

Quintín Balderrama López, sj
Rector

Juan José Esquivias López, sj
Vicerrector Educativo

Felipe Espinosa Torres, sj
Vicerrector Académico

Ma. Cristina Solórzano Garibay
Directora y editora

Mariana Ramírez Estrada
Secretaria técnica y correctora de estilo

Jaime Muñoz Vargas
Asesor

Comité Editorial

Ricardo Coronado Velasco
Guillermo Garibay Franco
Brenda Azucena Muñoz
Jaime Muñoz Vargas
Margarita Torres Rodríguez
Juan Manuel Torres Vega

Jacob Atiyeh Yunes Rdz.
Diseño Gráfico

Viñetas: Víctor Félix Morales

Acequias No. 31 invierno (diciembre) 2004, revista trimestral publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial, dependiente de la Vicerrectoría Educativa de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel.

Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse al Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah. Teléfono (871) 705 10 10 ext. 11 35 o en la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Gráfica Impreza, SA de CV, Río Yaqui 1283, Col. Las Magdalenas, 27010 Torreón, Coah.

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-1999-020116360000-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

Contenido

2	Noam Chomsky: “No soy un pensador anarquista original”
	JUAN PABLO NEYRET
8	Meditación sobre el terrorismo
	JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, SJ
11	Recobro mi primera persona
	NORMA SALAZAR
12	Derechos humanos laborales y TLCAN
	CARLOS RODRÍGUEZ RIVERA
16	Para una universidad distinta. Diez apuestas de la universidad de la Compañía de Jesús
	DAVID FERNÁNDEZ DÁVALOS, SJ
24	Ser contemplativos en la acción docente
	ANA MARÍA URDAPILLETA MEZA
27	Vindicar las ciencias, ganar en sabiduría
	LUIS ARMANDO AGUILAR SAHÚN
30	Bernard Lonergan, filósofo, jesuita: en el primer centenario de su nacimiento
	JUAN MANUEL TORRES VEGA
32	Hacia una transformación en la práctica docente
	LYDIA CÁRDENAS RODRÍGUEZ
36	Haikús del café
	JOSÉ LUIS URDAIBAY
37	Asalto a palabra
	JULIO CÉSAR FÉLIX LERMA
38	Marca registrada
	WILL RODRÍGUEZ
39	Entre labios
	ANGÉLICA ENCISO
40	Laicidad por derecho propio y universal
	BENJAMÍN FORCANO
44	Una cacería de búfalos en el norte de México: advertencia al lector
	SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ
48	A treinta años de su muerte. Dos acercamientos a Rosario Castellanos
	GERARDO GARCÍA MUÑOZ
51	Un correo electrónico a <i>Doce cartas sobre Dios</i>
	JOSÉ ÉDGAR SALINAS URIBE
54	Gabo el brujo
	JAIME MUÑOZ VARGAS
57	En defensa de la reseña
	MARIANA RAMÍREZ ESTRADA
60	Supervivencia del más fuerte
	MIGUEL ÁNGEL ESPINOZA
65	Solo aquí, con sus sombras
	MARCO A. CHÁVEZ
68	Prevalencia de factores de riesgo para síndrome metabólico entre el personal de la UIA Torreón
	MANUEL ROSALES, ROCÍO MEZA, JORGE CANDELAS Y RAQUEL GOTILLA ACEVEDO

DIARIAMENTE UNA MUJER ES VIOLADA. ÉL LA TOMA DEL CUELLO Y LA SOMETE. SI OFRECE RESISTENCIA, ES GOLPEADA. POR LA MAÑANA, SE LEVANTA A PREPARAR EL DESAYUNO.

CAMPAÑA MUNDIAL PARA COMBATIR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER.



AMNESTÍA INTERNACIONAL, SECCIÓN MEXICANA
www.amnistia.org.mx



UNA MUJER HA SIDO ACUSADA INJUSTAMENTE. ES CONFINADA A UN ESPACIO PEQUEÑO Y VÍCTIMA DE UN SILENCIO ABSOLUTO DURANTE OCHO MESES. PLANEA ESCAPAR. "ES TU MARIDO, NO LO DEJES SOLO" ES EL CONSEJO QUE ESCUCHA DE SU MADRE.

EN ESTE LUGAR, UNA MUJER TRABAJA DÍA Y NOCHE, EN UN CLIMA DE SILENCIO Y SOLEDAD ABSOLUTOS. POR EL EQUIVALENTE A UN DÓLAR DIARIO.



EN ESTE LUGAR, UNA MUJER ES CONDENADA SIN SABER POR QUÉ Y SIN TENER DERECHO A HABLAR. CADA MAÑANA ES GOLPEADA POR UN HOMBRE. NO SE PUEDE DEFENDER.



EN ESTE LUGAR, UNA MUJER TRABAJA DÍA Y NOCHE, EN UN CLIMA DE SILENCIO Y SOLEDAD ABSOLUTOS. POR EL EQUIVALENTE A UN DÓLAR DIARIO.

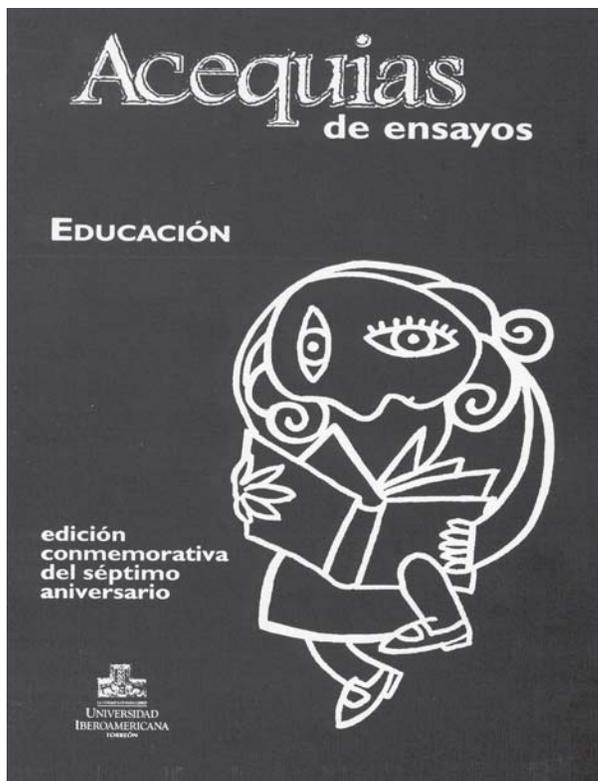


EN ESTE LUGAR, UNA MUJER ES CONDENADA SIN SABER POR QUÉ Y SIN TENER DERECHO A HABLAR. CADA MAÑANA ES GOLPEADA POR UN HOMBRE. NO SE PUEDE DEFENDER.



CAMPAÑA MUNDIAL PARA COMBATIR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER.

EDICIÓN CONMEMORATIVA DE NUESTRO SÉPTIMO ANIVERSARIO



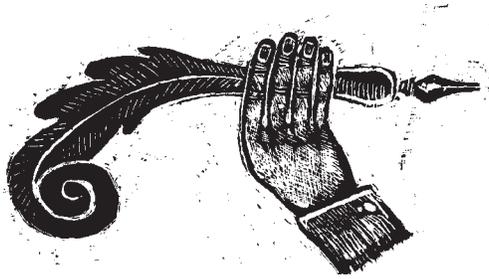
Las páginas de *Acequias de ensayo. Educación* son como una galería: el lector encontrará en el presente volumen de aniversario una muestra amplia, aunque no totalizadora, de las colaboraciones que han nutrido durante siete años y treinta números a la revista *Acequias* en el género de ensayo con tema educativo. Dadas las características de la publicación que los acogió en un primer momento, ninguno de los 22 ensayos fue planteado ayer —ni se plantea ahora— como letra acabada y concluyente. Más bien, es oportuno enfatizar que son lúcidas catapultas hacia una reflexión mayor y más ambiciosa, pues la educación es tema inagotable y nada sería más imprudente que atribuir, ni siquiera como conato de insinuación, el valor definitivo de las propuestas que habitan este libro. Fueron pues, y siguen siendo, puntos de partida, provo-

caciones, objetivación en letra impresa de una reflexión que en todo caso responde algunas preguntas y, lo fundamental, que abre una selva de interrogantes a quienes se interesan por la valoración del fenómeno educativo en todas sus vertientes.

Este producto de la Vicerrectoría Educativa de la UIA Torreón queda ya a disposición de los lectores. Nada sería más grato para nuestra Universidad que verlo llegar a las manos del maestro y del alumno, del investigador y del funcionario de la educación. El caso es aportar ideas a uno de los temas de mayor importancia mundial, un tema que libera y engrandece porque incide directamente en el bienestar del ser humano: la educación.

Acequias de ensayo. Educación, Cristina Solórzano, Mariana Ramírez y Jaime Muñoz (comp.),
UIA Torreón, Torreón Coah.: 2004, 210 pp.
Precio: \$ 90.00

Editorial



Muchísimos ensayos han sido publicados en *Acequias* a lo largo y a lo ancho de siete años. Tres temas destacan en la mayoría de esos trabajos: el literario, el educativo y el relacionado con los derechos humanos. Para cerrar el 2004 y con el fin de celebrar el séptimo aniversario de esta revista, 22 ensayos han sido reunidos en una edición que se ciñe al tema educativo. Este nuevo libro continúa la serie inaugurada con el título *Acequias de poesía* y seguida con *Acequias de cuento*, publicados en 2002 y 2003, respectivamente. Se trata ahora, pues, de rendir un mínimo reconocimiento al ensayo, el género que más nutridas apariciones ha tenido en nuestro espacio.

En su “Presentación”, *Acequias de ensayo* afirma que “ninguno de los 22 ensayos fue planteado ayer —ni se plantea ahora— como letra acabada y concluyente. Más bien, es oportuno enfatizar que son lúcidas catapultas hacia una reflexión mayor y más ambiciosa, pues la educación es tema inagotable y nada sería más imprudente que atribuir, ni siquiera como conato de insinuación, el valor definitivo de las propuestas que habitan este libro”. Rasgo caro del género ensayístico es el de no dar por verdad acabada ninguna afirmación, y es precisamente su sentido antidogmático lo que le da su calidad de obra abierta a la libre consideración de los lectores.

Consideración que, por cierto, también merecen las entregas de este número, sobre todo la amplia y brillante entrevista al ensayista y profesor Noam Chomsky, uno de los intelectuales más notables del pasado siglo y de éste que todavía estamos arrancando. Las palabras del autor de *Piratas y emperadores* son una revelación de hondura crítica y buen juicio en estos tiempos donde reina, contra la voluntad de quienes todavía creen en el humanismo, el horror y la desigualdad en todos los rubros de la existencia humana.

Oír a Chomsky es una inteligente forma de empezar el año ocho de *Acequias*. Tal parece que comenzamos con una voz inmejorable.

JAIME MUÑOZ VARGAS

Noam Chomsky:

“No soy un pensador anarquista original”

Juan Pablo Neyret

JUAN PABLO NEYRET

Nació en Mar del Plata, 1963. Es licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde integra el grupo de investigación “Historia y Ficción”. Ha publicado numerosos artículos críticos y entrevistas en medios de Argentina, México, Estados Unidos, España, Alemania y Dinamarca, y dictado seminarios y conferencias en Rutgers University (New Jersey), Boston University, University of Texas at Austin y Alamo Community College (San Antonio). Como periodista, es editor de la sección Cultura del semanario *Noticias & Protagonistas*.

Como escritor, ha participado en los volúmenes *Colección borgesiana* (AA.VV., 1985) y *El Carli* (1998; antología del Premio Municipal de Literatura “Osvaldo Soriano”), y asimismo, ha estrenado una obra teatral de su autoría, *El Apellido* (2003).

El viernes 21 de noviembre de 2003, entre las 14 y las 15, hora del Este estadounidense, en su oficina del Massachusetts Institute of Technology, mantuve una extensa entrevista con Noam Chomsky, el hombre que dio vuelta a la ciencia lingüística en el siglo veinte y a la vez uno de los más lúcidos pensadores del mundo desde su posición anarquista. Distintos avatares (problemas técnicos con el microcassette utilizado para la conversación, la dificultad diríase genética de Chomsky para ser desgrabado) demoraron la publicación de esta charla exclusiva. La ardua tarea de transcripción le cupo, finalmente, a la profesora Rosanna Andrea Álvarez, secretaria del Laboratorio de Idiomas de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en tanto la traducción, para bien y para mal, me pertenece. Como los buenos vinos añejos, la conversación se fue decantando y, sin haber perdido un ápice de su actualidad, se resignifica con su publicación en *Acequias*.

—Desde el siglo diecinueve, durante todo el siglo veinte y en estos años del veintiuno, nos han guiado en el anarquismo teóricos como Proudhon, Bakunín o Kropotkin. ¿Qué sentiría si dentro de cincuenta o cien

años, o ahora mismo, Noam Chomsky fuera considerado otro de esos pensadores?

—No me veo así. No soy un pensador anarquista original.

—¿Por qué?

—Porque no hice grandes contribuciones intelectuales al desarrollo del pensamiento o el activismo anarquistas. Me interesa cómo pueden ser aplicadas esas ideas en el mundo moderno, pero creo que no he escrito nada acerca de ello. Sin embargo, hay preguntas que se plantean acerca de las raíces de las concepciones anarquistas de las relaciones humanas y las organizaciones sociales más que sobre la naturaleza biológica de los seres humanos. De hecho, Kropotkin especuló sobre ambas cosas, y entonces podemos decir algo más sobre ello. Pero, para ser franco, no creo que haya mucho pensamiento teórico en ninguna teoría social, incluyendo ésta. Hay ideas, discernimientos y acciones importantes asociadas con estas teorías, pero el resto de la vida es experimental. Por ejemplo, cómo puede cada uno tratar de identificar y desafiar las instituciones totalitarias, y los trabajos al respecto son distintos en cada circunstancia, en lo que va de una familia a una sociedad

internacional. Son las mismas ideas y conceptos que nos guían, y no creo que tengan una especial profundidad. Me parece que todos los celebran a la vez que los exploran. Pero no veo que haya una contribución importante al pensamiento.

—*Usted habla de una tendencia biológica. ¿Qué diferencia hay, por ejemplo, con la concepción de Rousseau acerca de la bondad natural del ser humano? Me parece que usted está comprometido con un punto de vista más biologista.*

—Hubo especulaciones en el siglo dieciocho por parte de Rousseau en el *Segundo Discurso* y sobre la ecología, por ejemplo, que manifiestan esperanzas libertarias. Pero no son conclusiones, son esperanzas, y no podemos decir que la biología contemporánea le haya aportado especialmente una base a esto, y que exista un marco que lo contemple como un factor en la evolución. La psicología evolutiva moderna sí da pequeñas pautas de cómo eso puede funcionar, he encontrado algunas de esas cosas en otros organismos y eso podría dar esperanzas de comprender la totalidad. Hay trabajos interesantes en biología comparativa y psicología cognitiva humana, que están tratando de explorar la naturaleza de la moral humana, dónde estarían basados los juicios morales y los principios, y existen algunas conclusiones muy sorprendentes, cosas que se verifican principalmente en los niños y que parecen ser verdaderas en distintas culturas, por lo que podría existir algo relativo a una naturaleza común. Pero no es fácil de interpretar. Es un tema muy difícil, aunque tienen que existir principios como éstos. Más temprano o más tarde se comprenderá cuáles son las bases inherentes a la naturaleza humana, las cuales determinan las interacciones sociales y sus estructuras. Es una larga lucha. En principio, es parte de la ciencia ex-



perimental, por lo que espero que exista algún progreso en ello, en ciertas áreas, a través de la investigación universitaria, donde se han dado avances importantes. El lenguaje es uno de los temas, pero no es una de las áreas que represente una prioridad en los asuntos humanos. Son áreas mucho más difíciles de estudiar, y hay que tener en cuenta que aun en un simple organismo como un insecto hay puntos que tienen que ser estudiados científicamente. No se pueden formular teorías serias que predigan el comportamiento de un insecto, por ejemplo, es algo casi imposible. Se pueden discutir algunos límites, pero no las elecciones.

—Estoy pensando en la Argentina, cuando en 2001 se dio esa situación terrible de tener cinco presidentes en dos semanas, y la gente comenzó a autogestionarse en las plazas, en asambleas barriales. Entonces, pensé si en la Argentina o en Latinoamérica podía darse algún tipo de organización social anarquista. ¿Qué piensa a dos años de eso? ¿Habría sido una ilusión? ¿Es una posibilidad real?

—Desde mi punto de vista, es una tendencia permanente en los asuntos humanos que se continúa de nuevas maneras. Cuando tiene éxito, permite derribar ciertas barreras más allá de las cuales no se podía ir, y entonces se reproduce en algún otro lugar. Casi todo lo que podemos apreciar en cuanto al progreso humano está impulsado por esta suerte de tendencia, sean los derechos de la mujer o el trabajo en una cooperativa. Por ejemplo, cuando estuve en la Argentina hace un par de años, un amigo me llevó a uno de esos asentamientos de casillas, villas [lo dice en castellano], en las afueras de Buenos Aires. Un grupo de gente muy pobre, mayormente mujeres, estaba organizándose en comunidad para ver si podían sacar a los chicos de las banditas de drogas. Tenían una escuelita, un cura y una

iglesia. Ésa es una acción anarquista: nadie les dijo qué hacer, se estaban organizando a través de su propia interacción con algunos logros interesantes en condiciones miserables. Ésas son las maneras en las que el ser humano, por naturaleza, se enfrenta a las estructuras de coerción y dominación con el fin de crear un pequeño espacio de libertad, libre albedrío, justicia y progreso. Y se puede lograr. Hasta dónde se llegue, depende de todo tipo de condiciones, aun el éxito o incluso el fracaso. Porque el fracaso enseña cómo actuar la próxima vez, y ayuda a seguir adelante.

—¿Y cómo influyen las diferencias geopolíticas, por ejemplo, si tomamos como parámetro esta autogestión que vivió la Argentina para aplicarla a otras regiones? Es difícil imaginársela en un Primer Mundo globalizado, posmoderno, el Norte o como se lo quiere llamar. ¿Hay una auténtica diferencia en el desarrollo de tales estrategias entre el Norte y el Sur?

—Ciertamente, los países ricos y los menos desarrollados tienen muchas diferencias en múltiples dimensiones. Por ejemplo, justamente ayer, estaba hablando en una entrevista sobre la democracia en América [Estados Unidos]. Y sugerí que para avanzar en nuestra democracia deberíamos aprender las lecciones de países del Tercer Mundo, que tienen una cultura democrática anterior a la nuestra y han superado obstáculos que aquí vemos tan lejos de nuestro alcance que ni siquiera hablamos de ellos. Así, por ejemplo, aquí hay una gran preocupación acerca de los activistas, de si pueden llegar a involucrarse en el sistema político de modo tal que superen la concentración de capitales, y de medios, el hecho de que los partidos políticos son sólo partidos de negocios que reflejan enormes cúmulos de capital y disponen de sus propios medios de difusión. Si es concebible. Ahora sabemos que lo es. Un

ejemplo es lo que ocurrió en Brasil bajo condiciones mucho más arduas, donde los trabajadores no tienen la oportunidad de ser estudiantes universitarios en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), y la concentración del capital es peor que aquí, y también es peor la concentración de los medios y la represión del Estado. Pero, no obstante, luego de décadas de abocada organización, parte de sus movimientos se desarrollaron al punto de romper con los sistemas locales y elegir al candidato del pueblo, algo que aquí es inimaginable. Por supuesto, lo que pueden hacer está altamente coaccionado. Aquí es donde entra la llamada globalización. Me refiero a los últimos veinte, treinta años en que muy sistemáticamente las estructuras económicas internacionales fueron construidas en función de que la democracia no pueda funcionar. Quiero decir que hay una voluntad popular que se expresa en, a través del sistema político, y las consecuencias fueron muy pesadamente coaccionadas por mecanismos que impiden el funcionamiento democrático. Esos mecanismos no podrían aplicarse si aquí existiera una cultura democrática suficientemente enraizada en las organizaciones populares como para alcanzar lo que se logró en Brasil, aun si eso sofocara las instituciones internacionales, porque están aquí.

Las naciones ricas pueden aprender esas lecciones desde que los mayores avances están ocurriendo en otras partes. Por eso, después de todo, el Foro Social Mundial se reúne en Porto Alegre y en Bombay, y no en Nueva York ni en Londres. Eso es porque los logros y los acontecimientos están mucho más allá que en el Sur, metafóricamente. Hay muchísimo por construir allí, partiendo sencillamente del coraje de enfrentarse a la represión. Pero en el Norte, en los Estados Unidos, uno

ve que la gente realmente siente que es reprimida por el Estado como un acto patriótico, es tan duro que, ¿qué podemos hacer? Es un chiste. Como un acto patriótico puede ser desagradable, pero comparado con aquello con lo que gente como nosotros se enfrenta en todo el mundo, es una trivialidad. Y eso no evita que la gente de Colombia, Turquía, Brasil o cualquier otra parte con un grado mucho peor de represión se rebele y tome las armas. ¿De qué estamos hablando? Sí, seguro que tenemos que librarnos de esto, que está mal, que debemos pararlo, pero con nuestro poder es más fácil hacerlo a través de la represión. Ya que siempre nos comparamos con lo que la gente se enfrenta en todo el mundo, deberíamos observar sus logros con admiración y humildad. Tenemos muchísimo que aprender de ellos.

—*¿De qué hablamos cuando hablamos de democracia? Porque la democracia significa poder, y el pensamiento libertario se propone abolir toda forma de poder en pos de una autogestión sin ningún liderazgo. ¿Cómo conciliar democracia y pensamiento libertario?*

—Una democracia, si realmente funciona, significa poder popular, estructuras libertarias, comités de trabajadores y fábricas organizados comunitariamente, por ejemplo, en un pueblo. Es algo a la vez libertario y democrático, no veo la contradicción. Una democracia significa poder si está basada en una distribución altamente asimétrica de los recursos. Eso sí significaría poder, pero no sería democracia, porque la democracia no funciona bajo esas condiciones. Ahora nos lleva cuatro años cada vez que queremos cambiar a nuestros representantes, pero eso es democracia formal, no es democracia real. De hecho, incluso hay un nombre para eso en la jerga de las ciencias políticas: se la llama *poliarquía*, un sistema donde son los gobernantes únicamente quie-

nes toman las decisiones. Así funcionan las sociedades industriales avanzadas, pero no creo que debamos considerar democracia a eso. El principal filósofo social de los Estados Unidos en el siglo veinte, John Dewey, quien estaba muy adelantado a su tiempo y era una figura sobresaliente, tenía como preocupación principal en sus escritos a la democracia, y era muy sincero y abierto al respecto: no puede existir democracia a menos que la industria, el comercio, los medios, etcétera, cambien radicalmente de modo que, en lugar de responder a estructuras feudales de poder centralizado, se hallen bajo el control democrático. El feudalismo industrial debe ser reemplazado por la democracia industrial, con asambleas, con un funcionamiento democrático que surja de las bases y de allí pase a las asociaciones de nivel más alto.

—Hablando de democracia y de los estudios sobre ella, la dominante actual son los estudios culturales. Esto es, estudios de género, estudios de la diferencia o poscolonialismo. ¿No es peligroso que esos mismos estudios acerca de temáticas consideradas periféricas sean regidos desde el mismo centro? Algo así como lo que decía George Orwell: “somos todos iguales pero algunos somos más iguales que otros”. ¿Estas nuevas corrientes de pensamiento realmente reconocen la diferencia o sólo la usan para reforzar el centro?

—En cualquier estructura social hay una distribución inequitativa del poder. Algunos tienen más poder que otros, entendiendo el poder como la capacidad de actuar de tal manera que se pongan límites a lo que los otros pueden hacer. El poder nunca está distribuido equitativamente en la sociedad real, y si esa distribución del poder está altamente sesgada, por supuesto que habrá gente que utilice la retórica de la libertad, la justicia y la democracia para imponer opresión y dominación. A partir de la teoría poscolonial, com-

prendemos que todas las organizaciones sociales y aun los peores tiranos hablan de libertad, democracia y justicia, y eso fue cierto con Stalin, Hitler, los fascistas japoneses, Mussolini y Saddam Hussein. Todos, llenos de la más elevada retórica. Tal vez no creen en eso, pero lo que nos interesa ver es cómo resulta en la práctica, cuáles son las verdaderas relaciones entre quienes tienen opciones y quienes les ponen límites, cuáles estructuras institucionales refuerzan esas relaciones de dominación. Y si uno está comprometido con cualquier tipo de ideal libertario, quiere desafiar y destruir las estructuras de dominación, no aceptarlas por el hecho de que utilicen la retórica de la libertad y la justicia. Porque todos lo hacen.

—Los días 11 de septiembre, antes de las Torres Gemelas, yo siempre me despertaba pensando en el golpe de Estado en Chile.

—El otro 11 de septiembre.

—Muchos dicen que aquel 11 de septiembre es igual al que sucedió aquí, en los Estados Unidos. ¿No es un acto de colonización? Porque yo me sigo despertando ese día y pienso en Pinochet y en la muerte de Allende en lugar de recordar las Torres Gemelas.

—No creo que sea colonización.

Pero creo que en el Norte es extremadamente importante hacer que la gente tome conciencia del otro 11 de septiembre. En rigor, aquí en el MIT, tuvimos una iniciativa en septiembre y octubre pasados. Hubo un mes largo de una serie de encuentros, documentales, presentaciones y acciones dedicadas al otro 11 de septiembre para hacer que la gente de los Estados Unidos entendiera que lo que ocurrió el 11 de septiembre de 2001 fue una atrocidad, pero que no fue la primera, y que hay otras iguales o peores si se mira el 11 de septiembre de 1973. Sabemos lo que pasó entonces, y los más conservadores estiman que tres mil personas fueron asesinadas, lo que hace pensar que la cifra

fue mucho mayor. Pero tomemos las estimaciones más conservadoras. Bien: tres mil personas en Chile equivalen, por densidad poblacional, a que en nuestro 11 de septiembre hubieran muerto sesenta mil, y eso habría sido considerado una atrocidad mucho peor. ¿Y nuestras atrocidades? Sabemos perfectamente que no se esconden, y que los Estados Unidos juegan el rol principal como causantes de estas atrocidades. La gente que ocupa los despachos de Washington es mayormente la misma que en la administración Reagan. Son los mismos que en los ochentas fueron responsables por el asesinato de cientos de miles de personas en Centroamérica. Sólo en Nicaragua la gente que mató la guerra terrorista que impulsó Estados Unidos, en proporción a la población, es un número mayor que todos los estadounidenses muertos en todas las guerras de la historia. Y ésa fue una guerra terrorista lanzada por la gente que actualmente está a cargo de Washington. ¿No es algo para que lo pensemos? Claro que sí, el otro 11 de septiembre es críticamente importante, tiene que ser traído a la conciencia como un reconocimiento de la mayor opresión y dominación colonial del planeta. La gente de aquí debería entender la reacción mundial después del 11 de septiembre. Este 11 de septiembre fue una atrocidad, pero... “bienvenidos al club”. Es lo mismo que nosotros hemos estado haciendo durante siglos y, a menos que eso se asuma, no lo vamos a entender; si no llegamos a ese nivel de honestidad, no podremos enfrentarlo. Y es una experiencia educativa muy importante que abrió montones de mentes, y el electorado lo detestó, se enfureció porque, por supuesto, son sirvientes del poder. Pero el pueblo en general no es un sirviente del poder, y puede liberarse de este control doctrinario en una gran medida. 🇺🇸

ARCHIVO HISTÓRICO



Juan Agustín de Espinoza, sj

¿Sabía usted que, de acuerdo a las estadísticas de popularidad y número de visitas obtenidas por ALEXA, compañía perteneciente a Amazon.com, el Archivo Histórico de la UIA Torreón ocupa el cuarto lugar de popularidad entre los 85 archivos del mundo que cuentan con servicios en línea en lengua castellana? Tan sólo le preceden los Archivos Españoles en Red, el Archivo General de la Nación (México) y el Archivo General de la Universidad de Alicante.

El Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana Torreón cuenta con una página web <http://www.lag.uia.mx/archivo> que le gustará visitar. Sin necesidad de registros ni claves de acceso, ofrece gratis varios servicios en línea, como su revista virtual *El Mensajero*, los siete tomos de la colección Lobo Rampante, 70 mil fichas de catálogo de sus diversos fondos documentales y una galería virtual. ¡Visítelo!

Meditación

sobre el

terrorismo

José Ignacio González Faus, sj

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, SJ
Director del Área de Teología del
Centro de Estudios Cristianismo i
Justícia (*Fundación "Lluís Espinal"*)
promovido por la Compañía de Je-
sús de Cataluña.

El terrorismo es un crimen infame ante el que toda condena moral se queda corta. Parodiando unos versos del padre Casaldàliga en su *Oda a Reagan*, ni la voluntad de un pueblo ni cualquier otra causa "pueden alcanzar mayor cotización que el llanto estremecido de unos niños", sean judíos o palestinos, españoles o vascos. Esto debe quedar muy claro ante lo que vamos a exponer.

Porque, dicho lo anterior y sin suavizarlo, hay que añadir que buena parte de la causa del terrorismo somos nosotros, los que nos sentimos amenazados y tememos ser (sólo) víctimas suyas. La modernidad nos enseñó a no contentarnos con juicios morales, sino *preguntar además por las causas*: por qué ha aparecido esta maldad precisamente hoy y aquí. Limitarse a contestar que "está ahí" y que vamos a aniquilarla, es fundamentalismo puro.

Pero en cuanto preguntamos por las causas aparecemos nosotros: el llamado primer mundo, no como única pero sí como una de las causas. Nos cuesta mucho aceptar esta conclusión; pero es fundamental para erradicar el mal. Pues sólo ella nos hará pasar de la guerra preventiva (que no es remedio sino forma y

fuelle de nuevos terrorismos) a las "políticas preventivas", único remedio de esta peste que algunos profetizan como la gran plaga del siglo XXI.

Es dato conocido que, cuando alguien nos trata mal, saca lo peor de nosotros, a veces hasta extremos impensados. Y que cuando se nos trata bien, y ese buen trato es efectivamente "bueno" y no una argucia de "relaciones públicas", acaba por salir lo mejor de nosotros. Al menos en la mayoría de los casos.

Porque lo peor de nosotros no suele brotar de nuestra maldad (que alguna tenemos pero no tanta), sino de nuestra desesperación y nuestro miedo. "Ahora llorarán vuestras madres como lloraron las nuestras", gritaban los locos asaltantes de la escuela de Beslán. Y cuando recientemente se sorprendía la opinión pública por el hecho de que buen número de terroristas suicidas de Chechenia eran mujeres, nos encontramos con esta respuesta: eran viudas o madres que habían perdido al marido, al hijo, al novio o al padre.

El primer paso de ese dolor desesperado es el gesto de aquel norteamericano que, cuando fueron a comunicarle la muerte de su hijo, soldado en Irak,

se metió en su coche rociándolo con gasolina para prenderle fuego. En un peldaño siguiente (y ya que los humanos tendemos a necesitar culpables para todos nuestros dolores agudos), uno pensará que, ya que va a morir él, que mueran también los causantes de su quebranto. La venganza se presenta como falso analgésico para tantos dolores: y ahí tenemos el rosario de palestinos, iraquíes, chechenos y demás. Luego podrá haber factores culturales, educacionales o religiosos que hagan más combustible ese material. Pero no son ellos la causa del fuego aunque lo faciliten, como la ramiza seca en bosques no limpios.

Por eso repito la frase que me dijo una vez un cura vasco: el mayor daño que nos causó Franco no han sido las libertades de que nos privó, sino el espíritu fascista que nos contagió reactivamente y cuya expresión más atroz ha sido la ETA. Así se pronostica ahora que muchos de los pobres niños que lograron escapar con vida de la escuela de Osbetia pueden acabar desarrollando alguna paranoia traumática o convertidos en terroristas del mañana, que es otra forma de paranoia. Como ocurre con más de la mitad de los maltratados diversos (pederastas, violentadores de género) de los que nos hablan los informativos.

El terrorismo es, en este sentido, una enfermedad autoinmune, de esas que se crea el mismo organismo creyendo defenderse de un ataque impreciso. Es como esas células cancerígenas que, al ser agredidas, pueden propagarse y crear metástasis. En este sentido, el señor Bush, presentándose como “fuerte y decidido para vencer al terrorismo”, es más bien su gran propagador, aunque no lo sepa. Igual que Putin. Y la madre de todos los terrorismos es la convic-

ción de que existe un eje del bien (que somos nosotros, ¡por supuesto!, y un eje del mal, que son ellos). Me parece más verdadera la visión de Jesús para quien el trigo y la cizaña andan entremezclados y desperdigados por todos los campos de la tierra.

Existen el bien y el mal, vaya si existen. Pero no existe un eje del bien y otro del mal. Quienes dividen el mundo en esos ejes suelen decir que “todos los terrorismos son iguales”. Yo no sé aún si lo son. Pero sorprende que, quienes hablan así, excluyan expresamente de esa igualación todas las atrocidades del poder establecido que, para ellos, no son terrorismo. Y sin embargo, se quiera o no, terrorismo fue también la guerra de Irak, como terrorismo es lo que han practicado Sharon en Palestina y Putin en Chechenia. Éste debería ser el sentido de la afirmación de que todos los terrorismos son iguales (y quizá no tan iguales, porque el terrorismo del poder es más cobarde, ya que arrostra menos riesgos y hasta puede revestir su crueldad con el guante blanco de una legitimación democrática. Y además, necesita del secreto y la ocultación, mientras el terrorismo de los locos busca publicidad, porque cree que esa es la única forma de hacerse oír).

Vivimos en un mundo en el que una minoría que lo tiene todo, inculca desesperación a una gran mayoría que carece de casi todo (menos de armas, porque el negocio es el negocio). Esa desesperación (que no se deja ver sólo en las armas, sino también en las pateras) infunde miedo a los autores del primer expolio. Camus lo expresó con la parábola de *La Peste*, que es gráfica pero no habla de las causas de la enfermedad. En el cristianismo se habla de pecado original o pecado estructural que (más allá de las mitologías que hizo san Agustín



con el primero de esos conceptos), intentan sugerir que hay alguna causa de esas situaciones de muerte. Esa espiral maldita de la desesperación y el miedo ha de ser roto para que el terrorismo acabe. Y no se romperá con guerras preventivas, porque es imposible vencer a quien cuenta entre sus armas con su propio suicidio. Se romperá sólo con políticas justas y solidarias, las cuales acaban siendo preventivas de verdad.

Finalmente, hay una palabra decisiva que nunca vemos citada al hablar de estos temas, quizá porque se teme su impostación religiosa, pese a que expresa una de las más hondas dimensiones humanas. Pero, si ha de cesar la peste terrorista, es imprescindible evocarla aquí. Me refiero al *perdón*. No es momento de discutir y matizar todas las condiciones y características del perdón. Pero sí de decir que únicamente perdonar sana a las personas y recompone las relaciones y estructuras sociales. Pues el perdón se apoya en, y brota de aquello que más nos une a todos los hombres: que, más allá de nuestras diferencias, no sólo sociales y culturales, sino incluso morales, *todos somos humanos*. Y en eso todos somos iguales, esa humanidad, nos solidariza. Cuando se dice que los terroristas son *sólo* alimañas que han de ser aplastadas, se está engordando el terrorismo. Humanos eran todos los asaltantes del colegio de Beslán. Humanos son también Ariel Sharon y George Bush.

Por lo tanto, en estas circunstancias, sin perdón no hay humanidad posible.



Recobro mi primera persona

Norma Salazar

Canto al pueblo en madera
al delfín en arena
al lobo en la cordillera
bailo al cactus del bosque
a la flor de la mar
pero no amo

canto, bailo
bailo, canto
hasta el éxtasis
sin persona amada
ritual a la ausencia.

Los días transcurrieron menguantes
el aire estaba presente sin soplar.
No había hielo ni fuego, tierra y agua ausentes y sin embargo
era la realidad transfigurada
borró los gestos
de una visión y los horizontes infranqueables.

NORMA SALAZAR

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM, escritora, investigadora de Literatura del siglo XIX, donde colaboró en el *Diccionario de crítica de escritores mexicanos del siglo XIX* del maestro Emmanuel Carballo; asimismo colaboró en la corrección de estilo del proyecto *El códice de Calkini* del doctor Tsubasa Okoshi Harada. Ha publicado en revistas literarias de provincia y en España. También ha dictado cursos y talleres de creación y crítica literarias.

Derechos humanos laborales y TLCAN

Carlos Rodríguez Rivera

CARLOS RODRÍGUEZ RIVERA,
Coordinador general del Centro de
Reflexión y Acción Laboral (CEREAL).

1° El 8 de diciembre del año 2003, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (OACNUDH) para los Derechos Humanos en México, Anders Kompass, entregó al Ejecutivo mexicano, el *Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos en México*. Es una de las pocas experiencias en que Naciones Unidas ha emprendido esa tarea, y es el primer caso en que la misma se realiza con la participación de organismos civiles, expertos y entidades gubernamentales. El texto incluye 32 recomendaciones. La número 23 menciona la necesidad de: “integrar de manera efectiva y verificable objetivos sociales a las políticas y decisiones económicas, para ajustarlas al cumplimiento de las obligaciones del Estado en materia de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales”. Así, señala como uno de sus principales instrumentos el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), aprobado en 1966 y puesto en vigor en 1976, introduciendo una nueva forma de ver el desarrollo, basada en los derechos, entre ellos los laborales. De tal modo que los derechos humanos laborales son una línea fundamental del *Diagnóstico* OACNUDH y pueden convertirse en una

óptica privilegiada para mirar la primera década del TLCAN.

2° Las violaciones a los derechos humanos laborales no están siendo sancionadas (artículo 3 PIDESC: asegurar el goce de los derechos). En los diez años de vigencia del Acuerdo de Cooperación Laboral de América del Norte (ACLAN: “mejorar las condiciones de trabajo y los niveles de vida en los tres países”, 1993), mecanismo paralelo al TLCAN, se recibieron más de una cincuenta de denuncias sobre violaciones laborales. Sin embargo, ninguna de éstas ha alcanzado nivel de sanción para los respectivos gobiernos o patrones aludidos en las quejas. La única ventaja ha sido la difusión internacional de dichos abusos.

De las 50 (la mayoría referidas a violaciones a la libertad sindical), México ha recibido 29 (por ejemplo, Dol-INS, trabajo de menores; General Electric, Honeywell, Sony, Sprint y Maxi-Switch, discriminación sexual; Taesa, DeCoster Egg y Aeroméxico, libertad sindical; Han Young, Itapsa/Chelín y Solec, incumplimiento de los reglamentos de higiene y seguridad), Estados Unidos 14 y Canadá 11. Ninguna ha llegado a nivel de “panel” (única instancia que sanciona comercialmen-

te), sólo a “consultas ministeriales” (entre funcionarios de los países involucrados que emiten recomendaciones).

3° Se recrudece la situación de los derechos de los migrantes (económicos, a emplearse, de sindicalización y a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo; artículos 2.3, 6, 8 y 7 del PIDESC). En marzo del 2002, la Suprema Corte de los Estados Unidos dictaminó que los trabajadores indocumentados no tienen el derecho de libre asociación en sindicatos, ni protección contra empresarios que violen sus garantías laborales (Caso Hoffman). El fallo sentó un precedente de indefensión ante ceses por actividades sindicales, argumentando una condición migratoria “ilegal”. Es la historia de José Castro, despedido por su actividad sindical en Paramount, California, en 1989. En 1998, ganó en la Junta Nacional de Relaciones Laborales, que encontró violados sus derechos y ordenó que se le pagaran salarios caídos —66 mil 951 dólares— y fuera recontratado. Resolución que fue apoyada por los tribunales (2001). La Suprema Corte revirtió la decisión. Así, los indocumentados se quedaron sin el derecho de demandar salarios caídos, ni otra restitución por parte de empresas que violen la ley al cesarlos o castigarlos por ejercer sus derechos. En repuesta, el gobierno mexicano solicitó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) una “opinión consultiva”, buscando que se determinara la incompatibilidad de restringir derechos humanos de los trabajadores debido a la condición migratoria.

Importa recalcar la *opinión* de la CIDH: “Que la calidad migratoria de una persona no puede constituir una justificación para privarla del goce y ejercicio de sus derechos humanos, entre ellos los de carácter laboral”.*

4° No ha habido ni más, ni mejores empleos durante el periodo del TLCAN

(artículo 6, PIDESC: ganarse la vida mediante un trabajo). Entre 1994 y 2003 la demanda de empleo fue de 9.3 millones, pero sólo se crearon tres millones en el sector formal. Es decir, 60% de la demanda quedó insatisfecha (INEGI, Encuestas Nacionales de Empleo, 1993 a 2003). Para el año 2003, por primera vez en la historia contemporánea de México, la ocupación en la informalidad supera a la del sector formal de la economía (CEREAL, 2004).

Durante el TLCAN en el sector manufacturero se concentra en promedio, el 87.35% de las exportaciones totales del país y el 49.5% del total de la inversión extranjera directa. Es un sector “exitoso”, no obstante la recesión (1995) y el estancamiento (2001-2002): crece 37.95% en el periodo citado. Sin embargo, hoy existen menos empleos que antes del Tratado (-81 mil 418, que representan 9.4%). Sí, se crean empleos en el sector punta exportador, pero menos que los que se pierden de los antiguos proveedores, ya que ahora las grandes empresas importan casi todos sus insumos (lo que ha significado el cierre de micro, pequeñas y medianas empresas). Así, la creación de empleos en los grandes exportadores no se traduce en empleos indirectos mexicanos. Los empleos indirectos se crean en el extranjero.

5° La maquila promovida como “la” solución, resultó altamente dependiente del ciclo económico de Estados Unidos (artículo 11, PIDESC: derecho a un nivel de vida adecuado). Durante los 17 meses de mayores dificultades económicas en dicho país (noviembre 2000 y marzo 2002), se perdieron en México 287 mil 630 empleos (todavía para el primer semestre del 2003 la sangría no paró, cuando menos en Ciudad Juárez, que perdió cuatro mil empleos mensuales), de los que sólo se han logrado recuperar 40 mil 822, cuando la maquila de exportación era presumida

como la gran generadora de empleos del sector manufacturero (además, responsable del 45.18% de las exportaciones totales del país, y de captar el 15.8% de la inversión extranjera directa). Sin embargo, en promedio, de cada año del TLCAN, las maquiladoras sólo crearon 59 mil 814 empleos, cuando el país necesitaba un millón 200 mil empleos anuales. Así, en algunos municipios donde está mayoritariamente afincada, sí es un amortiguador del desempleo, pero no a nivel nacional.

6° Además de insuficientes, se ha tratado de empleos precarios los creados en el período del TLCAN. El 55.3% no cumplen con ninguna de las prestaciones de ley (seguridad social, aguinaldo navideño y 10 días de vacaciones por año). Para el segundo trimestre de 2003, de los formalmente asalariados, el 41% no tiene prestaciones, 10 millones viven con un contrato verbal y sólo el 30% del millón 300 mil registrados en el sector maquilador están sindicalizados.

7° Derecho al salario. Entre 1994 y 2003, los salarios mínimos y contractuales perdieron, respectivamente, 20 y 19% de su poder de compra. Los salarios y prestaciones en el sector manufacturero en ese periodo cayeron 9% y los salarios en la industria maquiladora, a pesar de un aumento marginal, siguieron cuarenta pesos por debajo de los manufactureros. Los trabajadores en las filiales norteamericanas que operan en México ganan 75% menos que sus contrapartes de filiales norteamericanas en Canadá. La relación de los salarios manufactureros mexicanos con respecto a los de Estados Unidos (de dos contra 10 dólares la hora) permaneció sin cambio alguno.

La brecha salarial en México entre trabajadores de base y altos ejecutivos, se incrementó en el periodo del TLCAN. En 1995, el más alto ejecutivo ganaba

un millón 190 mil 159 pesos y el de menor percepción 15 mil 65. Para el 2001, el del ejecutivo aumentó a un millón 700 mil 418, y el del trabajador descendió a 13 mil 713. El 1995 el sueldo del más alto ejecutivo era 79 veces el ingreso del trabajador del último escalón, y de 124 veces en el 2002 (la diferencia en el mismo año y con la misma comparación fue en EU de 27 veces y en Canadá de 14 veces).

8° Sobre los ganadores. En México sólo mil 900 empresas han podido integrarse a la globalización (en EU son 380 mil), pues únicamente ese reducido grupo ha conseguido un certificado ISO (cumplimiento de requisitos básicos para participar en el comercio internacional). Ese núcleo, entre 1995 y 1999, observaron un aumento promedio anual en sus utilidades de 6.9 y de hasta 20% en el caso de los consorcios industriales. En el mismo cuatrienio, los costos de las empresas por pago de nómina disminuyeron de 12.1 a sólo 6.3% como consecuencia de la precarización de las condiciones de trabajo.

En el mismo sector manufacturero antes citado, la productividad aumentó 53.6%, en el segmento no maquilador, y bajó 5.2% en las maquiladoras de exportación. Se está produciendo más con menos trabajadores. Además, el precio del trabajo (incluyendo salarios, prestaciones y costos indirectos, como la parte que paga el empleador en seguridad social), ha bajado en términos reales 36%: es decir, los trabajadores producen 53% más por hora trabajada y a los patrones les cuesta 36% menos ese trabajo tan rendidor.

ALGUNAS LÍNEAS CONCLUSIVAS

1ª El citado *Diagnóstico...* de la ONU es contundente en afirmar una conclusión que hacemos nuestra, porque el TLCAN, como componente de una estrategia eco-

nómica, ni ha traído mayor crecimiento económico ni mayor bienestar ni mayor respeto a los derechos humanos laborales:

Se puede afirmar que la reestructuración de la economía mexicana recayó sobre las espaldas de los trabajadores y empleados asalariados y sus familias, y como consecuencia del abatimiento de los ingresos de éstos, también afectó —por la compresión del mercado interno— a los pequeños y medianos empresarios industriales y del comercio.

En la evolución de los salarios se documenta esta política expresa del gobierno mexicano, violatoria de los derechos humanos laborales de millones de personas y del derecho a un nivel de vida adecuado y a su mejoramiento en el tiempo (4.3.3)

2ª Creemos que el TLCAN es una estrategia fallida debido a la asimetría de nuestra integración a la economía mundial (sólo avanzada, por ejemplo, en la industria automotriz). Las exportaciones no han sido el motor de la economía, en su conjunto, debido a la desconexión de las cadenas productivas nacionales.

3ª En el marco del TLCAN, pero también como discurso presente en la negociación de las condiciones laborales de la mayoría de los trabajadores mexicanos (el de los del IMSS no es sino el último en el recuento), hay presiones feroces para disminuir costos. En la disminución, los derechos laborales están en la mira. Los estándares internacionales se encuentran en debate y en disputa. En ello, las sanciones comerciales son la única ruta efectiva para que las condiciones de trabajo no sigan a la baja, pero esa reivindicación sigue estando pendiente para quienes laboran en el área comercial de América del Norte. 

* Emitida el 17 de septiembre de 2003 (OC-18/03), se titula: “Condición jurídica y derechos de los migrantes indocumentados”.

Termina el n. 8: “El migrante, al asumir una relación de trabajo, adquiere derechos por ser trabajador, que deben ser reconocidos y garantizados, independientemente de su situación regular o irregular en el Estado de empleo. Estos derechos son consecuencia de la relación laboral”. El n. 9 añade: “Que el Estado tiene la obligación de respetar y garantizar los derechos humanos laborales de todos los trabajadores, independientemente de su condición de nacionales o extranjeros, y no tolerar situaciones de discriminación en perjuicio de éstos, en las relaciones laborales que se establezcan entre particulares (empleador-trabajador). El Estado no debe permitir que los empleadores privados violen los derechos de los trabajadores, ni que la relación contractual vulnere los estándares mínimos internacionales”.



Para una universidad distinta

Diez apuestas de la universidad de la Compañía de Jesús

David Fernández Dávalos, sj

DAVID FERNÁNDEZ DÁVALOS, SJ.
Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Libre de Filosofía, licenciado en Teología por el Colegio Máximo de Cristo Rey y maestro en Sociología por la UA Ciudad de México. Fue director del Centro Miguel Agustín Pro Juárez de 1994 a 1998, rector del ITESO de 1998 a 2002 y actualmente es asistente de Educación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Obtuvo el premio Human Rights Watch en 1996 y es miembro del International Council on Human Rights Policy desde el 2000. Ha publicado, entre otros, *Malabareando. La cultura de los niños en la calle*, *Este es el hombre. Vida y martirio de Miguel Agustín Pro* y recientemente, *Doce cartas sobre Dios y Educación y derechos humanos* (ambos en 2004).

Cuando Ernesto Sábato sintió que la muerte le venía, escribió *La resistencia*, en donde reflexiona sobre la vida y las circunstancias que habían trascendido. Lo sorprendente en este libro, comenta el autor argentino, es que cuando va a llegar el momento supremo se ponga a escribir sobre la educación, a la que entiende como el corazón de la sociedad, base para la justicia, la equidad y la humanización cabal.

Sábato propugna por una educación diferente, convencido de que “únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza a la condición humana”.¹ Son palabras muy fuertes, pero que tal vez tienen ahora una vigencia más maciza que cuando fueron escritas.

“Estamos indudablemente frente a la más grave encrucijada de la historia, ya no se puede avanzar más por el mismo camino”,² a riesgo de acabar con el planeta. El humanismo que había caracterizado al pensamiento occidental está siendo minado por un escepticismo, expulsado por una ra-

cionalidad económica meramente productivista que todo lo arrasa. Dice Sábato:

La primera tragedia que debe ser urgentemente reparada es la desvalorización de sí mismo que siente el hombre, y que conforma el paso previo al sometimiento y a la masificación. Hoy el hombre no se siente pecador, se cree un engranaje, lo que es trágicamente peor.³

La libertad, entonces, se encuentra seriamente amenazada; sin libertad nada vale la pena, porque ésta nos ha sido dada para cumplir nuestra misión en la vida. El ser humano se encuentra hoy encadenado a valores y a comodidades que nos ofrecen la técnica y el mercado; con frecuencia huye de la posibilidad de experiencias profundas como el amor o la solidaridad. Somos multitud masificada que ve aislada el televisor, que ha perdido su capacidad para mirar lo cercano, lo cotidiano. Se nos cierran poco a poco los sentidos, aturdidos como estamos

de una información indiscriminada. Si no nos dejamos tocar por lo que nos rodea, no podemos ser solidarios con nada ni con nadie.

Hoy, a principios del nuevo siglo, el mercado se ha apoderado de la educación, lo que significa un serio riesgo para la misma. Ya no se trata de un instrumento para luchar contra el sometimiento y la ignorancia, sino de un bien que se adquiere, se posee, que tiene un costo de producción, un valor de intercambio, y ése es el contexto en el que está nuestra Universidad.

No son pocos los jóvenes que creen que el profesor les vende un conocimiento —igual que cuando van a la tienda y compran un Levi's— que les abrirá las puertas del éxito individual. De esta manera, la educación se tiende a concebir, ya no como un acto de justicia o cumplimiento de un deber de unas generaciones para las otras, sino como un gasto, inversión o subsidio.

El derecho a la educación se está convirtiendo en el derecho a tener servicios educativos. El proyecto de formar sujetos autónomos se viene transformando en la producción de recursos humanos, y los antiguos criterios de evaluación son ahora estándares de calidad. Así, los ciudadanos se transforman en demandantes y clientes de servicios educativos, como si lo fueran del agua o de la electricidad.

Los nuevos conceptos que impulsan a la educación hacia el mercado son la globalización y la sociedad del conocimiento, o, como diría Jesús Martín-Barbero, del desconocimiento: de sus orígenes, culturas y valores. La educación se vende como la vía privilegiada, abierta a todo el mundo. Antes, el horizonte de la escuela era el



mundo del trabajo, hoy, las empresas ya no pretenden generar puestos, sino transformar los existentes y sustituirlos con nuevas tecnologías. No es gratuito que Sábato enfatice que en las escuelas debemos enseñar

que vivimos en una tierra que tenemos que cuidar, que dependemos del agua, del aire, de los árboles, de los pájaros y de todos los seres vivos, y que cualquier daño que hagamos a este universo grandioso perjudicará la vida futura y puede llegar a destruirla. ¡Lo que podría hacer la enseñanza si en lugar de inyectar una cantidad de información que nunca nadie ha retenido, se le vinculara con la lucha de las especies, con la urgente necesidad de cuidar los mares y los océanos! [...] es crucial que comprendamos que la primera huella que la escuela y la televisión imprimen en el alma del chico es la competencia, la victoria sobre sus compañeros, y el más enfático individualismo, ser el primero, el ganador. Creo que la educación que damos a los hijos procrea el mal porque lo enseña como bien: la piedra angular de nuestra educación se asienta sobre el individualismo y la competencia. Genera una gran confusión enseñarles cristianismo y competencia, individualismo y bien común, y darles largas peroratas sobre la solidaridad que se contradicen con la desenfrenada búsqueda del éxito individual para la cual se los prepara.⁴

Por el contrario, decimos junto con Sábato que las escuelas y universidades que favorecemos tienen que buscar “el equilibrio entre la iniciativa individual y el trabajo en equipo, que condenen el feroz individualismo que parece ser la preparación para el sombrío Leviatán de Hobbes cuando dice que el hombre es el lobo del hombre”.⁵

Tenemos que reaprender lo que es gozar, que no es ir de compras. Dice el pensador sudamericano: “Un lujo verdadero es un encuentro humano, un momento de silencio ante la creación, el gozo de una obra de arte o un trabajo bien hecho”.⁶

Si no realizamos una educación que muestre la realidad desnuda y que promueva a la vez el desarrollo de facultades humanas que están deteriorándose, o a las que la razón instrumental ha menospreciado (la imaginación, la creatividad, la intuición o el juego), entonces habremos perdido al ser humano.

Frente a esta realidad cultural —un *ethos* que nos envuelve y que es el contexto de la universidad— tenemos que postular una educación distinta y, por tanto, una universidad distinta. Los diez rasgos de esta Universidad, que son la concreción de la inspiración ignaciana para el México de hoy, son los siguientes:

1. La universidad ignaciana es histórica, lo que significa que no tiene un modelo único y para siempre, sino que se va descubriendo y construyendo en cada momento y contexto. Por esto, me parece un avance el acuerdo que recién tomamos entre las Ibero y el ITESO, en el que se estableció que no hay la obligación de tener los mismos programas curriculares. Lo anterior significó un gran escándalo para algunos, para mí, la oportunidad de que cada universidad se inserte en las condiciones concretas de su entorno y en las dinámicas sociales, políticas y económicas que le demanda su realidad. No existe, pues, un modelo que sea transportable de una vez y para siempre en todas las coordenadas geográficas. Pero el que la universidad sea histórica también quiere decir que es un actor histó-

rico que modifica su entorno, y no sólo se deja llevar por el mismo. Únicamente atendiendo al contexto histórico-político concreto, puede determinar su propia identidad y misión. Decía Ignacio Ellacuría, sj, que la gran asignatura de la universidad es la realidad históricamente considerada.

2. Comparte la Misión de la Compañía de Jesús, que hoy formulamos como el servicio de la fe y la promoción de la justicia y la opción preferencial por los pobres que, más que una finalidad, es el punto desde donde se realiza la misión universitaria. Se trata de mirar, actuar y optar a partir del horizonte de los que menos tienen y que han sido excluidos. Peter-Häns Kolvenbach, prepósito general de la Compañía de Jesús, señala que nadie debe tomar una decisión dentro de la universidad sin ver las repercusiones que tendrá para los pobres, y que ninguno de nuestros egresados debe tomar alguna determinación profesional sin antes sopesar su impacto en el mundo de los pobres. La misión de los jesuitas en México se formula en nuestro plan estratégico 2001-2010, cuyos cuatro objetivos centrales son:

a) Contribuir a la necesaria inculturación del Evangelio y a la renovación de la Iglesia y de la Compañía de Jesús, inspirados en el Concilio Vaticano II y en la misión pública y activa que Juan Pablo II y el episcopado han propuesto a la Iglesia mexicana para el inicio del tercer milenio: una Iglesia más participativa, horizontal, servidora y más pueblo de Dios.

b) Participar en la defensa y promoción de la justicia social, de los derechos humanos y de la democracia real, aunando nuestros esfuerzos con los de aquellos que buscan contrarres-

tar las manifestaciones y, principalmente, las causas que están generando una creciente pobreza, desigualdad, polarización y exclusión económica, política y social. Promover una cultura ciudadana participativa y acompañar los procesos de identificación, articulación y desarrollo de los sujetos sociales de cambio. En síntesis, crear una ciudadanía responsable para el cambio social, la justicia y los derechos humanos.

c) Impulsar un modelo de educación formal e informal al servicio de la fe y de la promoción de la justicia, vinculado a las crecientes necesidades de los empobrecidos; que respete y desarrolle las diversas culturas que integran nuestra nación y que contribuya a formar hombres y mujeres para los demás, de cara a la edificación de un mundo más justo y humano.

d) Fortalecer nuestra espiritualidad, vida comunitaria y apostólica para realizar nuestra misión y colaborar con la de los laicos, mejorando la formación de ambos e incrementando con ello nuestra relación. La misión es transformar la realidad, pero de manera universitaria. No somos una ONG ni un partido político, por lo que esa transformación no se hace con un activismo militante sino con docencia pertinente, investigación propositiva y una vinculación con la sociedad que desate procesos que reflexionan y transforman la realidad.

3. Las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús toman distancia del modelo meramente profesionalizante, porque no transforma la realidad —genera cuadros de relevo para que se hagan cargo de la misma—, y porque en el corazón de nuestra educación está la formación de personas: no de abogados, sino de personas que ejercen como abogados. Formamos las

distintas dimensiones humanas: intelectual, espiritual, racional, creativa, afectiva, etcétera. Y si tomamos distancia de este modelo, entonces la gestión académica tiene que ser departamental, un asunto de principio, no sólo de administración de lo académico, ya que centra su atención en un objeto de conocimiento, integra funciones sustantivas, es trasdisciplinar y permite ver más allá de las profesiones que son una construcción social que, queramos o no, obedecen a la acción de recortar la realidad y verla de una determinada manera.

4. Una universidad distinta, ignaciana, propia, tiene que estar de cara a la realidad, lo que significa que lo de afuera está adentro: como materia de reflexión, sistematización y demás (en lo que discutimos y nos interesa), pero también lo de adentro está afuera: el conocimiento que gestiona, crea, articula y difunde la universidad, también fecunda el contexto social. Por eso, se pretende que el currículo sea flexible, que pueda incorporar el servicio social, porque nos trae la realidad; que incorpore las prácticas profesionales, porque también hacen que el conocimiento de aquí vaya para allá, a donde se necesita, y nos traiga la problemática de la realidad; que incorpore la opción terminal, una reflexión permanente de carácter académico sobre realidades particulares. De cara a la realidad significa que la universidad establezca relación con los actores sociales, políticos, económicos, culturales, gubernamentales y privados como algo propio, y que construya un saber compartido y pertinente que busque la verdad de manera colectiva.

5. Como la generación del conocimiento es colegiada, también lo debe ser su gestión. Debe haber una norma-

tividad clara y conocida sobre los niveles de decisión que corresponden a cada entidad; supone y requiere una circulación abundante de información en todas las direcciones, una participación y mecanismos que la alienten. Lo anterior para que haya pertinencia socioprofesional y congruencia con los valores que sostenemos.

6. Nuestra universidad propugna la formación integral: deportes, cultura, instrucción valoral, que posibilite que nuestros alumnos(as) enfrenten las preguntas últimas del ser humano, es decir, el misterio y la trascendencia, y reflexionen sobre el sentido de su propio ser. Nos abrimos a saberes no racionales como la intuición, la creatividad, la imaginación, destrezas tanto o más importantes que los saberes racionales para la vida. Buscamos la conjunción entre competencia técnica y compromiso social. El padre Kolvenbach establece que en nuestras instituciones educativas hay que garantizar la calidad académica, el compromiso social y la espiritualidad ignaciana. La educación no está centrada ni en el saber ni en el profesor ni en las cosas que se hacen, sino en el sujeto que aprende: una radicalidad muy importante.

7. Es para la transformación social. Como dice Fernando Savater, alguien tiene que hacerse cargo de recoger el mundo tal como es y pasarlo a las nuevas generaciones. Y esto lo hace quien educa. Pero también hay que transmitirle sus múltiples posibilidades. En el Sistema IBERO-ITESO tenemos que llegar a formular un proyecto de país, es decir, ejercer una función crítica y propositiva de las realizaciones sociales concretas. El *magis* de Ignacio cuestiona toda realización, para después proponer algo mejor. Es una fun-

ción incómoda, pero que corresponde a la universidad. Este proyecto de país integra y da sentido a toda nuestra investigación y al posgrado.

8. Tiene un perfil de estudiante muy preciso. Preferimos la calidad a la cantidad, aunque no siempre sea posible por la necesidad de financiamiento. Queremos alumnos que entiendan a la universidad más como una oportunidad de servicio y crecimiento personal que como un vehículo de ascenso social (que sí lo es, pero cada vez menos). La educación está tendiendo a perpetuar las diferencias: enseñanza buena para unos pocos y mala o mediocre para las mayorías. Queremos alumnos que entiendan a la universidad como una oportunidad de auto-trascender, de ser mejores personas y, al mismo tiempo, de servir. No nos importa tanto de dónde vienen sino a dónde van. Lo digo porque con frecuencia critican que pregonemos la opción preferencial por los pobres y la mayoría de nuestros alumnos son de las clases pudientes. Esto es así porque la educación superior de calidad cuesta mucho dinero (antes sólo era tener un pizarrón, gis y cuadernos, y ahora son las computadoras, laboratorios y doctorados, lo cual tiene un elevado costo, y para hacerle frente no contamos con un subsidio). Tampoco nos interesa tanto lo que hagan los alumnos cuando están en la universidad (tal investigación o servicio social). Lo que más importa es en dónde van a acabar y cómo terminarán pensando, lo que significa una apuesta a la libertad. También digo que necesitamos tener un grupo de alumnos pobres —plenamente asumidos como tales— que aporten lo suyo en nuestras universidades y que nos interpelen. Necesitamos indígenas, gente que proponga puntos

de vista distintos y actúe como catalizador de procesos y revulsivos, lo que nos transforma. Es como con los niños que requieren de educación especial en las escuelas regulares (perdón por la comparación, pero el efecto es semejante): con su sensibilidad transforman las relaciones con los otros alumnos y generan actitudes de respeto, aprecio y solidaridad. Son situaciones difíciles, no todo es color de rosa (hay crueldad de por medio y burlas), pero finalmente se van generando nuevas instituciones. Por esto también creo que necesitamos un sistema de cuotas diferenciadas, sea crédito educativo o becas. Nuestras universidades son elitistas, sí, porque son para un grupo que puede pagar esta educación de calidad, pero no son clasistas: no fortalecen los valores de una clase social ni capacitan para la misma, sino para el conjunto de la sociedad, con todas sus contradicciones.

9. Tiene una pedagogía ignaciana (aunque el término esté muy desprestigiado en algunos círculos de nuestras universidades). No importa como se diga o presente, queremos una pedagogía situada en la realidad, en donde lo principal sea el aprendizaje para la acción concreta y transformadora. Ésa es la pedagogía ignaciana, situada de cara al fin para el que somos creados, participativa, para la acción, y en donde lo central es el proceso de apropiación que realiza el estudiante.

10. Todos estos rasgos que hemos nombrado constituyen la universidad distinta, que creemos necesaria para el mundo de hoy. Hay universidades comercializadas, las que buscan el lucro —son pensadas como un negocio, las de “cochera”— que están pululando por todo el país y se deberían clausurar por engañosas. Nosotros no somos

esa universidad, no nos interesa. De hecho, no tenemos remanente redistribuible, ni en las Iberos ni en el ITESO. Nadie se lleva ninguna utilidad porque todo se reinvierte en servicios y desarrollo.

Pero tampoco somos otro tipo de universidades, legítimas, respetables, serias, que son las meramente empresariales, una oferta válida cuya intención es generar los cuadros de relevo en la empresa privada. Tampoco somos ese tipo de universidad. Nos interesa y también formamos cuadros de relevo para las empresas particulares, pero no es nuestro objetivo central.

Hay otras universidades cuya finalidad principal es transmitir un mensaje religioso y moral para unas conductas determinadas. Son una oferta válida, están haciendo su mejor esfuerzo. Nosotros no somos ese tipo de universidad. También nos interesa la evangelización, transmitir valores, proponer una ética y una moral, pero no es nuestro objetivo central.

Luego están las universidades públicas prioritarias, las custodias del saber estratégico del país, las que tienen muchos recursos e investigación. Ahí está el saber nacional y se desarrolla el proyecto de país. No somos, evidentemente, de éstas universidades. Tenemos algo de investigación, pero muy modesta. Esas universidades estratégicas hay que fortalecerlas con honestidad y transparencia porque son necesarias para el desarrollo nacional.

También están las universidades públicas de “mantenimiento”, aquellas que abren una oferta educativa para que los chavos tengan dónde estudiar, para que se amortigüe la posibilidad de un conflicto social. Pero esas instituciones no tienen un papel relevante en el conocimiento ni en nuestra constitución co-

mo país; son muchas de las universidades estatales, por ejemplo.

Las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús quieren ser universidades públicas de gestión privada, es decir, instituciones de educación que resulten estratégicas para el desarrollo del país; que se interesen igual por lo público que por lo privado; que sean gestionadas de una manera honesta, transparente, y que estén al servicio del conjunto social. Lo anterior tiene concreciones en la oferta educativa que queremos ofrecer:

- Que esté entre el mercado de trabajo y el proyecto social que sustenta la universidad.

- Tenemos que combinar formación general con particular o profesional. De los egresados de las universidades, 70% se dedican a una tarea distinta para la que fueron formados. Tenemos que ofrecer un currículo universitario donde estén las principales destrezas que queremos empujar, las competencias para todos, y también, la formación profesional para ser abogado, administrador, contador, psicólogo, etc.

- El aprendizaje tiene que estar centrado en el sujeto y en el proceso que realiza. Ya no se trata de una acción unilateral del docente al alumno (que transmite información y verifica que el segundo la recibió, y espera que la regrese de la misma forma en que fue emitida). Se trata de juntar espacios, contenidos, intenciones y acciones para el aprendizaje. El reglamento del personal académico del ITESO establece que el mejor profesor no es el que trabaja mucho ni el que prepara mejor sus clases sino el que hace trabajar de la manera más productiva al alumno para que aprenda.

- La revisión curricular nos da la oportunidad de salir de la universidad para generar espacios de aprendizaje

más allá del aula. Lo de adentro–afuera y lo de afuera–adentro se traduce también en cambiar nuestro concepto de asignatura o conocimiento empaquetado que se trasmite, para articular formatos, tiempos, conferencias, seminarios, estudio individual, talleres, prácticas de laboratorio, trabajo de campo y en equipo, recuperación de aprendizaje, diversión, etcétera, lo que hemos de saber incorporar en nuestra revisión curricular.

Estos principios son ambiciosos, probablemente radicales. Fernando Fernández Font, sj, rector del Instituto Lux de León, dice que “toda acción de amor es una acción desmesurada”. En efecto, el amor no tiene medida, es redundante, subversivo, trasformador, utópico, incontrolable. La acción que propone la Compañía de Jesús es, finalmente, una acción de amor, porque tiene su último sentido en ver cómo Dios nos amó, dice Ignacio.

Pablo Latapí dice: “Mala es una educación en la que no cabe la compasión; mala también es aquella que llevada por el culto a la racionalidad, pretende que la existencia humana sea cabalmente inteligible e ignora sus contradicciones; mala la que aspira a formar un liderazgo que es autosuficiencia y separa de los demás; mala la que ignora que somos seres en el límite, algunas veces ganadores y muchas perdedores”.⁷ La actual religión del *looser*, importada de Estados Unidos, contradice una educación que sirve para la vida, que prepara para triunfar y también para sobrellevar las derrotas. Nuestra espiritualidad es muy clara, es la de Ignacio de Loyola. Y esta espiritualidad que también nos capacita para intentar realizar, como universidad, lo que queremos hacer y estar preparados para triunfar y, si es el caso, para aprender de la derrota.



De nuevo cito el informe de la Comisión Delors para la UNESCO: aprender a conocer, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir es lo central que hemos de transmitir en nuestras universidades. ◉

REFERENCIAS

- ¹ Sábato Ernesto, *La resistencia*, Seix Barral, México: 2002, p. 12.
- ² *Ibidem*, p. 140.
- ³ *Ibid*, p. 126.
- ⁴ *Ibid*, pp. 78–80.
- ⁵ *Ibid*, pp. 80–81.
- ⁶ *Ibid*, p. 81.
- ⁷ Latapí Sarre Pablo, “Los Triunfadores”, *Proceso* 1289, México: 15 de julio de 2001, pp. 54–55

Ser contemplativos en la acción

Ana María Urdapilleta Meza **docente**

ANA MARÍA URDAPILLETA MEZA
Egresada del Colegio de Pedagogía de la UNAM. Candidata a maestra en Psicopedagogía. Colaboradora del Centro de Servicio y Promoción Social de la UIA Torreón y coordinadora de Valoral Social en la Escuela Carlos Pereyra.

La tarea docente es de una complejidad tal, que requiere de la constante capacitación del personal que a ella se dedica en sus diferentes niveles y especialidades. Esta capacitación se desarrolla habitualmente en dos direcciones: la de la actualización profesional en el área de las diferentes especializaciones científicas y la del perfeccionamiento docente.

La presente colaboración pretende analizar una serie de elementos que nos permitan caracterizar y sistematizar la aplicación del modelo pedagógico ignaciano en la realidad educativa de la que participamos cotidianamente.

Luego de experimentar diferentes momentos y situaciones en donde se puede aplicar el paradigma, por ejemplo en la investigación de temas, en la elaboración de síntesis o ensayos, lo que aquí se describe es su aplicación en la metodología de la enseñanza y en la planeación.

Tomando en cuenta que las competencias que queremos generar en los alumnos requieren de percibir, juzgar y actuar, se describe el siguiente planteamiento como una posible estructura de los cursos, jerarquizando aspectos aplicativos y teóricos, con la debida fundamentación y poniendo el énfasis en

las actividades prácticas y en el trabajo grupal.

Una primera sugerencia metodológica es que el papel del profesor ante el grupo es de orientador, tiene a su cargo presentar los temas, proponer líneas de acción y de trabajo, proporcionar la información necesaria y colaborar en la tarea de obtener conclusiones.

De aquí se desprende una segunda sugerencia metodológica que determina el papel de los participantes fundamentalmente activos y cooperadores. En el campo de la educación se tiende cada vez más a conjuntar la investigación con la aplicación práctica. Desde esta perspectiva, se trata de contribuir al progresivo logro de un trabajo docente de investigación y aplicación grupal, lo cual lleva a hacer referencia a algunas cuestiones propias del trabajo grupal: no debemos caer en el condicionamiento del trabajo en grupos, ni hacer uso excesivo de las técnicas grupales o del esquema de grupos operativos, sino más bien, acotar el trabajo en el aula. A continuación se mencionan algunos tipos de reuniones de trabajo en el aula:

Clase autoritaria: en ella la transmisión del “conocimiento” se da en forma lineal o vertical. Un curso de los llamados “magistrales”.

Clase asociativa: en la que el profesor posee la solución del problema o tema a tratar, sin revelarla y con el objetivo de incentivar al grupo para descubrirla.

Clase cooperativa: existe un debate interior en el grupo, es un proceso lento pero que aporta más elementos para el tratamiento de los temas y determina un compromiso más profundo en la toma de decisiones. Aquí el profesor es un coordinador-orientador de la tarea.

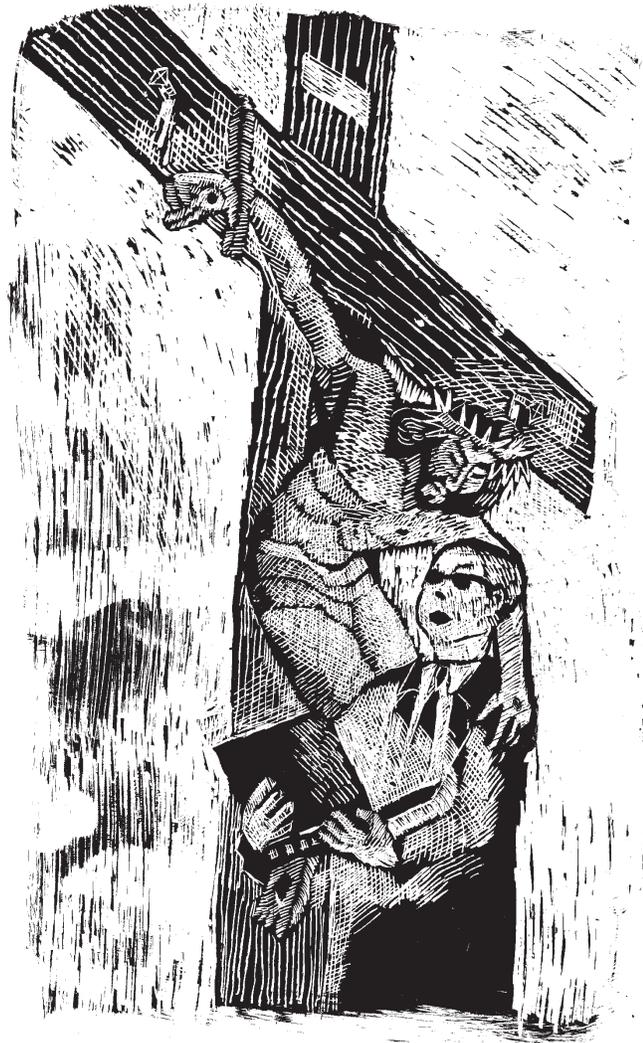
Para la aplicación del paradigma pedagógico ignaciano se tomarán los aspectos más positivos de cada uno de los tipos de clases antes señaladas, por ejemplo:

Paso n. 1. En la presentación del tema, se puede aplicar el tipo autoritario para la alimentación del grupo, o sea, presentar la información.

Paso n. 2. Para la primera parte del trabajo grupal, se tomaría el tipo cooperativo básicamente durante las labores en el interior del grupo, tratando de pensar en común. Esto corresponde a la elaboración de la información.

Paso n. 3. En el desarrollo de la segunda parte del trabajo grupal, se considerará el tipo asociativo, dando énfasis a la búsqueda de acuerdo y soluciones, lo cual corresponde a la conclusión del trabajo.

En el trabajo grupal se deben asignar papeles y prever los diferentes tipos de conductas posibles en el proceso: alumnos dependientes, son subordinados y tienden a ser irresponsables; alumnos independientes, no dependen ni quieren depender de nadie y rechazan la responsabilidad; alumnos interdependientes, mantienen una actitud consciente de los lazos que los unen entre sí, asumen la responsabilidad compartida y realizan las tareas entre todos.



Estos son rasgos típicos, pero las situaciones reales son mucho más complejas y heterogéneas. El peligro constante del trabajo grupal es que se caiga en la simulación, que se realice un trabajo individual y que se haga “como si” se trabajara grupalmente.

Por otro lado, el modelo pedagógico ignaciano plantea un proceso consciente y dinámico en el cual cada uno de los cinco pasos que lo conforman (contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación) se integran de tal manera que se afectan entre sí e interactúan durante todo el proceso, promoviendo un crecimiento constante en las personas o grupos e instituciones, modificando siempre la realidad involucrada.

De acuerdo al esquema descrito anteriormente y aplicando los cinco pasos sucesivos del paradigma, el plan de una sesión quedaría así:

El contexto de aprendizaje consiste en organizar y preparar todo lo necesario para el trabajo grupal, ya que la experiencia no ocurre en el vacío, debemos conocer el contexto en el que tienen lugar la enseñanza y el aprendizaje, el mundo del estudiante, las presiones sociales, la vida escolar, la política, la economía, la religión, los medios de comunicación, el arte, las otras realidades que están impactando la realidad del estudiante para bien o para mal. Enunciar los temas, determinar su importancia y la necesidad de su análisis son elementos de la contextualización.

La experiencia ignaciana requiere de mente, corazón y voluntad implicados en la imaginación y los sentimientos, tanto como en el entendimiento. La determinación precisa de los objetivos a alcanzar, la alimentación con la información necesaria para el grupo y la elección de la metodología de trabajo son

los instrumentos con los que propiciaremos la experiencia de aprendizaje. Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento, el aprendizaje no moverá a una persona a la acción.

La reflexión es el proceso que hace emerger el sentido de la experiencia. El reto del profesor en esta parte del paradigma es propiciar la reflexión, formular preguntas que amplíen la sensibilidad del alumno y le hagan considerar el punto de vista de los demás, discutir y analizar con la máxima apertura a fin de lograr la mayor elaboración posible, no perder de vista lo previsto y facilitar el paso al siguiente nivel. Para san Ignacio de Loyola la prueba más dura del amor es lo que uno hace, no lo que dice.

La acción se refiere al crecimiento humano interior basado en la experiencia sobre la que ha reflexionado, así como a su manifestación interna, las conclusiones a las que se llega y la toma de decisiones.

La evaluación periódica del progreso de los estudiantes en sus actitudes, prioridades y acciones con el objetivo de “ser una persona para los demás” y sobre todo, debe constituir una autoevaluación de la práctica docente para ejercitar esa contemplación pausada y profunda, al estilo de Ignacio, que nos lleve a realizar mejor nuestra acción docente. 

Vindicar las ciencias, ganar en sabiduría

Luis Aguilar Aguilar Sahagún

La ciencia se vindica por sí misma. Sus resultados son lo suficientemente significativos como para reconocer el valor y la trascendencia que tienen para la humanidad. Ciencia y filosofía tendrían que colaborar en la búsqueda de la verdad. El tiempo de las mutuas descalificaciones quedó atrás. Efectivamente, puede afirmarse que “el aspecto más triste de la vida actual es que la ciencia gana en conocimientos más rápidamente que la sociedad en sabiduría” (Asimov). La filosofía ha pretendido siempre aprender a amarla, buscarla y encontrarla. Y no siempre ha sido fiel a esa tarea. Una manera de rectificar sus sendas y de animar su impulso proviene de las correcciones y precisiones derivadas de un pensamiento científico.

Las ciencias tienen por oficio desentrañar la naturaleza. *Naturaleza* significa no sólo lo que las ciencias conocen con su método. El concepto tiene una larga historia y la ciencia actual no tiene la última palabra en el conocimiento de algunas realidades o aspectos de la realidad. El cuerpo, por ejemplo, es objeto de estudio de las ciencias naturales, que nos han enseñado muchísimas cosas acerca de él. Pero su realidad

rebaso lo que la ciencia pueda conocer, por estar ligado al ser de la persona. Las ciencias naturales no nos pueden descubrir la presencia de la subjetividad, ni el significado de la corporalidad humana.

El reduccionismo científico está ligado al reduccionismo del objeto de estudio de las ciencias. Einstein se maravillaba de la inteligibilidad del universo. Las leyes de la naturaleza describen —predicen y explican cómo es— lo que en él ocurre. En eso fundan su carácter objetivo. El reduccionismo metodológico de las ciencias naturales es un logro del espíritu humano, porque nos permite conocer grandes parcelas de la realidad. Pero, como observa Karl Popper, “Las teorías científicas son como redes creadas por nosotros y destinadas a captar el mundo... Son las redes racionales creadas por nosotros y no se deben confundir con una representación completa de todos los aspectos del mundo real, ni siquiera, aunque estén muy logradas o parezcan ofrecer excelentes aproximaciones de la realidad”.¹

En la ciencia se adoptan modelos teóricos —paradigmas— para represen-

LUIS ARMANDO AGUILAR SAHAGÚN
Doctor en Filosofía por la Escuela Superior de Filosofía en Múnich, Alemania. Profesor e investigador del ITESO. Ha publicado *En el límite del Universo, la visión cosmológica de Stephen W. Hawking* (Universidad de Guadalajara, 1991) y *El derecho al desarrollo: su exigencia dentro de la visión de un nuevo orden mundial* (ITESO y UIA Puebla, 1999).



tar adecuadamente una situación concreta. Al determinar los tipos de razonamiento aceptables en una ciencia concreta, el paradigma establece el marco de racionalidad. Al estudiar una central nuclear el físico deliberadamente deja de lado el grado de rechazo o de aceptación que pueda tener por parte de la población. Lo que no entra en ese marco no será tomado en cuenta. La fuerza de la ciencia radica justamente en plantearse problemas “simplificados”. Karl Popper decía que no hay mayor éxito que una lograda reducción metodológica. “Se puede describir la ciencia como el arte de la sobresimplificación sistemática. Como el arte de discernir lo que se puede omitir provechosamente...”;² sin embargo, la simplificación es al mismo tiempo una de sus debilidades. Las ciencias estudian al mundo tal y como éste es traducido en las categorías de una ciencia particular. El reduccionismo metodológico es inconsistente cuando, subrepticia o intencionalmente, rebasa los límites de su propio objeto. Se convierte entonces en un reduccionismo metafísico, en sentido negativo, es decir, meramente especulativo y sin fundamento. Puede incurrir en extrapolaciones, generalizaciones y buscar la comprensión de aspectos de su objeto que rebasan la potencia de sus métodos, en ocasiones a partir de convicciones personales y de creencias de la época. Lo han hecho científicos del más alto nivel en todos los tiempos.

Por otra parte, no existe la objetividad absoluta. La objetividad es en cierta medida relativa a la cultura. El lenguaje es anterior a toda descripción. Decir que “algo” es objetivo equivale a decir que es algo de lo que se puede hablar con sentido; es situarlo en un universo común de significación y comu-

nicación, en un universo convencional, instituido por una cultura. Además, los objetos se insertan en una estructura organizada del mundo.³ La objetividad está integrada en una trama social. “La objetividad no se puede separar de los caracteres sociales de la prueba”.⁴ Las observaciones o las descripciones científicas objetivas son las que siguen las reglas admitidas por la comunidad científica, que les permite estar de acuerdo sobre lo que hablan y trabajan. La objetividad tiene un aspecto convencional y, en cierto modo, subjetivo. Como señala Fourez, “la objetividad de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias sociales no se basa en el espíritu de imparcialidad que se puede encontrar entre los hombres de ciencia, sino, sencillamente, en el carácter público y competitivo de la empresa científica”.⁵

La metafísica clásica está tradicionalmente orientada a la comprensión de toda la realidad, bajo cierto aspecto. Su tarea se hace particularmente ardua, justo a partir del desarrollo de las ciencias, a las que ya no puede ignorar. Hay avances significativos en el diálogo entre ciencia y filosofía, pero es necesario reconocer que se encuentra todavía en una etapa inicial.

Es necesario aceptar e insistir en que hay otros modos de interpretar y de conocer la verdad además del de la ciencia, justo en una época en la que, espontáneamente, se da una tendencia a absolutizar el conocimiento científico. Esa absolutización influye en la manera de concebir al hombre y en la vida, la convivencia y la organización de la sociedad. Las ciencias son un producto cultural y tienen un significado en un horizonte de sentido que por sí mismas ellas no pueden ofrecer.

La ciencia ha demostrado que merece un altísimo grado de confianza. Pero

el exceso de confianza se convierte en credulidad ciega cuando se espera que la ciencia por sí misma ofrezca la solución a todos los problemas humanos y sociales. Por sí misma, la ciencia no ofrece ni respuestas a las preguntas fundamentales de la vida ni criterios para orientar el sentido de su actividad. De ahí la vigencia de la filosofía y la religión, y la necesidad de una ética de las ciencias: es una urgencia de la civilización tecnológica. La ciencia no manipula ni mutila la vida humana, sino el abuso al que está expuesta, sobre todo por parte del poder económico, político y militar. Una sabia vindicación de la ciencia valora sus logros y posibilidades, pero de igual manera, reconoce sus límites. La sabiduría en la que la sociedad tiene necesidad de avanzar requiere del concurso de otras racionalidades, enmarcadas en un horizonte de sentido diferente, constituido también por ellas.



Cf. Karl Popper, *El universo abierto*, Tecnos, Madrid: 1984, citado por Gerard Fourez en *La construcción del conocimiento científico*, Narcea, Madrid: 1994, p. 97

² Popper, *op. cit.*

³ Peter Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires: 1989.

⁴ Gaston Bachelard, *La formación del espíritu científico*, 19ª ed., Siglo XXI, México, citado por Gerard Fourez, *op. cit.*, p. 33.

⁵ Cf. Fourez, *op. cit.*, p. 34, remite a K. Popper.

Bernard Lonergan,

filósofo, jesuita:

en el primer centenario de su nacimiento

Juan Manuel Torres Vega

JUAN MANUEL TORRES VEGA
Licenciado en Psicología por el
ISCYTAC (hoy ULSA Laguna). Académico del área de Humanidades en la UIA Torreón.

Lonergan, filósofo y teólogo canadiense, miembro de la Compañía de Jesús, doctorado y profesor de la Universidad Gregoriana en Roma, nació en diciembre de 1904. Su principal obra es *Insight: estudio sobre la comprensión humana*, en la que ofrece una perspectiva particular en torno al acto de entender, el “chispazo inteligente” que nos permite ingresar a lo profundo de la realidad en que vivimos.

Asume el retorno hacia el sujeto como punto de partida. Es el vínculo con el pensamiento moderno que tiene como centro a la persona que conoce y busca mantener la objetividad al interior de la concepción humanista. “Los sujetos humanos, su atención, su intelección en desarrollo, su escrutinio reflexivo, sus deliberaciones responsables son las realidades objetivas”. De allí la necesidad de que cada persona se apropie de sí misma para lograr un avance de cara a los retos que la vida cotidiana impone. Para lograrlo es menester la conciencia: el sujeto necesita ser una persona consciente, desde los sentidos (ámbito de la experiencia), la inteligencia (ámbito del entendimiento)

y la razón (ámbito del juicio), operaciones que nos permiten conocer la realidad. Luego viene el salto hacia lo trascendente, empezando por el discernimiento moral (ámbito de la decisión y la acción) y culminando en el regalo, el don del amor (ámbito de la espiritualidad).

Lonergan presenta una conciencia unificada y unificadora como camino único —y sin embargo, lleno de paisajes—, hacia la realización plena de la persona, fruto que se obtiene en la medida en que el “yo” se convierte en el coordinador del proceso, para que cada ser humano termine como sujeto de su propia historia.

Entender es condición indispensable de la acción que transforma la realidad en que vivimos. La ausencia de entendimiento provoca errores y pérdidas significativas, tanto en lo económico (la terrible e impagable deuda externa de los países subdesarrollados) como en lo psicológico (la búsqueda permanente de culpables y no de soluciones responsables a los problemas nacionales). El entendimiento se propaga mediante la educación, avanza paso a paso desde la persuasión, la exposición de

motivos y no a través de la imposición arbitraria de un destino. Profesor y alumno son protagonistas, personas que se atreven a profundizar para entender, que aceptan el llamado a jugar con los acertijos que mueven a crear soluciones, a soñar con un mundo mejor para todos.

Así, Lonergan reconoce tres niveles en el conocimiento: experimentar, entender y juzgar. Estos niveles ofrecen imágenes, conceptos y juicios, productos indispensables para pensar profundo y actuar en consecuencia. La acción comprometida es la que incide en las necesidades concretas de la comunidad y que coloca a quien conoce en el papel de agente social, promotor del cambio integral. No basta con pensar y planear, con el mero entendimiento de lo que sucede: es necesario ejecutar acciones que cimienten una forma diferente de vivir.

El requisito fundamental está en la experiencia del “chispazo inteligente”, momento en que la persona se da cuenta de que sabe algo que es significativo y útil para conseguir una vida digna. Se necesita la práctica constante para ejercitar la capacidad de entender nuestro contexto y los sucesos en que se concreta.

Hace cien años que Lonergan nació, y con él se ha desarrollado una nueva oportunidad de clarificar el acceso a la realidad. Es momento de agradecer lo que nos ha dejado, de aprovechar el avance conseguido y de mantener encendida la llama del conocimiento. Un jesuita distinguido, marcado por la investigación y el conflicto, que supo enfrentar el triple reto del universitario: saber investigando, acompañar a quien quiere saber y difundir lo que sabe.

“Nuestro pasado es el que ha hecho de nosotros lo que somos, y con ese

capital tenemos que vivir o, de lo contrario, deberemos empezar de nuevo”. Somos el pasado de las nuevas generaciones, es momento, ya, de dejar la huella que distinguirá nuestro paso por esta tierra. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bravo y Gallardo Armando Javier, *Una introducción a Lonergan*, UIA ciudad de México, México: 2001.

Lonergan Bernard, *Insight: estudio sobre la comprensión humana*, Ediciones Sígueme/UIA ciudad de México, Salamanca: 1999.

Resultado del cuarto Certamen de Ensayo Padre Arrupe

“Ser hombres y mujeres para los demás” Con el tema “Presente del diálogo como vehículo de la justicia”

El jurado calificador del Certamen integrado por Juan José Esquivias, sj, vicerrector Educativo y Margarita Torres Rodríguez, coordinadora del Centro de Integración Universitaria, ambos funcionarios de la Universidad Iberoamericana Torreón, mediante un Acta emitieron su fallo el pasado mes de agosto del presente, a través de la cual declararon desiertos los premios consignados, ya que en su opinión, el contenido de los trabajos participantes no aborda sistemáticamente el tema propuesto, pues tienen una argumentación débil y ambigua, y en cuanto a la forma, señalaron que no reúnen los aspectos del molde ensayístico que un certamen de esta naturaleza requiere.

Atentamente
La redacción

Hacia una transformación en la práctica docente

Lydia Cárdenas Rodríguez

LYDIA CÁRDENAS RODRÍGUEZ
Estudiante de quinto semestre de
la licenciatura en Educación.

En el siglo XXI la educación se ha caracterizado por ser un fenómeno en movimiento en el que los cambios son constantes y donde la nueva información es un requisito. Sin embargo, también es cierto que ante este dinamismo, existe una falta de interiorización y reflexión que impiden tener un aprendizaje integral que modifique a la persona.

¿Cuántas veces es posible detenerse a pensar sobre qué se aprendió y para qué? La gran sorpresa resulta cuando al fin de la clase, en el intento de reflexionar sobre lo acontecido, el alumno no sabe bien de qué se trató el contenido ni para qué, y no reflexiona sobre ello, no *piensa* sobre lo que pensó, no reconstruye su accionar cognitivo ni lo pone al servicio del dominio específico de que se trate. Pero, ¿acaso se le enseñó eso?

En las instituciones educativas, la enseñanza depende en gran medida del docente; por supuesto que también se deben asegurar ciertas condiciones materiales mínimas tales como una infraestructura adecuada, la presencia de textos y de otros materiales didácticos, pero siempre el papel del docente es fundamental para lograr un aprendizaje óptimo en los alumnos.

Ahora bien, el interés demostrado por los académicos es cada vez más creciente. Al parecer se ha renovado la preocupación por mejorar la calidad de la docencia. Cada proyecto supone una nueva técnica, un nuevo enfoque para optimizar los resultados alcanzados, donde los profesores se enfrentan a la tarea constante de mejorar su práctica y utilizar aquellas técnicas o recursos didácticos que les permitan lograr cambios significativos en su manera de enseñar.

Como nos dice Martín López Calva en su ensayo “Espíritus nobles: cambiando de clima el corazón”, se necesita de una transformación docente para construir una auténtica tutoría.¹ Pero, ¿qué entendemos por tutoría? La tutoría es una intervención educativa centrada en el acompañamiento cercano, sistemático y permanente del educando por parte del educador que se convierte en un facilitador y asesor de su proceso de construcción de aprendizajes tanto cognitivos como afectivos, sociales, culturales y existenciales.²

La tutoría es uno de los tantos medios a los que el docente está recurriendo para mejorar su práctica. Es una manera de expresar la necesidad de adap-

tarse al fenómeno educativo que cada día presenta nuevas teorías y modelos a seguir.

Como sabemos, existen gran cantidad de estilos de enseñanza para lograr el aprendizaje de los alumnos, y por lo tanto, es lógico pensar que entre el estilo de un docente y otro, van a existir siempre variantes en alguno u otro punto. Sin embargo, es importante señalar que la actividad docente ha de planearse con anticipación para poder lograr una transformación positiva de sí misma. Así pues, un profesor tiene que preguntarse: ¿Qué conocimientos debo tener y qué debo hacer?

Un docente debe: conocer la materia que va a enseñar; conocer y reflexionar sobre su propio pensamiento espontáneo, es decir, autoconocimiento personal (experiencia, teoría); adquirir conocimientos sobre el aprendizaje de las ciencias, ser una persona culta; hacer una crítica fundamentada de la enseñanza habitual, para seleccionar el estilo que más le convenga según sus intereses y metas; saber preparar actividades apoyándose en recursos y medios didácticos, así como en técnicas que favorezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje; saber dirigir la actividad de los alumnos, siempre teniendo en cuenta el objetivo que se persigue; saber evaluar, tanto al alumno como a sí mismo, con la finalidad de mejorar la práctica docente; y utilizar la investigación y la innovación así como su imaginación y creatividad.

De esta manera, recurrirá a una serie de estrategias (de aprendizaje, de instrucción, motivacionales, de manejo de grupo, etcétera) flexibles y adaptables a las diferencias de sus alumnos y al contexto de su clase, de tal forma que pueda inducir (a través de ejercicios, demostraciones, retroalimenta-

ción, reflexiones), la transferencia de responsabilidad al alumno para convertirlo en una persona independiente que tenga un dominio pleno de un determinado tema.

“El método” de enseñanza de un docente no puede prescribirse desde afuera; no hay una vía única para promover el aprendizaje, y es necesario que él, mediante un proceso de reflexión sobre el contexto y características de su clase, decida qué es conveniente hacer en cada caso, considerando siempre: las características, carencias y conocimientos previos de sus alumnos; la tarea de aprendizaje a realizar; los contenidos y materiales de estudio; las intencionalidades y objetivos perseguidos; la infraestructura y las facilidades existentes; el sentido de la actividad educativa y su valor real en la formación del alumno.

Ante esta situación, un docente de cualquier institución educativa, debe contar con una intencionalidad (¿para qué voy a enseñar?), reflejada en sus objetivos (¿cómo le voy a hacer para enseñar?) y necesita apoyarse en un enfoque o modelo pedagógico. Durante la práctica docente, el profesor debe integrar su teoría didáctica y su saber cotidiano (experiencia) para aplicarlos en formatos y segmentos que fomenten en el alumno las habilidades de razonamiento con la finalidad de que se convierta en una persona crítica, capaz de utilizar su metacognición al planear, supervisar y evaluar sus metas, estrategias y técnicas. Cuando el alumno logre esto, podrá adquirir aprendizajes significativos; es decir, será capaz de adaptarse al medio y utilizar lo que sabe en distintas situaciones de la vida cotidiana.

Así pues el estudiante aprenderá a: dedicar tiempo a pensar; generar varias opciones al tomar una decisión; ver más allá de lo obvio con miras a lograr un

concepto más enriquecido del tema; desafiar suposiciones y cuestionar la validez de la información dada; encontrar problemas y solucionarlos; cuestionarse sobre asuntos o estructuras fundamentales; buscar soluciones y perspectivas alternas; concentrarse en el detalle para alcanzar una comprensión más profunda; conectar ideas y materias que ya conocen dentro y fuera de la escuela; ahondar en causas y explicaciones; dar ejemplos y evidencias para establecer su punto de vista; producir razones y argumentos desde múltiples perspectivas; encontrar maneras nuevas y efectivas para aplicar el conocimiento; anticiparse a las consecuencias potenciales; exigir y proporcionar evidencia; hacer planes, fijar objetivos y estándares; anticiparse a los obstáculos; usar diagramas, gráficas y organizadores para ilustrar ideas y conceptos; detectar patrones de pensamiento; describir las fortalezas y debilidades en el aprendizaje.

Es importante mencionar que para que un docente pueda lograr cambios considerables en los alumnos necesita, primero que nada, un cambio personal, su actitud debe ser abierta, manteniendo siempre presente la posibilidad del cambio; debe optar por comprometerse y responsabilizarse con su labor. Así la personalización de la acción educativa consistirá en ofrecer el tipo de ayuda pedagógica adecuada a las características y necesidades del alumno.

El objetivo es comprender por qué se transmite lo que se transmite, entender las debilidades y fortalezas del alumno, para convertirse en un ejecutor de programas educativos que generen procesos de aprendizaje significativo.

Entonces, podemos decir que la filosofía para un nuevo proyecto docente debe sustentarse en tres aspectos que

contribuyen a la reconstrucción de la práctica docente:

EL APRENDIZAJE VALIDA LA ENSEÑANZA
Busca restaurar la unidad perdida entre la enseñanza y el aprendizaje. La enseñanza es una práctica destinada a producir aprendizaje y en cuanto tal, sólo podemos hablar de ella cuando genera aprendizaje como resultado.

Una enseñanza que no produce aprendizaje no es una enseñanza, por mucho que ejecute un sinnúmero de acciones pedagógicas. En correspondencia, mientras mayor y más alta sea la calidad del aprendizaje que genera, mejor será la enseñanza. La enseñanza requiere ser evaluada por su resultado y el único resultado que es pertinente evaluar es el aprendizaje de los alumnos.

EL APRENDIZAJE SE TRADUCE EN LA EXPANSIÓN DE LA CAPACIDAD DE ACCIÓN EFECTIVA
Tiene el objetivo de reestablecer la unidad entre el aprendizaje y la acción.

Busca precisamente una enseñanza basada en la capacidad de desempeño. Ello implica reestablecer, desde la enseñanza, el vínculo entre el aprendizaje y el mundo de la acción y del trabajo. Lo que importa en la formación de personas no es cuanto saben ni qué títulos han alcanzado, sino qué pueden hacer con lo que saben. Lo que interesa no es la cantidad de conocimientos adquiridos, sino la capacidad de convertirlos en acción efectiva en el mundo concreto de hoy y, de manera todavía más importante, en el mundo de mañana.

EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE, UN MEDIO DE CONVERSACIÓN

Tiene relación con el reconocimiento explícito y su uso en términos de diseños del carácter conversacional del proceso de enseñanza-aprendizaje. Si

nos preguntamos cómo se llevó a cabo este proceso, o como enseña el maestro para producir aprendizaje, debemos aceptar que ello sucede como parte de una conversación. Se trata de un tipo particular de conversaciones a través de las cuales se busca el objetivo de transferir competencias del profesor al alumno. La forma como esto se lleva a cabo es mediante el mutuo hablar y escuchar del maestro y del alumno a través del cual se comparte información, se coordinan diversas acciones y se generan diferentes condiciones emocionales que los envuelven a ambos.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora y específicamente estos tres aspectos, es lógico imaginar que un nuevo proyecto de perfeccionamiento docente debe motivar que el profesor abandone la enseñanza “limitada”, es decir, que deje de lado aquellas estrategias explicativas que privilegian el criterio de verdad como recurso pedagógico, ya que esto garantizará una apertura de mente en el alumno y en el profesor; lo que supone que éste último debe comprender que existen diferencias entre el aprendizaje de cada alumno; ello implica que el docente deberá disponer de un rango suficientemente amplio de recursos pedagógicos que permitan un fácil acceso de los alumnos con estilos de aprendizaje diferentes. Por otro lado, un maestro no debe olvidar que un aprendizaje depende en gran medida de la atmósfera en la cual ocurre, donde se trate a los alumnos como seres capaces de crear, de inventar y de reinventar.

Es el cambio en el docente y en su práctica una de las claves fundamentales para lograr las transformaciones realmente profundas y necesarias en el sistema educativo y en el rendimiento de los estudiantes. Se trata de un profesor

que ha desarrollado una capacidad reflexiva de cierta profundidad, que domina los conocimientos sobre los contenidos o destrezas que debe enseñar, que tiene confianza en su capacidad de producir aprendizajes significativos en sus alumnos, que siente que puede seleccionar o diseñar estrategias alternativas de enseñanza pensando en los requerimientos del aprendizaje y en el aporte de sus alumnos.

El docente tiene un papel fundamental en la educación y por lo tanto, debe proporcionar al alumno una “calidad” de enseñanza que permita que éste pueda llegar a conclusiones propias y verdaderas.

Considero que el “trabajo” que tiene que hacer el docente es diseñar el sueño, diseñar a la persona capaz de hacerlo realidad y ¡ser esa persona!, y esto se puede aprender “haciendo”, que es la mejor manera de aprender. Entonces, la práctica docente, así como cualquier escenario de la vida, es el momento para reinterpretar el mundo, dar la oportunidad al alumno para crear su propia magia, para hacer su vida e incidir en la vida de los demás.

Invocar una nueva educación es considerar que somos capaces de crear “un mundo”, no “el mundo”. ☺

¹ *Acequias* n. 29, UIA Torreón, año 7, otoño 2004, p. 2.

² *Ibidem*, p. 3.

BIBLIOGRAFÍA

Acequias n. 29, UIA Torreón, año 7, otoño 2004, p. 2-9.

C. Monereo, M. Castelló, *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*, Grao, 8 edición, Barcelona, España: 2000, p. 181.

Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, Mc Graw Hill, p. 465.

<http://www.monografias.com/trabajos6/apsi/apsi.shtml>.

<http://www.iest.mx/exaiest/boletin/articulos/psicoyvalores/habpensamiento1.htm>.

<http://www.capitannemo.com>.

hablamos_sobre_metacognicion.htm.

Haikús del café

José Luis Urdaibay

*A todas mis ex.
Menos la-a-leve:*

1. ¡Altas palabras!
del rumoroso bambú
surge una garza.

2. ¡Las mariposas!
por el torrente de luz
lluvia de papel.

3. Está en la rosa
la única respuesta
es su silencio.

Ciudad

4. Oigo un palpitar
gigante de concreto
entre las grietas.

5. ¡A cuántos besos
en la ciudad marchita
hay un corazón?

6. La mariposa
sorbió las lágrimas
de los pétalos.

Otro

7. La mariposa
sorbió las gotas de agua
de tus lágrimas.

8. Cuando no estás
va chispeando silencio
en el cuaderno.

9. Vuelan las hojas
soy la luna y el camino
ante la puerta.

10. Dos elefantes
y dos mariposas
¡qué vida frágil!

11. Caen los minutos
un viento mueve la vela
la felicidad.

12. Recto cual flecha
como niño respira
el árbol sabio.

13. ¡La vida es sueños?
Por qué no me despiertan
grillos y elfos.

JOSÉ LUIS URDAIBAY

Escritor lagunero, ha obtenido los premios Nacional de Periodismo Cultural “Fernando Benítez” y estatal de ensayo “Magdalena Mondragón”. Ha publicado el libro de cuentos *Cristela provincia*, dos volúmenes de haikús y *Cardenhero*. Es profesor de asignatura en las áreas de Humanidades e Integración en la UIA Torreón.

Asalto a palabra

Julio César Félix Lerma

La urbe
en su cotidianidad
es una flor de espanto,
una sorpresa callejera:

el asalto esquizofrénico
a mano armada, con una vela;
el asalto de una mujer semidesnuda
provocando con su cuerpo
la ruptura de la temporalidad:
ese tiempo dedicado a tus aromas, poesía,
y a los finos tejidos de la presencia
multicolor que brilla en la frente de tus ojos:

Éste es un asalto verdadero, no otro,
sino el de las palabras
las que carcomen el sentido de las cosas:
haciéndolas explotar de tan eternas,
una palabra es una bala,
es plomo, es grave:
los verbos se pelean a versos
y los versos se pelean a besos
con vagos sustantivos de las tres de la mañana;
los sonidos aguardan el grito
para poder dormir,
¡para poder morir, naciendo ya!
esto es una verdadera construcción gramatical y poética.

JULIO CÉSAR FÉLIX LERMA
1975. Egresado de la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas de la UNAM, institución en cuyo Centro Universitario de Teatro impartió Lengua Española e Historia de las Ideas. Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California Sur con su poemario *Espejos de la memoria* (en prensa). Ha publicado *De noche los amores son pardos* (Tierra Adentro), *Tentación de decir* (UNAM) y *Al sur de tu silencio* (inédito). Entre otras revistas, ha colaborado en *Etcétera*, *Tierra Adentro*, *Milenio*, *Panorama*, *Alternativa y Cascabel*. Actualmente es profesor de la Escuela de Escritores de La Laguna "José Carlos Becerra".



Will Rodríguez

A Sergio

Cuando llegaste a Urbánida eras un exótico humatrónico de marca indefinida, inédito en los archivos de la historia. Al principio, nuestra odisea fue de misterio y lubricante, amor y odio; luchamos contra la hambruna de este universo contagiado de asteroides, hoyos negros, mecánica basura. Creí en lo eterno, pero tu origen te impidió insistir en los combates. Entonces volviste a ese mundo, aquél donde la carne dispara el precio por latido... Y me exilié en la galaxia de junto, donde alternan robots y corazones (¿acaso mi génesis está en la Tierra?) Continúo la guerra sin ti, esquivando supernovas, forzando la nave a todo lo que da. Sólo me acompaña el vello púbico que corté mientras dormías (para reconstruirte en siglos). Y no moriré hasta recobrar el cosmos, avalado por tu marca registrada.

WILL RODRÍGUEZ

Mérida, Yucatán, 1970. Colabora en revistas y suplementos culturales del país. Ha publicado *Catarsis de mar*, *Sueños de agua*, *Supervivencia del insecto* y *La línea perfecta del horizonte*; en coautoría, *Litoral del relámpago: imágenes y ficciones*, *Acquias de cuentos* y *Nuevas voces de la narrativa mexicana*.
lalineaperfecta@yahoo.com.mx

Entre labios

Angélica Enciso

En el cauce de la piel
sal acuosa de fuego
renace el agua
de caverna oscura

El cántaro vierte su brebaje discontinuo
entre el puente boscoso de gemidos
saciedad de lengua ansiosa
beso oculto de labios desdentados

En el cauce de la piel
renace el alma
se colma la avidez
se olvida el tiempo



ANGÉLICA ENCISO
México, DF, 1971. Poeta y narradora. Fue integrante de los talleres literarios de Miguel Ángel Galván, José Vicente Anaya, Jennifer Clément y Jordi Soler, entre otros. Ha publicado *Las bardas transitadas* (antología), *La cuadrilla de la langosta*, *Rojo borgoña* y *Spice* (Tintanueva Ediciones) y *Barro vacuo* (Enkidú Editores/ Ediciones del Lirio).

Laicidad

por derecho propio

Benjamín Forcano **y universal**

BENJAMÍN FORCANO CEBOLLADA
Sacerdote y teólogo claretiano, incardinado con cinco compañeros más a la Prelatura de Sao Félix do Araguaia (Brasil), del obispo Monseñor Pedro Casaldáliga. Es licenciado por la Universidad Romana de Santo Tomás de Aquino y cuenta con una especialidad en Teología Moral por la Academia Alfonsiana de Roma. Director por trece años de la revista *Misión Abierta*, miembro de la Directiva de la revista *ÉXODO*, director de la Editorial Nueva Utopía y confundador (junto con nueve compañeros más) de la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado, entre otros *El sueño de los pobres*, *Leonardo Boff. Semblanza*, *Teología de la liberación: textos básicos, proceso en Roma*, *Nueva Ética Sexual*, *El Evangelio como horizonte* (3 vol.), *El Che y la teología de la liberación*, *El futuro del socialismo y religión cristiana en Cuba* (en colaboración), *Bernard Häring: su obra y personalidad*, *Yo creo en la resurrección*, *Por qué el terrorismo*. Es, además, escritor y colaborador en diversas revistas y periódicos.

No hay presente sin pasado y no hay pasado que no influya en el presente.

Viene esto a cuento de la polémica actual entre la iglesia católica y el gobierno socialista [Español]. El hecho de hacer efectivo el reconocimiento de la aconfesionalidad del Estado —presente en la Constitución española— ha desatado un clima agresivo, desde el que alguno que otro obispo y otros tantos portavoces de organizaciones católicas han levantado el grito al cielo, como si se tratase de poco menos que de asediar y liquidar a la iglesia católica. Se señalan como signos de este acoso el que el financiamiento otorgado a la iglesia católica se pretenda sea responsabilidad exclusiva de los católicos, el que la enseñanza de la religión cristiana no figure en las asignaturas escolares, el que el aborto lo legisle el Estado desde unos presupuestos científicos y éticos naturales, el que, sin negar la peculiaridad intransferible del matrimonio tradicional, se configure jurídicamente el hecho social de las parejas homosexuales, etcétera.

Quiero recalcar en primer lugar la nimiedad de estas voces alarmistas en el panorama de la Iglesia española y el despropósito de que se los oiga como si fueran representativas del sentir y enseñar católicos. Estos católicos es-

porádicos debieran ser los primeros en guiarse por las enseñanzas del magisterio universal del Concilio Vaticano II. Probablemente las desconocen, pero son las que mayor peso deben tener a la hora de orientar las conciencias católicas.

Resumo en tres apartados frases del Vaticano II en relación con este tema y que me servirán de base para algunas reflexiones.

1. Los cristianos, como los demás ciudadanos, luchan por el respeto de los derechos humanos y el servicio del bien común

Una conciencia más viva exige hoy establecer un orden político-jurídico que proteja mejor la dignidad y derechos de la persona, entre los que se encuentra el de profesar privada y públicamente la religión. — Se intensifica el afán por respetar los derechos de las minorías y crece el respeto hacia los que tienen opinión o religión distinta. — Los ciudadanos no deben pedir al Estado de manera inoportuna ventajas o favores excesivos con riesgo de disminuir las responsabilidades de las personas, de las familias y de las agrupaciones sociales. — Los cristianos están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común. — La Iglesia no se con-

funde con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno. Ambas son independientes y autónomas, aunque subordinadas al bien de la persona mediante una sana cooperación. — La Iglesia se sirve de medios temporales, pero no pone su esperanza en privilegios dados por el poder civil, renunciando incluso al ejercicio de ciertos derechos legítimamente adquiridos tan pronto como conste que su uso puede empañar la pureza de su testimonio o las nuevas condiciones de vida exijan otra disposición.

2. Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona es antidivina

Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. — La Iglesia proclama los derechos del hombre y reconoce y estima en mucho el dinamismo de la época actual, que está promoviendo por todas partes tales derechos. — Toda persona tiene derecho a la libertad religiosa. Nadie puede obligar a nadie a obrar contra su conciencia ni impedirle que actúe conforme a ella en privado y en público, sólo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. Es éste un derecho civil que debe ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad. — Los padres tiene derecho a determinar la forma de educación religiosa que se ha de dar a sus hijos, lo cual implica que el poder civil se los reconozca a la hora de elegir las escuelas u otros medios de educación.

3. Autonomía legítima de las realidades naturales

Las cosas creadas y la sociedad gozan de leyes propias y valores que les confieren derecho a una legítima autonomía. — La investigación metódica en todos los campos del saber si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será contraria a la realidad de la fe.

—Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos. — En el intercambio con el mundo actual, la Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes por vivir en este mundo, sean o no creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas, y comprenden con claridad la razón íntima de todas ellas. — La valoración de las voces de nuestro tiempo servirá para que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada. — La Iglesia reconoce agradecida la ayuda recibida de parte de los hombres de toda clase o condición. Más aún, confiesa que la le han sido de mucho provecho, y le pueden ser todavía, la oposición y aun la persecución de sus contrarios.

(Texto sextos que se pueden leer en los Documentos del Vaticano II: Gaudium et Spes, 33-45, 73-77 y Dignitatis Humanae 2-5).

LA LAICIDAD, PRESUPUESTO “SAGRADO”
Las palabras incluyen por lo común muy diversos significados. La palabra *laico* se suele usar como contrapuesta a clérigo y *laicismo* como contrapuesta a religiosidad. Una sociedad laica y laicista sería en este sentido la que se organiza y regula desde una perspectiva no clerical o religiosa, no para ir en contra de esos valores, sino para fijar unas bases laicas con valores comunes

que hagan posible una convivencia por todos compartida.

La laicidad aludiría entonces a esta condición básica del ser humano, previa a toda valoración o institucionalización religiosa, y que lo acredita como ciudadano sociocomunitario para la convivencia. Hay pluralismo de razas, de naciones, de culturas, de religiones que evidencian la diversidad. Pero, la diversidad no excluye la común y universal identidad ontológica de todo ser humano, presente en cualquier pueblo, en toda cultura y religión. A este punto de natural y consensuada afirmación hemos llegado después de muchos fracasos. Olvidados de lo común —que es lo básico y primordial—, nos hemos aferrado a lo diferente —que es lo secundario y periférico—. Los partidarios de la diversidad erigían la diferencia propia como norma, programa y meta obligatoria para todos. Y así nos fue.

Hoy la perspectiva ha cambiado: por encima o por debajo de lo diferente está lo común, y lo común está en todo ser humano, sustentando y atravesando la trama multiforme de toda raza, religión o cultura.

La historia transcurre desde la aportación plural de cada religión y cultura, pero no podremos levantarla si no la edificamos sobre la base de pilares comunes. Y esos pilares comunes son los que llamamos laicidad, respeto en la convivencia a la condición de persona, esencial a todo ser humano. Tal condición entra como fundamento, ámbito y referencia de la acción política de todo gobierno. Nadie debe renunciar a vivir su diferencia, religiosa en este caso, pero se le exige en primer lugar que proclame y confiese su fe en la dignidad y derechos de la persona humana. Esta condición de común dignidad fundamenta una “comunidad de fe”, principio y garantía para el logro universal de una

justa y pacífica convivencia. La consanguinidad de especie y naturaleza es ni más ni menos que el contenido propio de la laicidad. La laicidad me preserva, frente a todo intento de manipulación ideológica, como persona y miembro social en cualquier parte y población del mundo. Es ella la que me da carta de ciudadanía universal.

DE UNA IGLESIA IMPERIAL A UNA IGLESIA DEMOCRÁTICA

El imperialismo religioso, cualquiera que él sea, desvirtúa la laicidad y se erige contra sus valores esenciales. Su rescate se presenta, en toda sociedad, como tarea ardua y desafío para el futuro. Impelen todavía con demasiada fuerza aires de visiones religiosas omniabarcadoras y dogmáticas.

Por lo que respecta a la iglesia católica, entiendo la pretensión y nostalgia de muchos católicos de seguir entronizando a su religión como hegemónica y dominante en la sociedad. Es la herencia del pasado.

Fue en el siglo IV cuando la iglesia católica, convertida en religión oficial del imperio por obra de Constantino, dio un giro espectacular. En virtud de este giro el emperador se eclesiasticó entrometiéndose en los asuntos internos de la Iglesia y su vez, la Iglesia se imperializa (los obispos pasan a ser grandes señores y el clero se convierte en protagonista de la Iglesia). En el siglo XI Gregorio XI da un paso más en esta imperialización de la Iglesia: el poder espiritual, centrado en la monarquía papal, está por encima del poder temporal. La sublimación del papa, convertido en el mayor soberano de Occidente, queda resumida en los *dictatus papae*, por los que “la Iglesia romana es infalible, requiriéndose estar de acuerdo con ella para ser considerado católico; el papa es santo automáticamente una vez or-

denado canónicamente; se convierte en el único legislador, fuente y norma de todo derecho, juez supremo y universal que no puede ser juzgado por nada ni por nadie; al papa le es permitido destituir a los emperadores, sólo él puede usar insignias imperiales, es el hombre al cual todos los príncipes besan los pies” (Rufino Velasco, *Cristianismo: Iglesia imperial*).

Esta “monarquía papal” se prolonga a través del segundo milenio de la Iglesia hasta el siglo XX, en el cual ocurre esa gran aventura espiritual del Vaticano II. En ese concilio, con retorno al Evangelio, la conciencia eclesial trató de sacudir todo ese polvo imperial, presentando en primer plano al Pueblo de Dios y a la jerarquía enteramente al servicio de ese Pueblo.

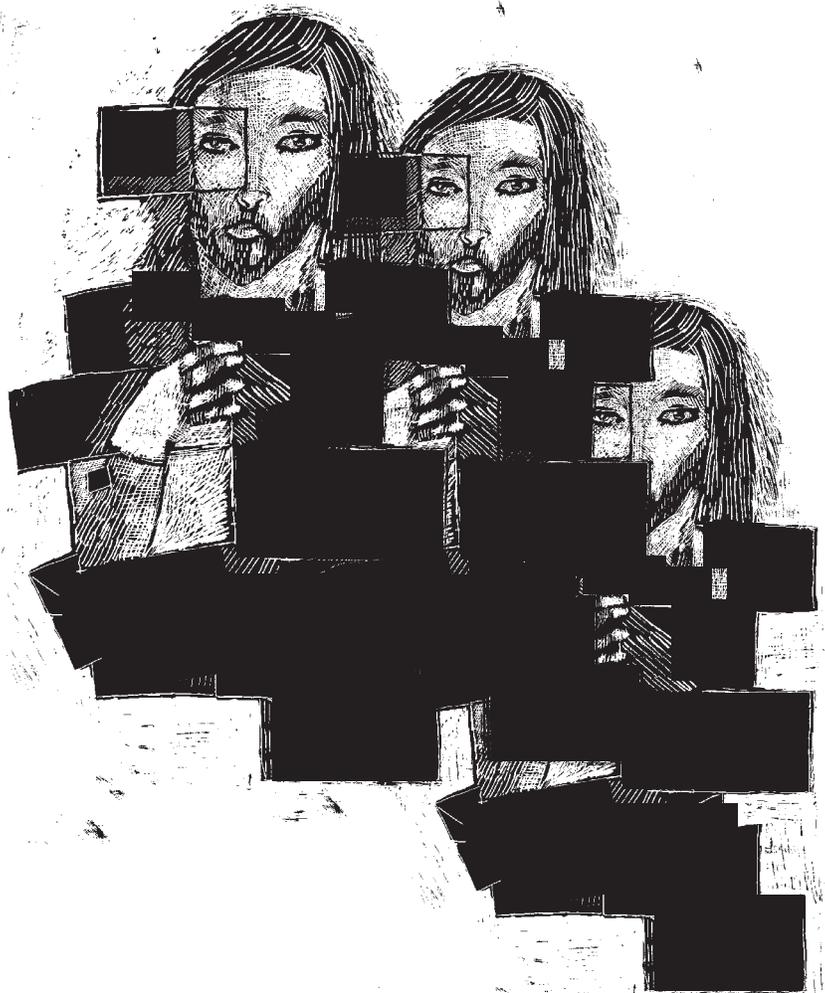
Pero, los cambios no sobrevienen rápidamente, por más que hayan pasado 40 años. Surgen ahora, otra vez, voces que reclaman ese puesto central que la Iglesia ha ocupado en la historia, confiriéndole hegemonía y autoridad en asuntos importantes como el divorcio, aborto, modelos de familia, etcétera, un nuevo imperialismo que les llevaría a hablar “en nombre de Dios”.

Afortunadamente, el Concilio Vaticano II está ahí marcando un nuevo humanismo, un nuevo estilo y unas nuevas pautas como consecuencia de un nuevo magisterio.

Que el gobierno actual establezca la laicidad coma plataforma para su tarea de legislar para todos los españoles, que trate de aplicar la Constitución deslindando lo que es su responsabilidad específica y lo que es tarea particular de las Iglesias, que estudie cómo satisfacer en el marco de cada religión el derecho de los padres a elegir esa educación religiosa, que trate de suprimir acuerdos o normas cuando establecen ventajas o privilegios que contradicen esa Consti-

tución o el sentir renovado (Vaticano II) de los católicos, no es asedio o intento de liquidar a la iglesia católica, sino voluntad de respetar lo que es norma común para todos. Cada religión puede luego, en el terreno de otros muchos espacios, cultivar el hecho diferencial de su propio credo, con la garantía de ser una oferta libre y no imponerla a nadie. Ninguna iglesia, sea cual sea al Dios que represente, puede invocar ya el “Fuera de nuestra iglesia no hay salvación”. ◻

*Publicado en *El País* el 16 de octubre de 2004 y enviado por el autor para su reproducción en *Acequias*.



Una cacería de búfalos en el norte de México: advertencia al lector

Sergio Antonio Corona Páez

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ
Doctor en Historia por la UIA ciudad de México. Coordinador del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, sj, de la UIA Torreón. Autor de *San Juan Bautista de los González, Ríos de gozo púrpura* y *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras. Producción de vinos, vinagres y aguardientes bajo el paradigma andaluz (siglos XVII y XVIII)*. Coordinador de la colección *Lobo Rampante* y editor del boletín electrónico *Mensajero del Archivo Histórico*. Becario de CONACYT.

Pocas veces tenemos la oportunidad de presentar textos verdaderamente novedosos sobre la Comarca Lagunera, particularmente cuando éstos se escribieron en otras épocas, países e idiomas.

Con miras a la ya cercana celebración del centenario de la ciudad de Torreón, la publicación del libro *Extrañas latitudes. Tres versiones extranjeras sobre La Laguna: 1879–1945*¹ constituye, sin género de duda, un acierto de su compilador Carlos Castañón, así como del Ayuntamiento de Torreón 2003–2005 a través de la Dirección Municipal de Cultura y del Instituto Municipal de Documentación. Mil felicitaciones para todos ellos.

Por lo que se refiere a *Una cacería de búfalos en el norte de México*, ahora traducida al castellano por Enrique Sada, menciono que fue hace algunos años que localicé el original en inglés, cuando realizaba una búsqueda sistemática de fuentes manuscritas o hemerográficas en las bibliotecas virtuales de los Estados Unidos. Estaba recopilando documentos primarios anglosajones sobre Parras y sus vinos, ya que precisamente la vitivinicultura de Parras era el tema de mi tesis doctoral. La defendí

años después, en febrero de 2003. Es bien sabido que existen algunos testimonios en inglés sobre Parras y sus caldos y aguardientes. Por lo general, estos testimonios pertenecen a soldados yanquis de la guerra de 1846–1848. Como miembro numerario de la Comisión de Historia para el centenario de la ciudad de Torreón, la primera sugerencia que hice fue que se publicara el incógnito texto de *Una cacería...*, por ser un documento de interés para la Comarca y porque su autor resultó ser el mismo que escribió en 1880 la mundialmente conocida novela *Ben-Hur, a tale of Christ*, la cual ha sido llevada varias veces al cine simplemente como *Ben-Hur*.

Una cacería de búfalos en el norte de México, de Lew Wallace, fue publicado en marzo de 1879 en *Scribners Monthly*, una revista mensual ilustrada de la ciudad de Nueva York. Ocupa de la página 713 a la 724 de dicha edición, la número 5, volumen 17.

Desde hace varios años la biblioteca virtual Making of América o MOA, con servidores en las universidades de Chicago y de Cornell, tiene disponible una copia digital del texto con sus ocho vi-

ñetas originales. En este caso particular, el texto y la viñeta de la portada —los cazadores y la Hacienda de Hornos— proceden de la biblioteca virtual de Cornell.

Lewis Wallace nació en Brookville, Indiana, en 1827, y murió en 1905. Fue abogado, militar, escritor, político y diplomático. Peleó en la guerra de 1846–1847 contra México y en la guerra civil. Con el rango de general, sirvió a su país como embajador en Turquía y gobernador del territorio de Nuevo México. Su primer libro, una novela sobre la conquista de México, se llamó *El Dios justo* (1873). Obras suyas fueron también la novela *Ben-Hur, una historia de Cristo* (1880), *La vida del general Benjamin Harrison* (1888), *La infancia de Cristo* (1889), *El príncipe de la India* (1893), *Los cortejos de Malkatoon* (poesías, 1898) y de manera póstuma *Lew Wallace: autobiografía* (1906).² Por su bibliografía resulta clara su preferencia por la narrativa de ficción, la narrativa biográfica y la poesía.

Para la presentación de *Una cacería...* no viene al caso el Wallace hagiógrafo; nos resulta mucho más relevante en cuanto militar y agente de penetración yanqui. En 1865, durante la guerra civil norteamericana, Wallace fue enviado a México en misión secreta. Habría de averiguar si eran verdaderos los reportes que señalaban que los confederados tratarían de continuar su guerra desde México. Wallace también contactaría a Benito Juárez, quien peleaba contra los intereses de Francia en un México militarmente ocupado y, en consecuencia, en pugna contra el Segundo Imperio. Wallace le vendería armas a Juárez para que éste continuara la lucha.³

Algunos autores usamericanos consideran que la misión de Wallace fue una de las manifestaciones más flagrantes y decisivas de la llamada Doctrina



Monroe. A. W. Barber (compilador) publicó en 1914 un libro cuyo título traducido es *La benévola incursión del general Wallace. Cómo México fue salvado en 1864, la Doctrina Monroe en acción*, cuyo tema es la manera en que Wallace —por órdenes del general Grant— se internó en México para ayudar a Juárez contra Luis Napoleón en 1864.⁴ En este contexto podremos situar debidamente *Una cacería...* como un texto de aquellas populares y gustadas “memorias de viaje” elaboradas por un distinguido y culto agente del intervencionismo yanqui en el norte de México.

Una sencilla revisión hermenéutica del texto nos permite elaborar algunas consideraciones fundamentales que el lector debe tener en cuenta a la hora de abrir el libro. La temática es sencilla: hacia 1867, Wallace hace un recorrido en dirección a Chihuahua pasando por el camino de Monterrey, Saltillo, Parras, Álamo y Mapimí. Se hospeda en la Hacienda de Hornos, cuyo anterior propietario, Leonardo Zuloaga, ya ha muerto. La súbita e inesperada aparición de un rebaño de bisontes o búfalos les proporciona esparcimiento a él, a sus amigos y a los rancheros que los acompañan. El texto revela que la enciclopedia del autor —que escribe en inglés y no para mexicanos— era la de un hombre cosmopolita y bastante culto. Así lo manifiestan claramente sus referencias —en idiomas nativos y grafía inglesa— sobre los beduinos, las puertas de Joppa, las tiendas de pelo de cabra o camello del Medio Oriente, las mansiones de Leicestershire, los añejos héroes escoceses de sir Walter Scott, el juego otomano llamado *jereed*, y algunas otras. Éste era el horizonte cultural que debía manejar su lector. Para Wallace, un nacionalista que se autodefine como “bien nacido” y que se complace en glorificar

las formas civilizadas de los Estados Unidos, la Comarca Lagunera del segundo tercio del siglo XIX constituye, por contraste, la barbarie, lo primitivo, lo exótico, la alteridad conformada por un país sometido a los intereses y al protectorado de la Unión Americana. Así, La Laguna es “lugar de tormentos” y de “ranchos despreciables”. En ocasiones recurre al sarcasmo, como cuando compara la destartalada Hacienda de Hornos con Branksome Tower, y a sus habitantes con el valiente Buccleuch y sus 29 caballeros.⁵ Muestra la misma actitud cuando exclama en español “¡Ay de mí, Zuloaga...! y maldice la hora en que llegó la guerra y dispersó a los bailadores de valeses, cuando el mismo Wallace fue activo agente antimonarquico, y por lo tanto, enemigo declarado de Zuloaga...⁶

El antimonarquismo monroviano de Wallace lo lleva a cierta exageración cargada de ideología: Carlos Sánchez Navarro era el “monarca de siete mil peones” y, por lo tanto, adicto al Segundo Imperio; la fortuna de Zuloaga era “ducal”, con un golpe de “salvajismo” en sus gustos, y los laguneros “eran de su pertenencia”. Si Wallace le concede algún valor a los humildes laguneros, era porque se trataba de “republicanos independientes”, fieros, a los cuales ni los franceses pudieron domar, aunque ociosos. En otro pasaje los llama “hombres valientes, sinceros, honestos, afectuosos” a la vez que afirma que en México nadie se preocupa por saber los apellidos de un peón. En esto, Wallace proyecta con cierta ceguera las contradicciones sociales propias de su país de origen, en el cual los esclavos negros parecieran haber tenido un elevado estatus. Llama a Juárez el “Lincoln” de México, a la vez que ignora que la abolición de la esclavitud la decretaron los líderes

insurgentes en 1810 y en otras fechas posteriores,⁷ que lo mismo hizo el presidente Guadalupe Victoria en 1829, y que hasta el mismo emperador Maximiliano decretó la libertad de todo esclavo norteamericano que pisara suelo mexicano. Hijo de un país de inmigrantes, Wallace parece quisquillosamente racista cuando describe a dos niños mexicanos “de piel café” que montaban sendas cabras “con la habilidad de los monos”, o cuando menciona a las “desagradables criaturas rojas (indios) del Tío Sam”. Como republicano yanqui “bien nacido”, nuestro autor admira y añora la nobleza de Inglaterra y al redactar *Una cacería...* proyecta sus cualidades incluso sobre los reinos animal y vegetal.

Por otra parte, Wallace es un verdadero pintor con la pluma y logra excelentes descripciones del paisaje, la flora, la fauna, la arquitectura, la topografía y el clima. Como militar y distribuidor de armas que era, su conocimiento sobre los modelos de diversas épocas y procedencias era muy completa, y es capaz de distinguir entre las que parecían trabucos de la era isabelina, los British Tower del siglo XVIII,⁸ y los que corresponden a las innovaciones del momento: Winchester, Smith & Wesson, Sharpe.

En fin, y sin pretender pecar de crítico, *Una cacería de búfalos en el norte de México* es una narración que se puede leer con mucho interés y hasta deleite, si estamos previamente advertidos de que en ella no podremos distinguir entre realidad y fantasía, entre historia e ideología. Eso sí: podemos leer entre líneas, podemos entresacar y disfrutar interesantes descripciones si evitamos los juicios de valor que provienen de un extranjero del siglo XIX que veía a México sólo a través de los intereses norteamericanos. 

¹ Publicado por el Ayuntamiento de Torreón 2003-2005 a través de la Dirección Municipal de Cultura. Incluye *Una cacería de búfalos en el norte de México* por Lew Wallace, la cual se presenta por vez primera en castellano; *México insurgente*, de John Reed y *Descubrimientos de México*, de Egon Erwin Kisch.

² *General Lew Wallace Study & Museum* en <http://www.ben-hur.com/meet.html>

³ *Meet Lew Wallace: the soldier* en <http://www.ben-hur.com/career.html>

⁴ Barber Amherst Willoughby, *The benevolent raid of General Lew Wallace*, Washington, DC: 1914. George A. Schultz y Robert Ryal Miller elaboraron interesantes estudios sobre Wallace y los liberales mexicanos.

⁵ Branksome Tower era en 1850 una enorme mansión ubicada en los acantilados de South Leicestershire. Entonces pertenecía a Mr. Charles Packe. Cfr. Sir Walter Scott, *Kinmont Willie*.

⁶ Castañón Cuadros Carlos, *Extrañas latitudes*, p. 28.

⁷ Miguel Hidalgo fue el primer caudillo insurgente que decretó la abolición de la esclavitud por el Bando del 6 de diciembre de 1810. Desde luego, dicha disposición tendría vigencia en los territorios que el movimiento controlara.

⁸ Los “British Tower” eran rifles de pedernal fabricados en el siglo XVIII, y se caracterizaban por traer troquelada una torre.

A treinta años de su muerte

Dos acercamientos a Rosario Castellanos

Gerardo García Muñoz

GERARDO GARCÍA MUÑOZ

Torreón, Coah., 1959. Ensayista y narrador. Ha publicado *El sueño creador*, *El almirante redivivo y otros ensayos*, *Las paráfrasis plásticas de Alberto Gironella y Julio Ramón Ribeyro*. *Cinco claves de su cuentística*, editado por la UIA Torreón, publicación que le valió el reconocimiento por el libro más destacado escrito por un alumno de la Universidad Estatal de Arizona en Tempe durante el año pasado. Entre otras, ha colaborado en las revistas *Semiosis*, *Universidad de México*, *Texto crítico*, *Arteletra y Acequias*. Ha sido profesor de Literatura en la UIA Torreón. Es maestro en Artes por la Universidad Estatal de Nuevo México en Las Cruces y doctor en Letras por la Universidad Estatal de Arizona en Tempe.

LA REINVENCIÓN DE LA MALINCHE

La escritora mexicana Rosario Castellanos, fallecida el año de 1974 en Tel-Aviv mientras desempeñaba labores diplomáticas, aborda, en el poema “Malinche”, uno de los episodios más controversiales de la historia de México. Señalada como la figura arquetípica de la traidora, la india Malintzin ha tenido que esperar durante siglos por su reivindicación. La pluma redentora de Rosario Castellanos erige a la amante vilipendiada de Hernán Cortés en una víctima de la perfidia materna.

No es la primera ocasión en que la autora recurre a la polémica indígena con el fin de corregir los hechos vertidos en la historiografía oficial. En la pieza teatral *El eterno femenino* Castellanos caracteriza a la Malinche en un papel dinámico; negando de manera radical la pasividad que tradicionalmente se le ha atribuido, Malintzin se convierte en consejera activa del conquistador español (Rivero-Potter 590). Este afán de reinventar los hechos históricos, esta voluntad de re-escribir, mediante la imaginación creadora, los sucesos inmutables del pasado, aparece también en el poema “Malinche”.

Según Maureen Ahern “‘Malinche’ signaled a new direction toward reversing the myths assigned to woman by patriarchal tradition” (6). ¿En qué con-

siste esta innovación? Para poder apreciar el punto de vista de Rosario Castellanos, resulta imprescindible recordar los orígenes de Malintzin. Rivero-Potter establece que:

De acuerdo con Díaz del Castillo, los padres de Doña Marina eran caciques de Painala. Cuando murió el padre, la viuda se volvió a casar; tuvo un hijo con su nuevo esposo. Ambos favorecían al niño y “acordaron entre el padre y la madre darle el cargo después de sus días, y porque no hubiese estorbo, dieron de noche a la niña a unos indios de Xicalango” ... Hicieron ver que la heredera había muerto al sustituir por la ausente el cadáver de la hija de una esclava. Pasó de manos de los de Xicalango a los de Tabasco; éstos se la dieron a Cortés (592).

Acerquémonos ahora al texto literario.

Los primeros nueve versos presentan un tono narrativo. Allí, la voz poética es articulada por la hija que acaba de recibir la traición de su progenitora. Los siguientes diez versos adoptan un tono lírico. Hay un momento en el que el tiempo parece detenerse. El mundo físico queda congelado mediante la imagen del grano de cacao, alimento de profunda raigambre mexicana, que permanece estático en el arca. Esta suspen-

sión del avance de las horas funciona a modo de pre-ámbulo a una cadena de versos que, entrecomillada, encierra un hermoso descenso lírico al mundo de los muertos. En los versos “Reconoce a su padre asesinado, / ay, ay, ay, con veneno, con puñal, / con trampa ante sus pies, con lazo de horca”, advertimos la reinterpretación histórica de la poetisa. El padre, en el espacio tipográfico, fue asesinado de una manera tan violenta que es recalcada por la múltiple enumeración de armas y estratagemas usadas para extinguir la vida. Se insinúa que la madre y el padrastro tejieron la red alevosa con el objetivo de deshacerse del marido incómodo. De inmediato nos vienen a la mente los malvados Clitemnestra y Egisto urdiendo la malvada traición que fulminará a Agamemnon. Sin embargo, aquí no habrá ninguna Electra que vindique la sangre derramada.

La indefensa Malinche sufrirá el oprobio de la degradación. Despojada de sus privilegios hereditarios, habrá de descender desde las alturas monárquicas hasta los niveles inferiores de la esclavitud. Lo más doloroso estriba en que la propia madre reniega de su hija, y no duda en deshacerse de ella. La querrela entre las dos generaciones habrá de resolverse mediante un acto inhumano. Los celos dominan las acciones de la reina que, temerosa de perder su posición jerárquica, decide eliminar a Malintzin. La madre, al comprender que su hija reproduce no sólo sus rasgos corporales, sino que también, por las leyes de la herencia, la iguala en los derechos a ejercer el mando sobre todos sus súbditos, no duda en entregarla a la avaricia de los mercaderes. La identidad madre/hija culmina en el quebranto del amor materno. Mientras que Malintzin atrae la compasión y la simpatía del lector, la reina padece nuestra condena. Ni siquiera las lágrimas de la

amante nos conmueven. Así, Rosario Castellanos, con la sutileza de su delicado talento literario, logra transmitirnos una visión más completa y, por lo tanto, más creíble de la Malinche.

¿SILENCIO O IDENTIDAD?

Al igual que en otras de sus producciones literarias, recordemos *El eterno femenino* y “Malinche”, en el poema “Silencio cerca de una piedra antigua” la escritora mexicana Rosario Castellanos vuelve a transitar por uno de sus temas dilectos: la búsqueda de la identidad perdida. El monumento poético canta, en treinta y dos versos de fulgurante lirismo, la dolorosa imposibilidad de trastocar los irreversibles acontecimientos de la historia. Mediante un espléndido cúmulo de imágenes poéticas, la autora bucea en las aguas del pasado con la meta de recuperar el símbolo que debiera unificar el presente y el tiempo remoto de sus ancestros: la lengua indígena. Sin embargo, esa búsqueda resulta una frustrante empresa. Entre el pretérito gobernado por los dioses antiguos y la actualidad representada por el poema sucedió un hecho que escindió, para siempre, la identidad nativa: la conquista española. Obviamente, lo que está frente a los ojos del lector no es un seco documento histórico sino un texto literario, una brillante reflexión que, a través del prisma del arte, nos permite escuchar con los ojos, valga el préstamo quevediano, la magnífica elegía que es “Silencio cerca de una piedra antigua”.

Maureen Ahern opina que en el par de versos iniciales

Identity is achieved ... through the immediate cultural association of the simile of words and a basket of green fruit, which evokes the image of an Indian woman vending her fruit at the market – a common sight throughout Mexico. It is this feminine voice that reflects

*on the alienation of cultural heritage through
the loss of language (11-12).*

La voz poética entona el poema en un tiempo indeterminado que puede ubicarse en cualquier fecha posterior al desastre conquistador. En efecto, la utilización del símil equipara a la indígena que ofrece su fruta con el yo de los versos, pero a pesar de compartir ambas un largo atavismo de oprobios, el acto creador ha acrecentado el desconsuelo. En consecuencia, tanto el título como la primera pareja de versos nos sugieren que la voz poética se encuentra frente a una piedra antigua, y a la que podemos imaginar como cualquier tipo de edificación construida por manos autóctonas; además, para lograr una perspectiva adecuada, se recurrió a la comparación ya mencionada.

En los versos “Los fragmentos / de mil dioses antiguos derribados / se buscan por mi sangre, se aprisionan, queriendo / recomponer su estatua.” Castellanos hace referencia a la destrucción del atavismo religioso por la furia depredadora del metal hispánico. Además, la estatua se erige como el emblema de la identidad indígena de la voz poética. Leamos los siguientes cuatro versos: “De las bocas destruidas / quiere subir hasta mi boca un canto, / un olor de resinas quemadas, algún gesto / de misteriosa roca trabajada”; en ellos encontramos varios signos que luchan por revivir a través de la escritura: el canto, una de las formas poéticas frecuentadas por nuestros antecesores; el aroma de las resinas quemadas podemos interpretarlo como las ofrendas que exornaban sus ritos; y la “misteriosa roca trabajada” nos sugiere la laboriosa construcción de las misteriosas pirámides.

Sin embargo, la voz poética confiesa que es indigna de esa gloriosa herencia, pues fue incapaz de registrar la numerosa memoria de los lejanos predecesores.

La serie de versos “Y no miro los templos sumergidos; / sólo miro los árboles que encima de las ruinas / mueven su vasta sombra, muerden con dientes ácidos / el viento cuando pasa”, giran en torno a la pareja de oposiciones visible/invisible, pretérito/presente; lo invisible es lo lejano en el tiempo, “los templos sumergidos” que ahora yacen en la oscuridad, mientras que lo visible, representado por seres del mundo vegetal, muestra su intrínseca barbarie, su despiadado afán carnívoros en la agresiva imagen de los “dientes ácidos”. Las insignias de la civilización indígena continúan siendo un enigma, pues la voz poética ha sido cegada por la mano del guerrero conquistador. Nuevamente, el pasado busca salir de la selva del olvido; así, los infinitos seres muertos hacen sigilos, aludidos en la imagen “muchas respiraciones”, luchan por resucitar en el único espacio que les es dado habitar: la hoja que aposenta al poema.

Pero la voz poética sabe que el pretérito tampoco puede modificarse en las coordenadas de la imaginación. El mundo indígena, tan cercano en el espacio, se localiza en una galaxia distante en el tiempo. El lenguaje constituye un instrumento inútil. Al escribir “Pero yo no conozco más que ciertas palabras / en el idioma o lápida / bajo el que sepultaron vivo a mi antepasado”, Rosario Castellanos reconoce con amargura la incapacidad por recuperar esa voz perdida, su identidad indígena destruida por la inevitable marcha de la historia. Al final, sólo queda el silencio. ♣

OBRAS CITADAS

Ahern Maureen (ed., intro. y trad.), *A Rosario Castellanos Reader: An Anthology of her Poetry, Short Fiction, Essays and Drama*, University of Texas, Austin: 1988.

Rivero-Potter Alicia, “La crónica de la Malinche en *El eterno femenino* de Rosario Castellanos”, *Conquista y contraconquista: la escritura del Nuevo Mundo*, Julio Ortega/ El Colegio de México, México: 1994, pp. 587-96.

Un correo electrónico a *Doce cartas* sobre *Dios*

José Édgar Salinas Uribe

David querido:

La epístola es uno de los modos literarios que más disfruto, porque, te confieso, lo que más gozo de esta vida es la intimidad y la sinceridad. Y me parece que las cartas suelen mostrar a las personas en la fragilidad de su humanidad y en la fortaleza de sus sueños más genuinos. Pocos escritos he leído que llegaran a superar la sinceridad y belleza, por ejemplo, de las cartas de Oscar Wilde a sir Alfred Douglas. La epístola es fiesta de gala para la autenticidad.

Paradójicamente hace mucho que no escribo una carta y más todavía que no recibo alguna. Y esto por la sencilla razón de que el correo electrónico ha venido a sustituir tan romántico modo de hacernos saber cómo estamos a la distancia y en el recuerdo. Hoy, a propósito del libro *Doce cartas sobre Dios** quiero escribirte un correo electrónico donde te comparta los tonos que suscitaban en mi corazón las notas de tu escrito.

Hace mucho que no te veía, y más rato aún que no te leía. Porque, como dijo mi amigo Jaime Muñoz, hace bastante tiempo que no te dejabas leer. Con agrado caminé por las veredas de tus *Doce cartas sobre Dios* y coincidí contigo en

lo que me parece una de las tesis fundamentales de tu escrito: “Tratar de definir a Dios en una centena de páginas es una enorme estupidez”. Más aún, y en aras de ser más precisos, ni una centena, ni un millón de páginas serían suficientes para definir a Dios. Y si somos radicales —y eso lo he aprendido de ti—, la sola pretensión de definir a Dios, es una enorme estupidez. Talante de necios. Además, la cuestión quedó zanjada por el propio san Juan de la Cruz quien, me parece, es el que más cerca ha estado de decirnos con cierto asomo de precisión algo de lo que Dios es: “un no sé qué, que me deja balbuciendo”.

Y por eso tu texto resulta agradable, porque no hay en él pretensión alguna por definir, lo que sí hay es la pretensión de sinceridad, deseo de compartir sin pudor y con arrojo lo que nuestra Divina(o) Madre-Padre ha hecho germinar en ti. Alguna vez, en el viejo edificio de la calle Madero que acogía al Instituto Libre de Filosofía, en Guadalajara, un hermano mayor nuestro, Raúl Mora, me dijo que lo más íntimo que podía tener una persona era su experiencia de Dios y compartirla sólo era posible en medio de la confianza y el deseo

JOSÉ ÉDGAR SALINAS URIBE

Buenavista, Municipio de Epitacio Huerta, Michoacán, 1974. Ha hecho estudios de economía, filosofía, ciencias sociales y teología, y de posgrado en desarrollo regional y gobernabilidad. Es autor de *Memoria y recuerdo: microhistoria de Ayotitlán* y colaboró en el colectivo *Hoy no se fía*. Ganó el primer lugar en los certámenes de ensayo Agustín de Espinosa, sj y Padre Arrupe “Ser hombre y mujeres para los demás”, en 2001 y 2002, respectivamente, ambos convocados por la UIA Torreón a través de la revista *Acequias*. Actualmente se desempeña como director de Acción Comunitaria del Ayuntamiento de Torreón, Coahuila y colabora en el Programa de Derechos Humanos de la Ibero Torreón.

de autenticidad. Publicar este libro David te vuelve muy vulnerable y al mismo tiempo confirma que nuestra Madre-Padre ha hecho arder tu corazón con su presencia. Ese fuego interno, san Juan de la Cruz lo describió del siguiente modo: “¡Cuán manso y amoroso/ recuestas en mi seno/ donde secretamente solo moras:/ y en tu aspirar sabroso/de bien y gloria lleno,/ cuán delicadamente me enamoras!/ ¿Cómo podría un enamorado callar la voz que le hincha su corazón y le vuelve manantial de vida?”

Por cierto, la elección que hiciste del género epistolar para compartir esa divina intimidad, resulta estéticamente ataviado con las constantes referencias poéticas a las que recurre en un afán de hacerte comprender mejor. Imagínate David, ¡apoyarse en las sedosas alas de la poesía para hablar de Dios!... navegaste desde el inmejorable Cantar de los Cantares hasta Pessoa, Paz, Cernuda y Sicilia. Parece que la poesía nos ayuda a hablar de Dios de modo más claro que la prosa. Soy de los que piensan que convendría aventurarnos a crear una epistemología poética si a este mundo queremos pintarlo de otro modo, más justo, más bello, más divino aún.

Si bien el lenguaje de la sinceridad se confabula con el poético, tus textos no son dóciles ni indefensos. Detrás de cada argumento hay, se nota, una sólida reflexión filosófica. Y no podía ser de otra manera: hoy día que el pensamiento frágil se apodera con facilidad de las mentes llenas de prisa, es importante, como diría Nietzsche, acompañarnos de un martillo para romper aquellos argumentos falaces que tratan de justificar lo establecido y el acontecimiento como natural e inevitable. Debemos filosofar a martillazos para romper los muros excluyentes que han construido todas las ideas que justifican la pobreza, las guerras, la inferioridad femenina, o que desde los elegantes púlpitos de la

hipocresía fustigan impíos a prostitutas y homosexuales. Noto en tus argumentos la presencia de Heidegger, Nietzsche, Marx, Zubiri. Así, te alejas de aquellos escritos de blandengue piedad que no resisten el más tenue vientecillo de crítica o bien, de aquellos otros cargados de sentimentalismo donde se refugian quienes temen asumir a cabalidad el llamado del Dios de Jesús a traer vida y vida en abundancia, a dar de comer al hambriento y vestir al desnudo.

Más allá de la forma y del lenguaje, de suyo encomiables, tus cartas me parecen, David, valiosas, porque todas ellas contienen una o más experiencias donde el Padre-Madre de Jesús se te ha revelado y de ser pregunta, no sólo se te ha convertido en respuesta, sino en llamado a la acción, en llamado a seguir lo que intuyes como Su voluntad, en definitiva: todo aquello que constituye tu vocación. Octavio Paz dijo que la vocación es llamado, pero también ejercicio. El llamado sólo es una parte de la vocación, quizá la primera, pero no es su totalidad. Dios, a juzgar por la vida de los profetas y los místicos, lejos de ser un refugio para aquel a quien llama, es un envío. Sí, su llamado lo hace para enviar. Y es entonces cuando a algunos nos tiemblan las piernas. La vocación, pues, contiene dos momentos: el del llamado y el del envío. Y el envío se hace a una misión que en el caso tuyo y de los jesuitas del mundo consiste en “ser servidores de la misión de Cristo” como lo expresó la Congregación General 34, constantes “peregrinos en misión”.

Decía Xavier Zubiri que la experiencia o el experimento son probación física de realidad. Y en este sentido los pasajes de tu vida que nos compartes en cada una de las doce cartas supera el nivel de la anécdota y el ejemplo porque —y confieso que esto es lo que encuentro como más valioso— esas experiencias han sido probación física de reali-

dad, pero de realidad divina. Y entonces viene a mi memoria aquello que pedía san Ignacio en los *Ejercicios Espirituales*, creo que es en el momento de la contemplación para alcanzar amor: “ver a Dios en todas las cosas y a todas en Él”.

Dichoso aquél, David, que en la persecución, en la amenaza de muerte, en el suicidio del amigo o en el intento de suicidio de la abandonada, en la mirada perdida del niño de la calle y en su mano vacía, en los dioses de los pueblos de Hidalgo, entre los campesinos de Huayacocotla, en la cooperativa tabasqueña que el odio ha quemado pero que la solidaridad hizo resucitar, en el mar hambriento de Nicaragua que engulle a sus hijos, en el auto lujoso que carga millones de pesos, en la muerte que acosa a los enfermos de Tepexpan, en la charla del amigo, en los ojos del joven que canta la letra de Jaguares y hasta en la muerte de los hermanos jesuitas amados, encuentra la impronta divina y escucha la voz que le dice “sígueme”; y entonces, de cara a la muerte, al silencio y al dolor, tenga la humildad para reconocer que la palabra divina es misteriosa, pero que su promesa es siempre mayor.

Este correo electrónico se ha alargado demasiado David. Debo terminar. He tenido la alegría de compartir una etapa importante de mi vida a tu lado y otra parte con la misma familia. No puedo ocultar que tu modo de ser jesuita me impactó desde aquella tarde que te conocí en Xalapa, en las oficinas de MATRACA, ¡cómo iba a ser posible un jesuita ataviado en jeans deslavados, casi rotos y que manejaba una combi de un color naranja diluido por el uso! Desde esa nublada tarde jalapeña, intuí que lo tuyo era —paradójicamente— una heterodoxa manera de cómo había que servir a Cristo en un México roto, atravesado por la injusticia. Y sabes, creo que hasta antes de leer estas doce cartas, con insistencia me preguntaba, ¿en qué cree

David?, ¿cuál es su Dios? Y con el cariño que te tengo y el respeto del caso, a veces me pregunté si creías. Quizá en el fondo me estaba cuestionando mi propia imagen de Dios.

Jesús de Nazareth nos dejó un modo de saber en qué fincaba su fe una persona. “Había que mirar sus frutos”, señaló el amigo de María Magdalena. Si la justicia, el respeto a los derechos humanos, la sonrisa de un niño de la calle, la búsqueda de una experiencia personal de fe o la creación de comunidad son frutos, entonces me queda claro cuál es el Dios que te ha seducido y te ha enviado.

Acercarse a estas *Doce cartas sobre Dios* es una buena oportunidad para cuestionar, también, la imagen que tenemos de Él. Para preguntarnos si nos hemos dejado hacer a su imagen y semejanza o bien, si hemos caído en la cómoda tentación de fabricarnos un dios a imagen y semejanza de nuestros caprichos y necesidades más mezquinas. Ciorán dijo que, en su mezquindad, el hombre ha moldeado versiones de dios según sus necesidades: a veces lo hizo señor de ejércitos, en otras, sumo sacerdote y hasta amigo inseparable. Pero más allá de los adjetivos, recordemos que el Dios de la tradición de la que somos herederos es *dabbar*: palabra creadora, activa, palabra de vida; palabra que se regocija en la abundancia vital de sus hijas e hijos.

Celebro la publicación de estas doce cartas, porque al lector le ofrecen el testimonio de un hombre de fe, que se reconoce humano, demasiado humano, y que asegura, de la mano de san Agustín, que su corazón no estará en paz hasta que repose en el regazo de su Dios que es Padre y Madre. ♣

Torreón, Coahuila, 11 de octubre de 2004.

* Palabras de presentación de *Doce cartas sobre Dios* (UIA Torreón/UIA Puebla/ UIA León/ITESO Puebla, Pue.: 2004, 94 pp.), 11 de octubre de 2004.

Gabo

el brujo

Jaime Muñoz Vargas

JAIME MUÑOZ VARGAS

Licenciado en Ciencias de la Información y candidato a maestro en Historia. Investigador en el Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, sj, y coordinador del Taller Literario en la UIA Torreón. Ha publicado, entre otros, *El augurio de la lumbre*, *Pálpito de la sierra Tarahumara*, *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, y recientemente *Tientos y mediciones. Breve paseo por la reseña bibliográfica* (UIA Torreón/ICOCULT).

Al principio, supongo que como miles de lectores (miles que en este caso y sin hipérbole de veras son miles), uno se acerca con escepticismo a los nuevos libros de un gigante que ya parecía habitar las orillas de su talento. ¿A estas alturas qué puede hacer un tótem que ha quemado su mejor pólvora en libros inmortales? ¿Qué otra historia puede quedar cerca, siquiera cerca, de obras tan poderosas como *Cien años de soledad* o *El coronel no tiene quien le escriba*? No se puede más, piensa uno, por eso el autor ha demorado tanto en dar a las prensas una nueva criatura de su imaginación. Y la sorpresa no puede caber en el alma cuando uno comprueba que el premio Nobel colombiano tenía, a los 76 de su increíble vida, una nueva descarga de metralla literaria capaz de seducir a los lectores más esquivos. Esa nueva descarga lleva por título *Memoria de mis putas tristes*, y se debe, obvio, a la feraz palabra de Gabriel García Márquez.

Dos perplejidades acompañan mi convivencia con este nuevo libro del colombiano: el cariz hollywoodesco de su lanzamiento y el embrujo de su prosa. No son ni el título ni su tema lo que asalta con mayor impacto a mi sensibilidad de lector, así que dejo para mejor ocasión el escándalo que en algunos receptores ha provocado la palabra *putas*

de la tapa y el hecho de que un anciano quiera celebrar su onomástico novena con el manjar de una doncella adolescente.

A propósito de mi primer asombro, no recuerdo un lanzamiento tan ruidoso como el de esta novela. Sin temor a fallar, es hasta ahora la obra precedida de mayor inquietud editorial desde que en el mundo se publican libros en español. ¿A qué otro autor o a cuál otro libro le pasó algo similar a lo ocurrido con *Memoria...*? Estoy seguro que a ninguno, y por hoy le cabe a Gabo ese otro honor: el de poseer el Guinness de salida al ruedo con un libro de ficción escrito en castellano. Un cable de *La Jornada* aseguró que “La primera edición tendrá un tiraje global de un millón de ejemplares, de los cuales 100 mil se distribuirán en nuestro país en edición rústica (a un precio de 149 pesos), y 30 mil en una edición especial numerada, con tapa dura (con un costo de 198 pesos)”. Un millón de ejemplares para el mundo hispanoleyente, y una rebanada del diez por ciento para México. Para ser un libro de tal índole, esa cifra escalofriante ya empieza a competir contra los discos de Britney Spears o las películas de Harry Potter, y eso ganado con el puro impulso de la imaginación poética trasladada en tinta sobre papel.

Los editores de Random House Mondadori sabían que un tesoro de ese valor debía ser protegido en un caparazón blindado. La piratería a la que tanto temen todos los que venden ya estaba con las uñas listas, y eso creó el clima ideal que la mercadotecnia necesita para hacerse de clientela. Miles de lectores en el mundo recibieron, en los días previos al 20 de octubre, migajas de información que predisponían el interés de compra. Se hablaba de todo, de los diez años que tenía García Márquez sin publicar ficción, del estrafalario título, del espinoso asunto que abordaba, de los miles de ejemplares, del 27 de octubre como *Día D* para el lanzamiento mundial, del amago piratil. A principios de octubre una noticia cundió por el planeta: las prensas clandestinas tenían ya en circulación, por las calles de Colombia, una edición pirata de *Memoria...* En el trance de imprimirla, esta novela-bomba se filtró, llegó a las ágiles manos de la piratería y comenzó a ofertarse la versión ilegal.

Dos o tres días después, a mediados de octubre, los editores derramaron en el mundo otra noticia: “Ante la aparición pirata en Colombia del nuevo libro de Gabriel García Márquez, *Memoria de mis putas tristes*, las editoriales Mondadori y Diana de México decidieron adelantar la presentación de esta novela para los próximos días. Estaba planeado que la obra saliera a la venta el 26 de octubre en los países de habla hispana. Sin embargo, los editores piratas se adelantaron y esta nueva novela de Gabo ya circula en las calles de Bogotá, en rústica, a bajo precio”. Junto con esa noticia venía otra: García Márquez le propinó una zancadilla a la piratería con el cambio de un puñado de palabras en el cierre de la novela, de tal manera que la versión pirata ya no es enteramente fiel a la autorizada. Esto fue interpretado por algunos no como un golpe a la ilegalidad, sino como un nuevo impulso



a los editores piratas, pues muchos lectores querrán tener también la versión con el primer final.

Así, el 20 de octubre saltó al ruedo el toro titulado *Memoria...*, y no pasaron ni diez días para que sus ventas ascendieran casi a los 500 mil ejemplares, de los que sólo en España se habían evaporado de las vidrieras 255 mil. Tales cifras, brutales si pensamos que el autor de mayor éxito es aquel que alcanza a vender cien mil optimistas ejemplares, aumentarán en la medida en la que Mondadori ratifique las reimpressiones ya anunciadas.

Cundió que la anécdota de *Memoria...*, peliagudo en los primeros cables noticiosos distribuidos en el mundo, trataba sobre un viejo trotarrameras que el día de su cumpleaños decide regalarse a una virgen adolescente. No pasó mucho tiempo para que el escándalo fuera sofocado por nuevos cables; según dijo *La Nación*, de Argentina, “La novela narra la historia de un anciano nonagenario que desea disfrutar un último placer carnal con una niña de 14 años, pero finalmente su satisfacción se limita a verla desnuda y dormida (...) ‘Contrariamente a lo que sugiere el título, la novela festeja la felicidad del fracaso elegido, la alegre plenitud de quien con el curso de los años ha aprendido que hay más placer en la deliberada renuncia que en la satisfacción de todos los deseos que les ofrece la incondicional rendición del cuerpo amado’, dijo el escritor colombiano Moreno-Durán”. Nada, pues, que fuera más lejos en lo *perverso* que lo narrado hace décadas por escritores como Nabokov o Bataille, por citar un par de casos.

Me preparaba, entonces, para un tránsito agradable, y en realidad lo fue, y mucho, pero no tanto por las escenas donde el simpático y lúbrico viejecillo observa el manso sueño de Delgadina, la virginal adolescente que ataranta de

amor al nonagenario, sino en función del dominio poético que ha alcanzado la retórica de García Márquez. A sus 76, el premio Nobel de Aracataca es dueño inobjetable de sus herramientas estilísticas, de su respiración, de su humor a prueba de ácidos, de sus adjetivos recién nacidos. Cada párrafo me deparó la sorpresa de estar leyendo una prosa con marca registrada, una prosa que sólo un escritor en el mundo puede dominar y con la cual tiene la misteriosa virtud de conseguir el inevitable embrujamiento del lector multitudinario.

¿Ejemplos? Todo el libro es un ejemplo. Lo bello, lo insípido y lo horrible aparecen frente al lector con el ropaje de la poesía y el humor. Se hablará mucho sobre *Memoria...*, es previsible, y tal vez en el camino se resalte que uno de sus aciertos más visibles es haber puesto al propio viejo a escribir su memoria. Eso permite el distanciamiento del autor, quien deja solo al nonagenario periodista metido de golpe a nostálgico redactor de sus andanzas periodísticas y putariles (este adjetivo se lo debemos a Quevedo). La novela se asincera, y en ella entra todo lo que el viejo considera digno de figurar en su memoria, incluida la torrencial cuota de autoescarnio.

Cualquier reseña sería se cuida mucho de no caer en la recomendación sensiblera; ésta no lo quiere hacer, y fácilmente puede expresar que *Memoria...* es, independientemente del escándalo y de la mercadotecnia, una agridulce lección de vida donde el viejo García Márquez, usando la voz intermediaria del nonagenario, luce toda la potencia de su poética para decirnos que, aunque llegue con una demora de noventa años, el mejor homenaje a la vida avanza por los rieles de esa extraña pasión llamada *amor*, incluya o no el empleo de la carne. ▲

Memoria de mis putas tristes, Gabriel García Márquez, Diana-Mondadori, México: 2004, 109 pp.

En defensa de la reseña

Mariana Ramírez Estrada

La obra que hoy presentamos, *Tientos y mediciones. Breve paseo por la reseña bibliográfica*,* constituye una puerta inmejorable para imbuirse en la reseña y comprender su sentido, la repercusión de su presencia en los ámbitos académico, cultural y periodístico, pero también, por qué no decirlo, en la intimidad del lector anónimo y discreto que todos somos (o al menos, deberíamos aspirar a ser).

Precisamente el objetivo de su autor, Jaime Muñoz Vargas (Gómez Palacio, Dgo., 1964), es conducirnos para tocar y dimensionar (así lo sugieren los términos “tientos” y “mediciones” que le dan título a la obra), la importancia de trascender al acto solitario y silencioso de leer un texto de cualquier tipo, para mediante la escritura, compartir con otros lo que nos suscitó: “Escribir con la sola pretensión de ceder la experiencia de unas páginas, estimular en los demás el apetito de la lectura, guiar a otros ojos hacia el hallazgo de un placer” (p. 11), palabras del autor que confirman el principio de que no hay mejor fórmula para acercarse a la lectura que una entusiasta recomendación.

Tientos y mediciones cuenta con un prólogo en el que Muñoz Vargas abre

con un ameno “Tranco preparatorio” en el que nos platica en confianza la “ochentera” experiencia de su encuentro con la reseña, “molde periodístico/literario”, que desde hace casi veinte años no ha dejado de practicar, lanzando flechazos multiblancos, lo cual es un modo de vida, un verdadero oficio, pero, como el autor comenta, no es un medio que dé muchos frutos en efectivo (bueno, tampoco en cheque o en dinero “plástico”), pues “—muy de vez en cuando, tan esporádicamente que para no llorar no (abunda) sobre el tema— (se gana) algún dinero” (*ibid*).

De este diálogo amistoso, con igual amenidad, el autor nos lleva a conocer qué es la reseña a partir de la visión y análisis de sus más connotados practicantes, ahí están apellidos de abolengo del periodismo y la crítica: Leñero, Marín, Campbell y Trejo Fuentes. También apuntala y adereza sus comentarios con la presencia de planteamientos de teóricos de la técnica y el estilo, así como de la investigación: Miguel López Ruiz, Raúl Dorra y Carlos Sevilla. Finalmente, “En suma”, Jaime nos comparte sus conclusiones en busca de rasgos definitorios para la reseña y mostrándonos

MARIANA RAMÍREZ ESTRADA

Licenciada en Ciencias Humanas por la UIA Torreón y colaboradora en el Centro de Difusión Editorial de la misma. Ha publicado poesía y cuento en las antologías *Acequias de poesía*, *Acequias de cuentos*, *Voces en el desierto* y *Dimensiones sonoras*.



un camino a seguir, para que estemos técnicamente prevenidos si algún día resolvemos lanzarnos a la aventura reseñística.

En los apartados finales al prólogo, encontramos información relevante en cuanto al “hábitat de la reseña” y las recomendaciones a seguir por el autor de reseñas en potencia, considerando tanto los medios que generalmente les dan cobijo a esta clase de trabajos, como el tipo de lectores que acuden a este género. Antes de su “Salida del ruedo” el autor reitera la importancia que ha cobrado comunicar la experiencia de lectura asegurando que: “En la cadena autor-editor-librero-lector debería engarzarse con firmeza el eslabón de reseñista. De hecho así ocurre ya en las ciudades con periódicos modernos; el papel del comentarista de libros es tan importante que muchas veces un periódico eleva su prestigio en función de los suplementos donde se opina sobre libros” (p. 36).

Muñoz Vargas dedica el último punto del prólogo a informar al lector que después podrá tener a su alcance modelos de reseñas de su propia autoría, las cuales ha venido publicando desde 1995 en periódicos y revistas norteamericanas y capitalinas; y también incluye algunas que han cruzado el Atlántico para aparecer en un medio virtual de la Complutense de Madrid. Anuncia que se trata de una miscelánea temática que entre su surtido tiene de literatura, arte y deporte; son 30 oportunidades de acercamiento, pero también, más allá de percibir el molde utilizado, el lector puede allegarse al lector-autor analítico, sensible y capaz para transmitir su experiencia que es Jaime.

Aquí aparece el segundo gran apartado de la obra “Treinta tientos y mediciones”, que agrupa a la referida miscelánea reseñística, “cosecha” de nuestro au-

tor, quien afortunadamente decidió incluir las como ejemplo, ya que todas, según la clase de texto que abordan, cuentan con una calidad y atractivo evidentes, que a la vuelta del tiempo no hubieran tenido la oportunidad de llegar a posibles interesados por habitar en las páginas de publicaciones periódicas que por su misma naturaleza, están destinadas a leerse una vez (en realidad son escasos los lectores que conservan y sobre todo, releen revistas y suplementos de diarios).

Estos treinta ángulos dan muestra de la amplitud de abordajes que puede comprender la reseña, aunque hay que dejarlo en claro, esto depende del reseñista, de su “capacidad y apreciación miscelánea”, para decirlo al modo de Muñoz Vargas. En esta oportunidad, quisiera recomendarles algunos de los treinta modelos en especial, pero antes les advierto que todos me gustaron y también, me parecieron bien estructurados, vaya, atractivos; sin embargo, dadas mis preferencias e intereses me quedo con “Luis Sepúlveda y su *killer* sonriente”, “Pólvora y rosa: cien años de Nicolás Guillén entre nosotros”, “Borges inicial y barroco” y “La palabra perdurable de Adolfo Castañón” en cuanto al terreno literario; “El salinato al trasluz de dos moneros”, “José Agustín y sus absolutamente imprescindibles” y “Educación sentimental desde el cine mexicano” en el ámbito del arte (en esa área los agrupo); y dos más, el primero pertenece a un texto sobre política que despertó realmente mi interés: “Las máscaras del Leviatán”; el otro, animó mi curiosidad futbolística (si es que puedo afirmar que existe) por tratarse de una autobiografía del icono argentino de este deporte: “Diego desde el centro de Diego”.

Por otra parte, también les comparto el placer que representó para mí for-

mar parte del equipo de edición de la obra en lo referente a corrección de estilo, pues para alguien que desempeña esta labor siempre es muy grato leer textos tejidos con excelencia en forma y contenido, y además, textos limpios, limpiños. Y si a lo anterior le sumamos que se trató de un trabajo realizado por y con compañeros de verdad, con amigos (el propio Jaime y Cristina Solórzano), realmente podrán estar seguros de que fue una tarea de esas que uno desearía tener a diario.

Sólo me resta reiterarles que *Tientos y mediciones. Breve paseo por la reseña bibliográfica* es una de esas obras en las que la inversión de tiempo-lectura es redituable tanto para quienes se encuentran inmersos en los ambientes académico, cultural o periodístico, así como para aquellos que leen por placer (ambos objetivos son perfectamente combinables). Espero que esto sea una manera formal de tentarlos, de persuadirlos convencidamente. 📖

* Palabras de presentación de *Tientos y mediciones. Breve paseo por la reseña bibliográfica* (UIA Torreón/ICOCULT Laguna, Torreón, Coah.: 2004, 181 pp.), ICOCULT Laguna, 5 de octubre de 2004.

Supervivencia

del más

fuerte Miguel Ángel Espinoza

MIGUEL ÁNGEL ESPINOZA
Torreón, Coah., 1980. Egresado de la primera generación de la Escuela de Escritores de La Laguna “José Carlos Becerra”. Ha publicado en varios medios impresos de La Laguna; recibió mención honorífica en el concurso de cuento “Una historia con sabor a café”.

En una noche tranquila, como cualquiera de las que nosotros podemos tener, R veía una película de miedo en el cuarto de tele de su casa. La semana pasada, en su cumpleaños veinticinco, un amigo con pretensiones de escritor le había regalado *La Metamorfosis* de Kafka, así que esa tarde por compromiso abrió el libro, leyó el primer párrafo y lo cerró: fin del asunto. Dispuesta a retirar las palabras, que con numerosas patas se aferraban en las paredes de su mente, había decidido ver alguna película por cable. Tras encender el aparato, apagó las luces y se sentó. Los parpadeos de la pantalla eran todo lo que dibujaba el entorno en tinieblas.

Desde donde estaba podía ver, a través de la puerta abierta, una toalla en húmedo reposo sobre el tendedero. Su madre acababa de bañarse y la había colgado, como de costumbre, en el patiocillo que separa el cuarto de R del resto de la casa, y cuyo único acceso era la puerta del cuarto de TV, que sin querer se había quedado sin cerrar.

Mientras con su brevedad corría por la pantalla un comercial, la atención de R fue seducida por un silencioso mo-

vimiento en espiral que su mirada captó de reojo, y que terminó por detenerse sobre la toalla. Aquel objeto que danzaba en el gris ambiente acabó como un lunar impreso en la tela blanca.

La película continuó, pero R vertía su atención en la toalla con cierta curiosidad. Al entornar los ojos para enfocar mejor aquella mancha, vio con horror que lo que en un principio tenía la apariencia de un lunar, ahora era más bien como una horrenda verruga. La piel se le heló, y ninguno de sus músculos le respondía. Se trataba de una asquerosa, grotesca y enorme CU CA RA CHA.

“¡Se va a meter la maldita, se va a meter!”; pensó mientras aquella visión la mantenía atada al sofá. La verruga, la verruga en la tela, la enorme verruga con patas.

“Se va a meter. ¿Por qué mi madre deja la puerta abierta? ¡Auxilio!”

En ese momento el bicho movió sus inmundas extremidades, trepando por la tela. El instinto de supervivencia y la adrenalina desprendieron a R del sillón y de un salto llegó hasta el cuarto de su madre.

—¡Mamá, mamá! ¡Una cucaracha, una cucaracha! ¡En tu toalla!

—Ahí déjala, no te hace nada —dijo la madre.

—¡No! La puerta está abierta y se va a meter —contestó R mientras jalaba a su madre por el brazo—. Ven a matarla.

—Vamos pues.

La madre salió por delante y la hija la utilizaba de escudo a sus espaldas. La tele seguía tiñendo las penumbras de una débil luz parpadeante. Al llegar a la puerta vieron que la toalla había perdido su verruga.

—Ya no hay nada, vete a dormir— dijo, y se dirigió a su cuarto sin cerrar la puerta.

R permaneció en silencio y se quedó viendo hacia afuera. La cucaracha ya no estaba en la toalla, pero eso no quería decir que ya no existiera. Y para ir a su cuarto había que cruzar el pequeño patio, que ante la actual situación, y en la oscuridad, era un lugar enorme y desolado.

Desde el vano examinó las sombras que emanaban a su alrededor. La alimán podría estar en cualquier lado. Miró la puerta de su cuarto y le pareció que la distancia era de muchas leguas. Junto a la puerta: la ventana abierta.

“Ay no, de seguro se metió al cuarto. Ay no, no. De seguro está ahí. Y ahora qué hago. Aunque... bueno, es sólo un insecto. Como mamá dijo, ¿qué me puede hacer?”

Armándose de valor, cruzó el patio para acercarse a la ventana; la poca luz que se escurría dentro de la habitación sólo mostraba formas negras. La silueta de la litera, en cuya cama inferior dormía su hermana, dominaba la escena; junto a ella la puerta del baño, al parecer entreabierta.

Así a oscuras, sin el insecto a la vista, la idea de la cucaracha era menos perversa, menos terrible. No es lo mismo imaginar a un león que tenerlo enfrente. De modo que abrió la puerta y entró al cuarto.

Sus ojos empezaron a acostumbrarse a la falta de luz, y al parecer no había nada. Pero la puerta del baño no estaba cerrada, por lo que cabía la posibilidad de que su enemiga estuviera atrincherada allí. Dejó la luz sin encender por no despertar a su hermana, y fue hacia la puerta. Al abrirla despacio, las bisagras chillaron débilmente; el sonido comenzó a hacer fluir gotas de adrenalina que, cuando el foco del baño apagó la penumbra, estallaron en un volcán. La cucaracha estaba ahí: enorme, parda e inmundada. Sus antenas moviéndose amenazadoras mientras permanecía inmóvil en la pared.

Envalentonada por la adrenalina, R regresó al cuarto para buscar el insecticida que guardaba debajo de la litera. Siempre le disgustaron las cucarachas: las aborrecía y las temía, la alteraban demasiado.

Cuando regresó al baño armada con el veneno, vio que la cucaracha había crecido; el valor mudó a miedo, y como quien dispara un arma mientras cierra los ojos, R apretó el atomizador desde muy lejos y echó a correr hacia afuera.

En su trayecto por el cuarto, giró su cabeza, y su mirada fue golpeada por la visión más espeluznante sobre toda la tierra: como un bombardero de la Luftwaffe, aquel hosco demonio volaba directamente tras ella con una determinación que helaba la sangre. No pudo sino acelerar la carrera hasta afuera del cuarto, para ir en busca de refuerzos aliados. Ya desde el patio, al volver a dirigir su mirada hacia el enemigo, pudo ver el cínico aterrizaje triunfal en el mero centro de su recámara.

Al volver al cuarto de tele, un grito en la película la hizo dar un salto. La pantalla seguía siendo su única fuente de luz en este ambiente de desesperación. Movida por el miedo a su rival, se dirigió a donde estaba su madre, sin prender las luces.

—¿Mamá?, ven, por favor.

—¿Y ahora qué? —contestó impaciente su madre mientras se levantaba de la cama.

—Está en el cuarto y mi hermana está dormida, vamos para que me ayudes.

—¿Qué cosa?

—¡La cucaracha!

La madre se puso su bata y acompañó a R a la batalla. Ella le pidió que entrara a matar al bicho; y la madre, deseosa de terminar con el alboroto para poder irse a dormir, entró y prendió la luz, así podría ver al enemigo retorcerse después de haberlo aplastado. R contuvo la respiración.

Todo quietud: ningún huarachazo ni gritos ni movimiento ni nada.

—Ya no está— escuchó R desde fuera. —Ya ven, acuéstate, ándale.

Con la seguridad de la luz y los refuerzos de su madre, R se animó a entrar. Además, aún traía el insecticida en la mano.

Como su madre había dicho, no había ni rastro de ella. Aunque claro, cuando se ha visto que un avión deje rastros.

—De seguro se metió al baño —dijo R e incitó a la madre con la mano para que fueran a inspeccionar.

Pero ahora nada había en las paredes, y al parecer tampoco en el suelo. De modo que R estuvo a punto de convencerse de que la amenaza había emigrado lejos de aquí, muy lejos de aquí. Se le antojaba imaginar...

De repente la madre se asustó con un grito espantoso que no provenía de la tele, como anteriormente, sino de R, quien había sentido un cosquilleo en los dedos del pie, entre las correas de su zapato. Lo sacudió y corrió, sin siquiera voltear para verificar lo que su cuerpo registró, claramente, como un ataque directo a su persona por parte de aquel horrible insecto.

En efecto, la cucaracha, que había estado agazapada detrás del retrete, de-

ció salir de su trinchera para tomar venganza y defenderse cuerpo a cuerpo de aquella criatura que intentó destruirla con gases tóxicos.

La madre de R trató de aplastarla, pero la bestia era un relámpago negro, que en repugnante zigzag se escabulló de todas las embestidas de su huarche para ir a refugiarse de nuevo tras su parapeto.

R seguía en la entrada del cuarto, sacudiendo el pie con movimiento nervioso, cuando su madre la hizo volver en sí al pedirle el insecticida. De inmediato le proporcionó el armamento, pero no se animó a regresar al campo de batalla. La impresión había sido terrible, muy probablemente tendría pesadillas.

Esta vez R si pudo oír los estragos del combate, una descarga continua de artillería, casi media lata de gases tóxicos sobre el enemigo. Al fin su madre se había mostrado implacable. No por nada era su madre, y no por nada acudía a ella cada vez que se encontraba en apuros de este tipo.

—Ya está —fue la voz de victoria que le devolvió a R la respiración.

Con los músculos relajados, vio salir del baño la laureada figura, que pateó al cadáver para echarlo fuera. Con una nueva tensión muscular R se hizo a un lado, como quien esquiva un buscapiés, abriendo paso al aún repugnante y aterrador enemigo.

A sólo unos centímetros de la puerta exterior, los despojos del insecto quedaron bocabajo, cerca de la cómoda que está junto a la salida.

En ese momento, las percepciones de R avanzaron en cámara lenta, en un instante que duró eternamente y que se repetiría en su mente incontables veces: el cadáver empezó a mover sus invertebradas y aborrecibles patas, y corrió triunfal a refugiarse debajo de la cómoda: las había engañado, con innata ma-



licia se había fingido exterminada para poder así escapar en un momento de descuido y salvar la vida hasta la próxima batalla.

La madre de R, molesta y humillada, corrió hacia la cómoda y descargó el restante contenido del insecticida con un chorro que retumbó en toda la estancia. Después de unos segundos en que los gases tóxicos se extendieron por debajo del mueble, la mamá le entregó a R la lata vacía.

—Ten, y ya duérmete, después de eso debe estar muerta o a punto de morirse —le dijo con mucho sueño y cansada de todo esto, para después retirarse a dormir—. ¿Apago la luz?

R tardó un instante en contestar.

—No, no. Yo la apago —dijo. La mirada fija en la base de la cómoda.

Pasaron segundos, minutos y tal vez horas de angustia, y R se quedó ahí, absorta. Estaba segura de que la muy maldita alimaña había sobrevivido. Se rehusaba a creer que, después de resistir un ataque que ella imaginó tan directo y eficaz, ahora hubiese sucumbido, protegida como estaba por el viejo mueble. No importaba que su madre le hubiese vaciado una o dos latas completas de insecticida. La cucaracha había demostrado estar hecha de oscuro acero.

El cuarto entero había desaparecido: sólo existían ella, la cómoda y la asquerosa cucaracha. En su mente luchaba consigo misma y una parte de ella la llamaba estúpida, enfadada por tan infantil comportamiento. Pero ese riachuelo de cordura era disuelto por el impetuoso mar de sus temores. Todo era incontrotable e irracional.

Al fin, después de quién sabe cuánto tiempo, el bicho mostró sus antenas lentamente. R dio un paso atrás. Había tenido razón, su enemigo salía de nuevo cuando las aguas estaban tranquilas. Pero vio entonces que se movía muy lentamente, y que al salir se tambaleaba.

Trastrabilló unos cuantos pasos y de pronto fue víctima de un ataque epiléptico, resultado por su puesto de las benditas armas bioquímicas del ser humano. Se retorció en espasmos y quedó patas arriba. Pedaleó con fuerza por unos segundos, para al final contraer esas sucias extremidades en un movimiento lento y casi conmovedor, casi.

Frente a sus ojos, su fobia más terrible acababa de *estirar* las patitas.

Aunque se había reducido a un cascarón sin vida, R no se atrevió a acercarse, ni a deshacerse del enemigo caído. Simplemente se dirigió a apagar la luz y a subir a la seguridad de su litera.

Su hermana, de la que se había olvidado por completo, era una piedra durmiente. Se asombró de cómo fue capaz de seguir dormida después de semejante batalla. La envidió por eso, y llegó a su cama para tratar de dormir.

En la oscura soledad de su cuarto y con el sueño en la luna, los rabillos de sus ojos captaban en las paredes y en el techo sombras que parecían cucarachas o cucarachas que parecían sombras. Apretó los párpados, pero las ilusiones los penetraron con facilidad y siguieron escurriéndose por las paredes de su mente. ¿Eran cucarachas de verdad o sólo su imaginación? Deseaba tomar la segunda opción. Sin embargo, para no errar, estiró sus cobijas y se tapó por completo, enrollándose en ellas como tamal, para evitar que una de esas alimañas, si es que andaban ahí afuera, se introdujera en su refugio. Con calor y sofocada se durmió al fin. Y tuvo sueños intranquilos, en los que sentía diminutas pero aterradoras patas que le recorrían el cuerpo. Quizá fueron más que sueños, porque para entonces, su conocida enemiga, la inmortal cucaracha, ya no estaba donde la había dejado. Pero eso R nunca lo sabrá. 



Suscripción nacional por 1 año \$ 200.00
 Suscripción internacional por 1 año US \$28.00
 Publicación Trimestral

Identidad en tránsito

La conciencia infeliz de Hegel

Tortura en Jalisco

52

Por favor enviar **GIRO POSTAL ORDINARIO** a:
Jorge Manzano, Periferico Sur 8585
 45090 Tlaquepaque, Jalisco. Depto. Filosofía y Humanidades

O depositar a la cuenta no: 56-50637614-9
 Serfin sucursal La Paz y enviarnos un FAX
 -fax (01-33) 3669 34 34 ext. 2975 de la ficha de depósito.

xipe tottek

Filosofía y Humanidades, iteso, Guadalajara.

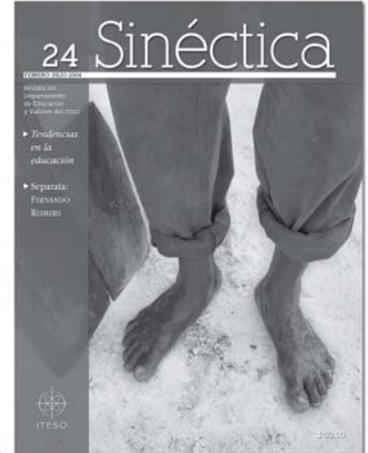


dejamos huella en la educación...

Revista del
 Departamento
 de Educación
 y Valores

► **Tendencias en la educación**

► **Separata: FERNANDO REIMERS**



Suscripciones y ventas:

ITESO Periférico Sur
 Manuel Gómez Morín 8585
 Tlaquepaque, Jalisco, México
 Tel: 36693450
 E-mail: shirley@iteso.mx

MIRADA

LECTURAS CON SENTIDO PARA DIALOGAR CON LO COTIDIANO
 Revista Trimestral

CENTRO IGNACIANO DE ESPIRITUALIDAD
 Lope de Vega 265, C.P. 44150
 Guadalajara, Jalisco, México

Teléfono: 01 (33) 3615 6252
 Fax: 01 (33) 3616 1100

contacto@revistamirada.com
 www.revistamirada.com

43 DIDAC

REVISTA DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN / UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Fernando Doménech Beyeret *Qué es la educación integral?*
 Julieta Piastro Bejar *Historia en humana de la educación*
 M^{ra} Luisa Crispin *Bernardo Rubio Solórzano Domínguez Manjón de sí*
 Teresita Gómez *Fernández Educación para el conflicto*
 Agustín Domingo *Mascallón Ética de las profesiones*
 Cecilia Irene Osowski *currículo y discernimiento Ignaciano*
 Dulce M^{ra} Ramos Mora *Educación ambiental*
 Mercedes de *Agüero Servín Análisis pedagógico: qué es un modelo pedagógico?*
 M^{ra} Guadalupe *Gasdriello Aguilar Reseña: Valores y escuela*

Universidad Iberoamericana, A.C.
 Ciudad de México
Dirección de Servicios para la Formación Integral

Prolongación Paseo de la Reforma 880
 Lomas de Santa Fe, Deleg. Álvaro Obregón
 México, D.F., C.P. 01210
 Tel: 5950-4000 exts. 4919 o 7600. FAX: 5950-4331
 didac@uia.mx

Solo aquí, con sus sombras

Marco A. Chávez

Me gustaba mirar sus pechos perfectos, inalcanzables. Los miraba cuando ella dormía, después de haber platicado varias horas en el recibidor de su casa, los dos sentados en un solo sofá, charlando de tonterías, banalidades, incluso a veces pretendiendo preocuparnos por el mundo. En ocasiones era simplemente el silencio que terminaba inevitable en el sueño. Yo sólo miraba, sus pechos, sus labios entreabiertos que temblaban mucho por el frío o quizá por el deseo de volver a la vigilia. Mientras, en mi cabeza flotaban poemas amorosos de Neruda, se los recitaba en silencio, tratando de enamorar su inconsciente, para que llegara a quererme despierta. Dormía unos veinte minutos, después despertaba ligeramente exaltada, más por la vergüenza de haberme dejado platicando solo que por el candor de los versos silenciosos. Así sucedía la mayoría de las veces en nuestros encuentros. Después su madre salía, me saludaba y con un tono de reclamo señalaba a Lucía la hora, era tiempo de irme. Éstas eran mis visitas a Lucía, una amiga que conocía desde hacía ya varios años.

Las visitas de Mariano a casa de Lucía comenzaron a hacerse constantes después de casi un año de haberse conoci-

do. Una amiga en común de la preparatoria los presentó. Pero pasaron varios meses antes de que comenzaran a hablarse con normalidad. Fue hasta que les tocó compartir algunas clases llenas de desconocidos lo que provocó la búsqueda mutua para soportar el tedio escolar durante las horas en el aula. Charlas cortas de temas escolares o chismes conocidos en la preparatoria, a eso se reducían las palabras cruzadas entre ambos.

Pero la confianza fue creciendo y poco a poco pequeños chispazos de sus vidas empezaron a relucir en la plática. Mínimos detalles empezaron a crear una amistad que comenzaba a parecer verdadera. Él, que solía sentirse solo, encontraba en ella a alguien que se divertía con sus extravagancias, escondidas bajo la imagen de un chico como cualquier otro. Y a Lucía, Mariano le parecía demasiado entretenido, y hasta chistoso, alguien que con sus ocurrencias lograba alejarla del aburrimiento y que cuando comenzaba a hablar de ideales y sueños casi lograba hacerla creer que existía la felicidad absoluta, que únicamente era cuestión de buscarla o luchar por ella. Pero Lucía era consciente de que la vida no podía ser así, estaba segura de que la existencia es un bote de basura donde de vez en cuando uno encuentra algún objeto valioso.

MARCO A. CHÁVEZ

1985. Estudia el tercer semestre de la licenciatura en Comunicación, y es miembro del Taller Literario de la UIA Torreón.

Me olvidé de la amiga, quería tenerla, quería ser dueño de sus pensamientos, de su boca, de sus pechos, raptarla para siempre y encerrarla en mi mundo, recorrerla sin término con mis manos. Pero dejé que durmiera, lo único que me perteneció fueron sus sueños en los míos, terreno surrealista plagado de bellas palabras ahogadas en una doncella inmóvil, inconsciente. No le pude hablar a sus ojos, me di cuenta que sólo la conocía en mi, en sus sueños, ni siquiera despierta.

Era de noche, un martes tan normal como cualquier otro en que Mariano solía visitar a Lucía. La calle donde estaba la casa de la amiga era oscura, un faro para toda la cuadra. Sin embargo, la falta de luz no impidió que al doblar la esquina y llegar a la calle donde ella vivía, la viera afuera de su casa recargada en la pared, dándose un monumental manoseo con un tipo alto que sin delicadeza, ansioso, le apretaba las nalgas. Mariano sintió un burbujeo en la panza y los ojos se le aguaron. A pesar de que sabía que ella no iba a pertenecerle, la rabia y el dolor se le presentaron inevitables. Pero deseaba seguir viéndola, estar seguro de aquella imagen. En vez de regresar y volver por donde venía, siguió de largo, aprovechando la oscuridad y el desdén que el par de amantes tenían por lo que pudiera suceder alrededor de ellos. Pasó a su lado y sintió cómo se le quemaban las sienes. Al instante cruzó a la acera de enfrente y todavía volteó a verlos un par de veces más, sólo para verificar que permanecían inmutables, entregados de lleno a las caricias que eran más candorosas y ahora buscaban las entrepiernas.

Esa noche lloré desesperado, escondido bajo las sábanas de mi cama. Pasaron muchos días para que asimilara lo que vi

esa noche. Deje de frecuentarla y me di cuenta de que el tipo con quien ella estaba no era su novio. Como aquella figura larguirucha que no alcancé a reconocer, me enteré que había demasiados, sombras irreconocibles que la buscaban unos cuantos días y después podían obtener de ella sus bondades, al menos un faje. Me sentí el ser humano más imbécil del planeta cuando preguntando con algunos conocidos supe de la fama que tenía. ¿Cómo no pasaba por mi cabeza?, en tres años de conocerla, no tenía idea. “Eso es porque es sordera”, me dijo Pancho, un pendejo que había sido mi amigo en la primaria. “Sabe disimular y guardar apariencias, pero te lo juro, es bien zorra”, aseguró. ¡Putas, putas, mil veces putas!, y yo enamorándola en sueños, ¡qué pendejo! ¡Tantos jodidos versos, ponerla tan lejos de mí, inalcanzable, desear sus tetas y no tocarlas cuando pudieron ser mías! Creer en mi amiga, que escuchaba atenta e interesada mis pláticas, creer que éramos dos seres perdidos que nos encontrábamos. Sentir que mis sueños alentaban su desesperanza e indiferencia por todo. Ahora le creo, todo es una mierda y ella es una estatua de sal que se me ha desmoronado.

Mariano trató de olvidarla, y lo logró parcialmente. Salió con dos chicas que había conocido en fiestas. A una de ellas incluso logró llevársela a la cama. Pero eran relaciones vacías, nada interesante para Mariano, pues la imagen de Lucía lo atrapaba de vez en cuando. Llevaba meses sin verla y no tenía noticias de qué había hecho de su vida en aquel tiempo. “¿Acaso sigue siendo la Lucía distante, triste, que en los gratos silencios de nuestros encuentros terminaba por dormir tranquila y confiada? ¿Seguirá viéndose con tantos hombres?”, se preguntaba Mariano cuando los recuerdos se le presentaban insoportables.

No aguanto más y fue a buscarla. La encontró como en una calca de la última vez que la vio, sólo que ahora con un hombre maduro que tenía una barriga prominente. Esta vez se detuvo en la esquina y desde ahí observó unos segundos para luego regresar por su camino. Hizo grandes esfuerzos por serenarse y dormir, pero la imagen volaba incontrolable en su cabeza. Sin embargo, sintió que las cosas habían cambiado. Seguía deseándola, pero no le dolía verla con otros. Supo entonces que ella le pertenecía en la manera que siempre había sido suya, en la imaginación, en los sueños, donde estaba decidido a hacerla despertar, para abrazarla, besarla, tocar sus senos y hacerle el amor hasta que ambos volvieran al sueño dentro del sueño. Imaginó que era aquel hombre panzón, pudo sentir sus nalgas, sus pechos, su boca en la suya, se masturbó y al fin pudo dormirse.

Unos días después volvió al mismo lugar, la encontró abrazada de una silueta diferente. Disfrutó viendo cómo la tocaban y después de unos minutos regresó a su casa sumergido en un sueño ambulante. Sus visitas silenciosas se hicieron más frecuentes, aprovechaba la oscuridad de la calle para disfrutar viendo a Lucía, objeto de su deseo, apasionarse con las siluetas nocturnas. Mariano se hizo una sombra más. Para evitar ser descubierto llegaba a la escena desde diferentes partes, entrando algunas veces por la esquina habitual, en otras ocasiones viniendo en sentido contrario, o caminando por la acera de enfrente. A veces se detenía por unos cuantos minutos, otras tantas pasaba de largo volteando la mirada unos segundos hacia la escena amorosa. Estos pequeños instantes eran suficientes para mantener vivo el deseo, para que en la soledad de su casa logrará transformarse en la sombra que toca a Lucía, y que además la ama.

Llevaba casi dos meses realizando con éxito el oficio de espía amoroso cuando la encontró sola, sentada con la cabeza agachada en la puerta de su casa. Era algo inesperado para Mariano, que ya estaba conforme con el papel de amante imaginario. Se detuvo en la esquina, titubeó y pensó que al fin podría tomar el papel del amante verdadero, al parecer ella lloraba y él podía ser un consuelo en aquella calle solitaria. “¿Al fin se habrá cansado de buscar pedazos de felicidad en el basurero de las sombras?, ¿o alguna sombra se ha ganado su amor y ahora sufre?, puedo ser yo quien al fin le dé forma humana a la oscuridad en que se encuentra”, pensaba Mariano. Pero no podía moverse. No se atrevió a caminar cincuenta pasos hasta ella y luego, sin más, saludarla y que sucediera lo que fuera. El eterno minuto acabó por consumirse, Lucía se levantó e inconsciente miró a la sombra inmóvil de la esquina, después se metió a su casa.

Creo que no lograré desprenderme por completo de su presencia, por ahora seguiré conservándola conmigo, disfrutando de su cuerpo, del gemido en la oscuridad, seguiré siendo una sombra que la atrapa, aunque ya no necesite observarla para transfigurar en ella. Ahora estamos los dos solos, aquí en mi cuarto, somos sombras en esta oscuridad parecida a la de su calle. La tengo, siento la suavidad de sus pechos, el sabor dulce de su aliento, la deliciosa sensación de los vellos de sus brazos erizándose con el aire que entra por la ventana. Pero estoy consciente de que al final dormiré, que sólo me quedará mirarla mientras duerme y desearé tocarla sin tener las fuerzas para hacerlo, enamorándola dentro de su sueño, en el sueño que es el mundo. Qué importa, con eso me conformo. ♣

Prevalencia de factores de riesgo para **síndrome metabólico** entre el personal de la UIA Torreón

Manuel Rosales, Rocío Meza y Jorge Candelas

MANUEL ROSALES, ROCÍO MEZA Y
JORGE CANDELAS
Doctores del Departamento de Investigación de la Facultad de Medicina de Gómez Palacio, UJED.

INTRODUCCIÓN

El síndrome metabólico fue reconocido hace más de 80 años en la literatura médica y ha recibido diversas denominaciones a través del tiempo. No se trata de una sola enfermedad, sino de una asociación de problemas de salud que pueden aparecer de forma simultánea o secuencial en un mismo individuo, causados por la combinación de factores genéticos y ambientales asociados al estilo de vida en los que la resistencia a la insulina se considera el componente patogénico fundamental.¹ La presencia de síndrome metabólico se relaciona con un aumento significativo de riesgo de diabetes, enfermedad coronaria y enfermedad cerebrovascular, con disminución en la supervivencia, en particular, por el incremento de unas cinco veces en la mortalidad cardiovascular.^{2,3}

Las primeras descripciones de la asociación existente entre diversas situaciones clínicas como la diabetes mellitus, la hipertensión arterial y la dislipidemia datan de los años 20 del pasado siglo. Sin embargo, fue Reaven quien sugirió en su conferencia de Banting, en 1988,

que estos factores tendían a ocurrir en un mismo individuo en la forma de un síndrome que llamó "X", en el que la resistencia a la insulina constituía el mecanismo fisiopatológico básico. Propuso seis consecuencias de ésta, todas ellas relacionadas con un mayor riesgo de enfermedad coronaria:

- Resistencia a la captación de glucosa mediada por insulina
- Intolerancia a la glucosa
- Hiperinsulinemia
- Aumento de triglicéridos en las lipoproteínas de muy baja densidad
- Disminución del colesterol de las lipoproteínas de alta densidad
- Hipertensión arterial

A través de los años se han agregado nuevos componentes a la definición inicial del síndrome "X", éste a su vez recibe diversos nombres, como por ejemplo, síndrome plurimetabólico o síndrome de insulinoresistencia, entre otros. En 1998 un grupo consultor de la Organización Mundial de la Salud (OMS) propuso que fuera llamado síndrome metabólico y sugirió la creación de la primera definición de trabajo, uni-

ficada para este síndrome.¹ Los criterios diagnósticos sugeridos por el grupo consultor³ son los siguientes:

1. Regulación alterada de la glucosa o diabetes y/o resistencia a la insulina.
2. Además, dos o más de los siguientes componentes:

- Tensión arterial elevada (mayor a 140/90).
- Triglicéridos plasmáticos elevados (más de 150 mg) y/o colesterol.
- Colesterol bajo (menor a 35 en hombres; y a 1.039 en mujeres).
- Obesidad central (relación cintura/cadera: mayor de 90 cm en hombres y 85 en mujeres) y/o índice de masa corporal (más 30 kg/m²).
- Microalbuminuria (excreción mayor a 20 mg/min, o relación albúmina: presencia de creatinina en orina mayor a 30 mg/g).

De esta manera, se considera al síndrome metabólico como una constelación de factores de riesgo lipídicos y no lipídicos, que pueden aparecer de forma simultánea o secuencial en un mismo individuo como manifestaciones de un estado de resistencia a la insulina cuyo origen parece ser genético o adquirido en útero.

No se trata de una simple enfermedad, sino de un grupo de problemas de salud causados por la combinación de factores genéticos y agentes asociados al estilo de vida, especialmente la sobrealimentación y la ausencia de actividad física, de forma que el exceso de grasa corporal (particularmente la abdominal) y la inactividad física favorecen el desarrollo de insulinoresistencia; sin embargo, algunos individuos están genéticamente predispuestos a padecerla.

El interés por este síndrome se centra fundamentalmente en su asociación con la disminución en la supervivencia debido, en particular, al incremento en la mortalidad cardiovascular, aumento

significativo del riesgo de diabetes, ataques cardíacos y enfermedad cerebrovascular. El incremento insidioso en los elementos del síndrome (obesidad, insulinoresistencia y dislipidemia), son los responsables de que actualmente se considere que hay una epidemia mundial de diabetes tipo II.⁵

Este estudio tuvo la finalidad de describir la prevalencia de algunos factores de riesgo para síndrome metabólico entre el personal de la Universidad Iberoamericana Torreón, así como la presencia de patologías ya establecidas (diabetes, hipertensión y dislipidemias).

MATERIAL Y MÉTODO

A todo el personal registrado por una compañía aseguradora se le aplicó un cuestionario sobre factores de riesgo que consideraba, entre otros, sedentarismo, tabaquismo y antecedentes familiares. Se tomó además presión arterial, talla, peso y una muestra de sangre para determinar glicemia, colesterol y triglicéridos, y en hombres, antígeno prostático. También se calcularon índices de masa corporal y de cintura/cadera.

Fueron siete los factores de riesgo para diabetes: sedentarismo, diabetes en hermanos, diabetes en padres, índice de masa corporal mayor de 25, índice cintura/cadera mayor de 90 para varones y de 85 en mujeres, glicemia en ayunas mayor de 100 mg/dl y mujeres que hayan tenido hijos que al nacer pesaron más de 4.5 kg.

Para riesgo cardiovascular se consideraron nueve factores: tabaquismo, sedentarismo, hipertensión en hermanos, hipertensión en padres, cifras de tensión diastólica mayores de 90, índice de masa corporal mayor de 25, índice cintura/cadera mayor de 90 para hombres y 85 para mujeres, colesterol plasmático mayor de 150 mg/dl y mayor de 220 mg/dl, respectivamente.

RESULTADOS

Se realizaron 162 encuestas y 158 estudios de laboratorio. De las 162 personas, 77 fueron mujeres con una edad promedio de 39.4 años y 85 hombres de 39.7 años. El peso promedio del grupo femenino fue de 65.9 kg, mientras que en el grupo masculino de 82.5 kg.

En cuanto al número de sujetos en riesgo debido a sus parámetros metabólicos, en general, en los hombres hay una mayor proporción de sujetos en riesgo. En cuanto a riesgo por índice de masa corporal, hipertensión y triglicéridos, los varones tienen casi el doble de sujetos en riesgo que las mujeres (figura 1). Esto se hace más evidente cuando se considera un nivel de triglicéridos de 300 mg/dl y más. Con esta línea de corte, los hombres tienen 16 veces más sujetos en riesgo que las mujeres; en cuanto a los parámetros de glicemia y colesterol se observa lo contrario, pero no hay diferencias significativas entre estas proporciones.

En lo referente a patologías ya establecidas, se pudo determinar una mayor proporción entre hombres que en mujeres (25 contra 7) sólo en diabetes, las mujeres mostraron una mayor proporción (no significativa) que los hombres (figura 2).

Cuando se toman en cuenta además de los parámetros antes mencionados, los riesgos por antecedentes familiares y hábitos como tabaquismo y sedentarismo, al menos el 95% de la población tiene más de dos factores de riesgo para síndrome metabólico. En la figura 3 se muestra que el factor de riesgo más frecuente es el sedentarismo (62.2%), seguido de riesgo por masa corporal y tabaquismo. También son elevados los factores de diabetes (52%) e hipertensión arterial (47%) entre los padres.

El riesgo para diabetes es mayor que para enfermedad cardiovascular. El 96% de los sujetos tiene más de dos factores de riesgo para diabetes, mientras que sólo 81% tiene más de dos factores de riesgo para enfermedad cardiovascular.

CONCLUSIONES

En la actualidad existe un incremento alarmante en el llamado síndrome metabólico. El número de casos de diabetes tipo II está aumentando incluso en adolescentes. Lo anterior puede ser consecuencia del crecimiento de los factores de riesgo, muchos de los cuales pueden ser controlables.

En este estudio tratamos de determinar la prevalencia de algunos factores de riesgo y la presencia de patologías relacionadas con el llamado síndrome metabólico entre el personal de la Universidad.

Aunque la prevalencia de patologías como diabetes e hipertensión no se mostró elevada, más del 50% de las personas resultaron con cinco o más factores de riesgo para esta enfermedad o para padecimiento cardiovascular, lo cual implica que a mediano o largo plazo, al menos la mitad de estos sujetos podrían llegar a desarrollar una patología bien definida. Afortunadamente muchos de los factores de riesgo pueden eliminarse con un buen programa de trabajo preventivo.

De los factores de riesgo presentes en más de la mitad de las personas examinadas están el sedentarismo y un elevado índice de masa corporal, seguidos del tabaquismo y un alto índice de cintura/cadera, este último ha mostrado mayor grado de predicción para riesgo cardiovascular que el índice de masa corporal.^{4,5} Los triglicéridos elevados también fueron un problema, sobre todo para el sexo masculino. Aunque no se

encontró una correlación entre éstos y el índice de masa corporal, si se evidenció que los individuos con un elevado índice de masa corporal tienen más frecuencia de hipertrigliceridemia y cifras de presión arterial elevada, por lo que cabría esperar que reduciendo el índice de masa corporal estos dos factores de riesgo disminuyeran.

En conclusión, podríamos afirmar que un programa de ejercicios y dieta adecuada haría posible que decreciera la prevalencia de cinco de los factores de riesgo (sedentarismo, índices cintura/cadera y de masa corporal elevados, presión arterial alta e hipertrigliceridemia). Adicionalmente, un programa de educación podría disminuir el tabaquismo para abatir así seis factores de riesgo.

AGRADECIMIENTOS

A General de Salud, Compañía de Seguros, SA, Salud Administrada; con especial atención a los doctores Casimiro Estrada Acuña, Guillermo Romero Frontes y Esther Patiño, quienes promovieron y financiaron el presente estudio. 

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹SM. Grundy, HB. Brewer, JI. Cleeman, SC. Smith, C. Lenfant, "Definition of metabolic syndrome", *Report of the National Heart, Lung, and Blood Institute/American Heart Association. Conference on Scientific Issues Related to Definition*: 2003.
²RT. Hurst, RW. Lee, "Increased Incidence of Coronary Atherosclerosis in Type 2 Diabetes Mellitus: Mechanisms and Management", *Ann Intern Med*: 2003; 139: 824-834.
³E. Fossum, A. Hoiegggen, HM. Reims, A. Moan, M. Rostrup, I. Eide, SE. Kjeldsen, "High screening blood pressure is related to sympathetic nervous system activity and insulin resistance in healthy young men", *Blood Press*: 2004, 13(2): 89-94.
⁴A. Onat, GS. Avci, MM. Barlan, H. Uyarel, B. V. Uzunlar, Sansoy, "Measures of abdominal obesity assessed for visceral adiposity and relation to coronary risk", *Int J Obes Relat Metab Disord*: 2004, 15: 1-6
⁵MC. Carr, JD. Brunzell, "Abdominal obesity and dyslipidemia in the metabolic syndrome: importance of type 2 diabetes and familial combined hyperlipidemia in coronary artery disease risk", *J Clin Endocrinol Metab*: 2004, Jun; 89 (6): 2601-7.

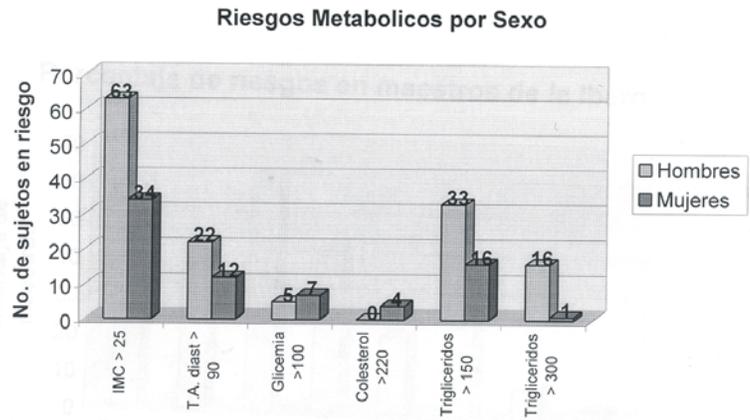


Figura 1

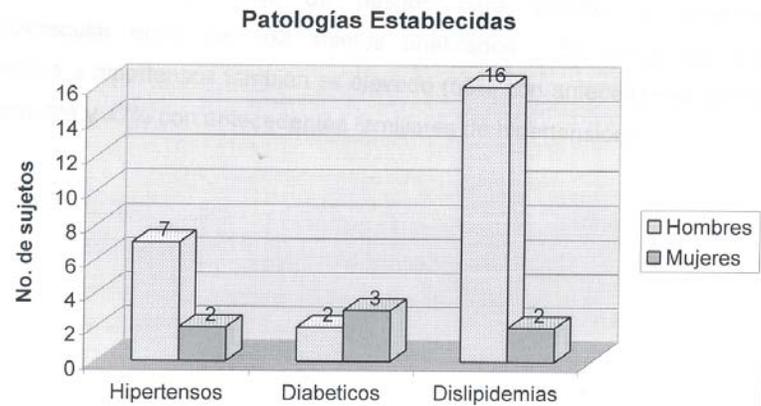


Figura 2

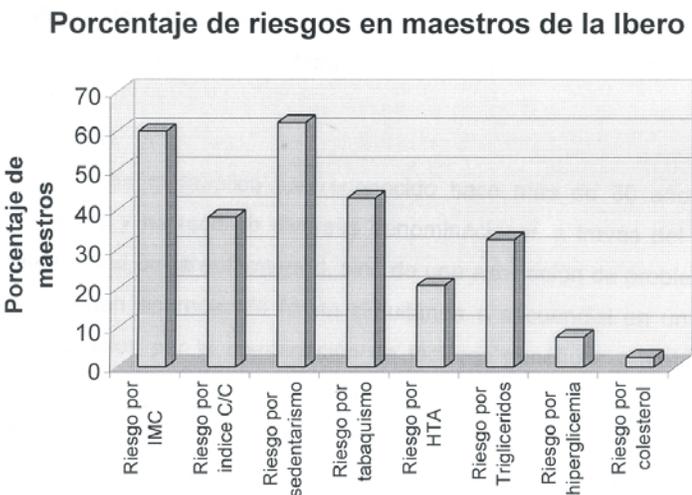


Figura 3

Invitación a colaborar

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la Vicerrectoría Educativa y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra la UIA Torreón.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: acequias.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, ***Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas.** Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

Los textos deberán ir acompañados, **en hoja por separado**, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevísimas referencias curriculares
- Autorización para agregar dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia del autor, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la UIA Torreón. También pueden entregarse directamente al editor o enviarse a la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx

La fecha de cierre del número 31 de *Acequias* será el 10 de febrero de 2005